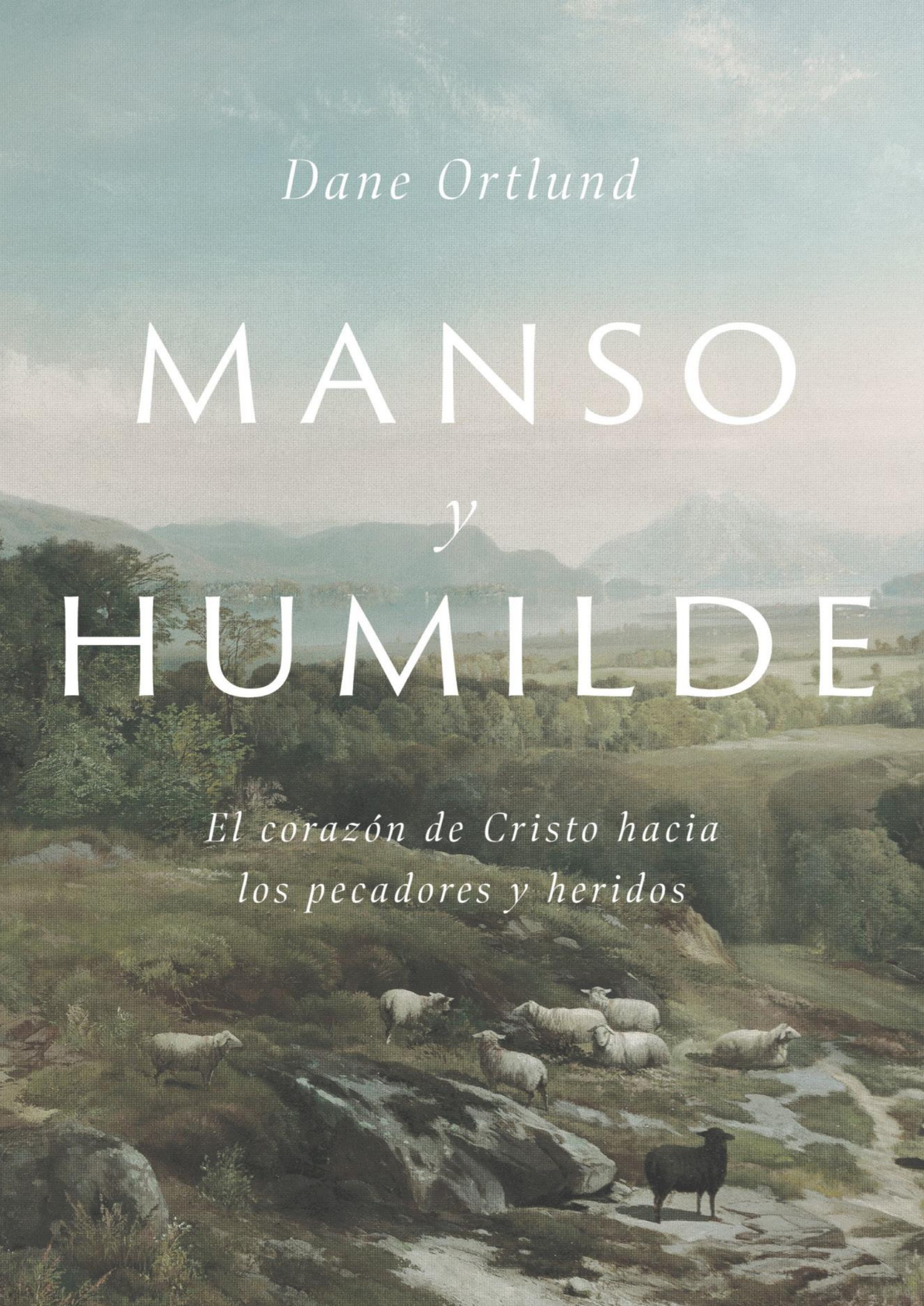


*Dane Ortlund*

# MANSO *y* HUMILDE

*El corazón de Cristo hacia  
los pecadores y heridos*



Los cristianos conocen lo que Jesús ha hecho, pero pueden responder las siguientes preguntas: ¿quién es Él? ¿Qué siente por su pueblo cuando les ve repitiendo sus pecados y fracasos? Jesús dijo que Él es «manso y humilde de corazón». *Manso y Humilde* busca reflexionar sobre estas palabras, profundizando en los pasajes de la Biblia que hablan del amor de Cristo por los pecadores y animando a los creyentes cansados y dolidos en su viaje hacia el cielo.

«No he leído ningún libro que muestre con más cuidado y ternura el corazón de Cristo».

PAUL DAVID TRIPP

«Para cualquier sentimiento de dolor, cansancio o vacío que tengas, este es el consuelo para ti».

MICHAEL REEVES

«Uno de los mejores libros que he leído».

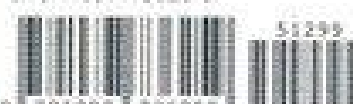
ROSARIA BUTTERFIELD



**DANE C. ORTLUND** (Doctorado de Wheaton College) sirve como pastor principal de la Iglesia Presbiteriana de Naperville. Es el autor de *Manso y Humilde: El corazón de Jesús para los pecadores y heridos*. Dane y su esposa Stacey tienen cinco hijos y residen en Naperville, Illinois.

**B&H**  
BRESPAÑOL.COM

Religion / Christian Life / General  
Religión / Vida Cristiana / General  
978-1-0877-0625-9



9 781087 756259

“ *Gentle and Lowly* proviene de la pluma de alguien que no solo se ha beneficiado de la lectura de los puritanos, sino que, lo que es más importante, ha leído la Biblia bajo su tutela. Un libro breve nunca puede ser suficiente para transmitir toda la gloria del carácter de Cristo, pero este libro desvela hábilmente algo que a menudo pasamos por alto: Cristo es manso y humilde de corazón y da descanso a los que trabajan y están agobiados. Escrito con dulzura pastoral y belleza tranquila, muestra lo que veinte textos bíblicos contribuyen a este retrato del corazón de Cristo, todos reunidos para brindar consuelo, fuerza y descanso a los creyentes ”.

**DA Carson**, profesor emérito de Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School; Cofundador de The Gospel Coalition

“En este oportuno trabajo, Dane Ortlund dirige nuestra atención de regreso a la persona de Jesús. Centrado en las Escrituras y basándose en lo mejor de la tradición puritana, Ortlund nos ayuda a ver el corazón de Dios tal como se nos revela en Cristo.

Nos recuerda no solo las promesas de descanso y consuelo de Jesús, sino también la visión bíblica de Jesús: un Rey bondadoso y bondadoso ”.

**Russell Moore**, presidente de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur

“El título de este libro inmediatamente evocó en mí una sensación de anhelo, esperanza y gratitud. El mensaje que contiene es un bálsamo para todo corazón que se sienta traspasado por el pecado o el dolor, ya sea desde dentro o desde fuera. Es una invitación a experimentar los dulces consuelos de un Salvador que se acerca a nosotros con ternura y gracia, cuando sabemos que nos merecemos todo lo contrario de él ”.

**Nancy DeMoss Wolgemuth**, autora; Maestro y anfitrión, *aviva nuestros corazones*

“Mi vida ha sido transformada por las hermosas y asombrosas verdades de este libro. Dane Ortlund levanta nuestros ojos para ver el corazón lleno de compasión de Cristo por los pecadores y los que sufren, lo que demuestra que Jesús no es un salvador renuente, sino uno que se deleita en mostrar su misericordia. Para cualquier sensación de dolor, cansancio o vacío, este es el bálsamo para usted ”.

**Michael Reeves**, presidente y profesor de teología, Union School of Theology, Oxford, Reino Unido

“En el camino áspero, pedregoso ya menudo oscuro entre el 'ya' y el 'todavía no', no hay nada que su corazón cansado necesite más que conocer la belleza del corazón de Jesús. Es esa belleza la que por sí sola tiene el poder de abrumar todo lo feo que encontrarás en el camino. No he leído ningún libro que muestre el corazón de Cristo más cuidadosa, completa y tiernamente que lo que ha escrito Dane Ortlund. Como si estuviera escuchando una gran sinfonía, me conmovió de diferentes maneras en diferentes pasajes, pero dejé cada uno sintiéndome enormemente bendecido al saber que lo que se estaba describiendo era el corazón de mi Salvador, mi Señor, mi Amigo y mi Redentor. No puedo pensar en nadie en la familia de Dios a quien no le ayudaría mucho pasar tiempo viendo el corazón de Jesús a través de los ojos de un guía tan talentoso como Ortlund ”.

**Paul David Tripp**, presidente de Paul Tripp Ministries; autor, *New Morning Mercies y Mi corazón llora*

“Los puritanos respiraron prácticas centradas en Cristo: abrazaron la Biblia como un salvavidas, la ejercitaron como un músculo y confiaron en ella como un chaleco antibalas. Supieron odiar su pecado sin odiarse a sí mismos porque entendieron que la gracia de Cristo es una persona omnipresente, una persona que comprende nuestra situación y nuestras necesidades mejor que nosotros. Entendieron que sufrimos a causa del pecado. Dane Ortlund maneja con maestría un tesoro de sabiduría puritana y lo presenta hábilmente al lector cristiano. Lea este libro y ore para que el Espíritu Santo le revele a Cristo tal como lo entendieron los puritanos, y se sentirá renovado al comprender la gracia de Dios de una manera completamente nueva ”.

**Rosaria Butterfield**, ex profesora de inglés, Syracuse University; autor, *El Evangelio viene con una llave de casa*

“Es tan fuerte que puede permitirse el lujo de ser amable'. Esa vieja línea de la película es más que un sentimiento de usar y tirar cuando consideramos la precisión teológica y el corazón pastoral de Dane Ortlund al describir el corazón

de Dios hacia aquellos que son débiles, cansados, enfermos de pecado y desesperados. Las percepciones de los *mansos* y los *humildes* son verdaderamente un río de misericordia que fluye desde el trono de Dios, a través de los grandes pastores del pasado, y hacia el precioso y poderoso ministerio de hoy ".

**Bryan Chapell**, pastor principal, Grace Presbyterian Church, Peoria, Illinois

“Solo en unas pocas páginas comencé a darme cuenta de lo inusual y esencial que es este libro; es una exposición del corazón mismo de Cristo. El resultado es un libro que nos sorprende con la enorme abundancia y capacidad de su amor por nosotros. Impresionante y curativo en igual medida, ya es uno de los mejores libros que he leído ".

**Sam Allberry**, Apologista y Orador, Ministerios Internacionales Ravi Zacharias; autor, *7 mitos sobre la soltería*

“Dane Ortlund escribe sobre lo que parece demasiado bueno para ser verdad — el Señor se deleita en mostrarte misericordia a ti ya mí— por lo que trabaja con mucho cuidado a través de textos clave y solicita la ayuda de santos del pasado. Me persuadieron y espero ser persuadido una y otra vez ”.

**Ed Welch**, consejero y miembro de la facultad, Christian Counseling & Educational Foundation

“Dane Ortlund nos lleva al corazón mismo de Dios encarnado, no solo lo que Jesús hizo por nosotros, sino también lo que *siente* por nosotros. Eso es correcto: siente hacia nosotros. Anclado en las Escrituras y basado en el puritano Thomas Goodwin, este libro es una medicina para los corazones quebrantados ".

**Michael Horton**, J. Gresham Machen Profesor de Teología Sistemática y Apologética, Westminster Seminary California

“Dane Ortlund nos ayuda a redescubrir el corazón de Jesús, que es el corazón mismo del evangelio. Este delicioso libro revela la inmensidad del tierno amor de Jesús por nosotros. Al sumergirse en el corazón mismo de Cristo, encontrará su propio corazón calentado por el fuego del amor de Dios. Ortlund abre un tema olvidado entre los puritanos (en trozos pequeños que no te abrumarán), donde descubrirás su comprensión de la belleza del amor de Jesús. Tu alma necesita este libro. Lo recomiendo altamente."

**Paul E. Miller**, autor, *A Praying Life* and *J-Curve: Dying and Rising with Jesus in Everyday Life*

AMABLE

y

HUMILDE

*El Corazón de Cristo por*

*Pecadores y víctimas*

*Dane Ortlund*

®

WHEATON, ILLINOIS

*Amable y humilde: El corazón de Cristo para los pecadores y los que sufren* Copyright © 2020 por Dane C. Ortlund

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro modo, sin el permiso previo del editor, excepto según lo dispuesto por los derechos de autor de EE. UU. ley.

Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Jordan Singer

Imagen de portada: Fotografía © Christie's Images / Bridgeman Images Primera impresión 2020

Impreso en los Estados Unidos de América.

Las citas de las Escrituras son de la ESV® Bible (La Santa Biblia, Versión estándar en inglés), copyright © 2001 de Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con CEB están tomadas de Common English Bible®, copyright © 2011.

Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas CSB son de la Biblia estándar cristiana. Copyright © 2017 por Holman Bible Publishers. Usado con permiso. Christian Standard Bible® y CSB® son marcas comerciales registradas a nivel federal de Holman Bible Publishers. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con GNB son de *Good News Bible* © 1994 publicado por las Sociedades Bíblicas / HarperCollins Publishers Ltd., *Reino Unido Good News Bible* © por American Bible Society 1966, 1971, 1976, 1992. Usado con permiso.

Las citas bíblicas marcadas KJV son de la *versión King James* de la Biblia.

Las citas bíblicas marcadas como NASB son de *The New American Standard Bible* ®. Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995. Usado con permiso.

Las citas bíblicas marcadas como NET son de *The NET Bible* ® copyright © 2003 de Biblical Studies Press, LLC [www.netbible.com](http://www.netbible.com). Todos los derechos reservados. Citado con permiso.

Las referencias bíblicas marcadas como NVI están tomadas de The Holy Bible, New International Version®, NIV®.

Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. ™ Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las referencias bíblicas marcadas como NKJV son de *The New King James Version* . Copyright © 1982, Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso.

Las referencias bíblicas marcadas como RSV son de *la Versión Estándar Revisada* . Copyright © 1946, 1952, 1971, 1973 por la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los EE. UU.

El autor ha añadido todos los énfasis en las citas de las Escrituras.

Libro de bolsillo comercial ISBN: 978-1-4335-6613-4

ePub ISBN: 978-1-4335-6616-5

PDF ISBN: 978-1-4335-6614-1

ISBN de Mobipocket: 978-1-4335-6615-8

Nombres de los **datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso** : Ortlund, Dane Calvin, autor.

Título: Suave y humilde: el corazón de Cristo para los pecadores y los que sufren / Dane Ortlund.

Descripción: Wheaton: Crossway, 2020. | Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2019025868 (imprimir) | LCCN 2019025869 (libro electrónico) | ISBN 9781433566134

(tapa dura) | ISBN 9781433566141 (pdf) | ISBN 9781433566158 (mobi) | ISBN

9781433566165 (epub)

Temas: LCSH: Dios (cristiandad) —Misericordia. | Dios (cristianismo) – Amor. | Sufrimiento de Dios. | Jesucristo.

Clasificación: LCC BT153.M4 O78 2020 (impresión) | LCC BT153.M4 (libro electrónico) | DDC 231.7 – dc23

Registro LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2019/02/5868>

Registro de libros electrónicos de LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2019/02/5869>

Crossway es un ministerio de publicaciones de Good News Publishers.

SH 3 0 2 9 2 8 2 7 2 6 2 5 2 4 2 3 2 2 2 1 2 0

1 5 1 4 1 3 1 2 1 1 1 0 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*A la esperanza*

*Lucas 18:16*

Como un padre, nos cuida y nos perdona

Bueno, nuestro débil marco lo sabe

En su mano nos lleva gentilmente

Nos rescata de todos nuestros enemigos

HF Lyte, 1834

Contenido

[Introducción 13](#)

[1 Su mismo corazón 17](#)

[2 Su corazón en acción 25](#)



[3 La felicidad de Cristo 35](#)

[4 Capaz de simpatizar 43](#)

[5 Él puede tratar con suavidad 51](#)

[6 Nunca echaré fuera 59](#)

[7 Lo que evocan nuestros pecados 67](#)

[8 Al máximo 77](#)

[9 Un abogado 87](#)

[10 La belleza del corazón de Cristo 95](#)

[11 La vida emocional de Cristo 103](#)

[12 Un amigo tierno 113](#)

[13 ¿Por qué el Espíritu? 121](#)

[14 Padre de misericordias 127](#)

[15 Su obra "natural" y su obra "extraña" 135](#)

[16 El Señor, el Señor 145](#)

[17 Sus caminos no son nuestros caminos 155](#)

[18 intestinos anhelantes 163](#)

[19 Rico en misericordia 171](#)

[20 Nuestros corazones según la ley, su generoso corazón 181](#)

[21 Entonces nos amó; Él nos amará ahora 189](#)

[22 Hasta el final 197](#)

[23 Enterrado en su corazón para siempre 205](#)

[Epílogo 215](#)

[Agradecimientos 217](#)

[Índice general 219](#)

[Índice de Escrituras 222](#)

## Introducción

Este es un libro sobre el corazón de Cristo. ¿Quién es él? ¿Quién es él *realmente*? ¿Qué es lo más natural para él? ¿Qué se enciende dentro de él más inmediatamente cuando se mueve hacia los pecadores y los que sufren? ¿Qué fluye más libremente, más instintivamente? ¿Quién *es* él?

Este libro está escrito para los desanimados, los frustrados, los cansados, los desencantados, los cínicos, los vacíos. Los que funcionan con humos. Aquellos cuyas vidas cristianas sienten que corren constantemente por una escalera mecánica descendente. Aquellos de nosotros que nos encontramos pensando: "¿Cómo pude estropear tanto ... otra vez?" Es por esa creciente sospecha que la paciencia de Dios con nosotros se está agotando.

Para aquellos de nosotros que sabemos que Dios nos ama pero sospechamos que lo hemos decepcionado profundamente. Quienes han hablado a otros del amor de Cristo y se preguntan si, en cuanto a nosotros, él alberga un leve resentimiento. ¿Quién se pregunta si hemos naufragado nuestras vidas más allá de lo que se puede reparar? Que están convencidos de que hemos disminuido permanentemente nuestra utilidad para el Señor. Quienes han sido arrastrados por nuestros pies por un dolor desconcertante y se preguntan cómo podemos seguir viviendo en una oscuridad tan abrumadora.

Quienes miran nuestras vidas y saben interpretar los datos solo al concluir que Dios es fundamentalmente parsimonioso.

En otras palabras, está escrito para cristianos normales. En resumen, es para los pecadores y los que sufren. ¿Qué siente Jesús por ellos?

Esto ya puede levantar algunas cejas. ¿Estamos humanizando demasiado a Jesús, hablando de sus sentimientos de esta manera? Desde otro ángulo, ¿cómo se relaciona el corazón de Cristo con la doctrina de la Trinidad? ¿Se relaciona Cristo con nosotros de manera diferente a como se relaciona el Padre o el Espíritu con nosotros? ¿O ya estamos desproporcionados si preguntamos qué es lo más central para quién es Cristo? ¿Y cómo se relaciona su corazón con su ira?

Una vez más, ¿cómo encaja el corazón de Cristo con lo que encontramos en el Antiguo Testamento y su retrato de Dios?

Estas preguntas no solo son legítimas sino necesarias. Así que procederemos con el cuidado teológico. Pero el camino más seguro hacia la fidelidad teológica es apegarse al texto bíblico. Y simplemente vamos a preguntar qué dice la Biblia sobre el corazón de Cristo y considerar la gloria de su corazón para nuestras propias vidas.

Pero no somos ni los primeros ni los más inteligentes en leer la Biblia.

A lo largo de la historia de la iglesia, Dios ha levantado maestros especialmente dotados y perspicaces para guiar al resto de nosotros a los verdes pastos y tranquilas aguas de quién es Dios en Cristo. Un período de la historia particularmente concentrado en el que Dios proporcionó maestros bíblicos penetrantes fue la Inglaterra del siglo XVII y la era de los puritanos. Este libro sobre el corazón de Cristo no existiría si no me hubiera topado con los puritanos y especialmente con Thomas Goodwin. Es Goodwin más que nadie quien me ha abierto los ojos a quién es Dios en Cristo, más natural y fácilmente, para los pecadores volubles. Pero Goodwin y los demás planteados en este libro, como Sibbes y Bunyan, son canales, no fuentes. La Biblia es la fuente. Simplemente nos muestran con particular claridad y perspicacia lo que la Biblia nos ha estado diciendo todo el tiempo sobre quién es Dios en realidad.

Entonces, la estrategia de este libro será simplemente tomar un pasaje de la Biblia o un poco de enseñanza de los puritanos u otros y considerar lo que se dice sobre el corazón de Dios y de Cristo.

Consideraremos a los profetas Isaías y Jeremías, los apóstoles Juan y Pablo, los puritanos Goodwin y Sibbes y Bunyan y Owen, y otros como Edwards y Spurgeon y War Field y nos abriremos a lo que nos dicen sobre el corazón de Dios y el corazón de Cristo. La pregunta de control es: ¿Quién *es* él? Habrá una progresión bastante natural a través del libro de capítulo en capítulo, aunque no tanto como un argumento de construcción lógica, sino más bien mirando el diamante único del corazón de Cristo desde muchos ángulos diferentes.

Una cosa es preguntar qué ha hecho Cristo. Y hay muchos libros de sonido sobre esto. Considere *La cruz de Cristo* de Stott ; 1 o *Perforado por nuestras transgresiones* de Jeffery, Ovey y Sach ; 2 o *El Cristo crucificado* de Macleod ; 3 o el artículo fundamental de Packer de 1974; 4 o una docena de otros tratamientos sólidos históricos o contemporáneos. No nos estamos enfocando centralmente en lo que Cristo ha hecho. Estamos considerando quién es. Los dos asuntos están relacionados entre sí y, de hecho, son interdependientes. Pero son distintos. El evangelio no solo nos ofrece una exoneración legal —¡verdad inviolablemente preciosa! - sino que también nos lleva al corazón mismo de Cristo.

Tal vez sepa que Cristo murió y resucitó en su nombre, según enjuégate de todos tus pecados; pero ¿conoces su corazón más profundo para ti? ¿Vives consciente no solo de su obra expiatoria por tu pecado, sino también de su corazón anhelante en medio de tu pecado?

Una esposa puede contarle mucho sobre su esposo: su altura, su color de ojos, sus hábitos alimenticios, su educación, su trabajo, su habilidad en la casa, su mejor amigo, sus pasatiempos, su perfil de personalidad Myers-Briggs, sus deportes favoritos. equipo. Pero, ¿qué puede decir ella para comunicar su mirada cómplice a través de la mesa durante una cena en su restaurante

favorito? Esa mirada que refleja años de amistad cada vez más profunda, miles de conversaciones y argumentos a través de los cuales han llegado a salvo, una adaptación madurada en el tiempo en la seguridad del abrazo, pase lo que pase. ¿Esa mirada que habla en un momento de su amorosa protección con más claridad que mil palabras? En resumen, ¿qué puede decir para comunicarle a otro el *corazón de* su esposo por ella?

Una cosa es describir lo que dice, hace y luce su esposo. Es algo más, algo más profundo y más real, que describa su corazón para ti.

Así sucedió con Cristo. Una cosa es conocer las doctrinas de la encarnación y la expiación y otras cien doctrinas vitales. Es otro asunto más minucioso conocer su corazón por ti.

*¿Quién es él?*

1

[Su mismo corazón](#)

*Soy manso y humilde de corazón.*

San Mateo 11:29

Mi papá me señaló algo que Charles Spurgeon le señaló. En los cuatro relatos de los evangelios que se nos dan en Mateo, Marcos, Lucas y Juan (ochenta y nueve capítulos del texto bíblico), hay un solo lugar donde Jesús nos habla de su propio corazón.

Aprendemos mucho en los cuatro evangelios sobre la enseñanza de Cristo. Leemos sobre su nacimiento, su ministerio y sus discípulos. Se nos habla de sus viajes y hábitos de oración. Encontramos largos discursos y repetidas objeciones de sus oyentes, lo que motivó más enseñanzas. Aprendemos de la forma en que se entendió a sí mismo para cumplir todo el Antiguo Testamento.

Y aprendemos en los cuatro relatos de su arresto injusto y muerte vergonzosa y resurrección asombrosa. Considere las miles de páginas que los teólogos han escrito durante los últimos dos mil años sobre todas estas cosas.

Pero en un solo lugar, quizás las palabras más maravillosas jamás pronunciadas por labios humanos, escuchamos al mismo Jesús abrirnos su corazón:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.

Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga. (Mateo 11: 28-30) 1

En el único lugar de la Biblia donde el Hijo de Dios quita el velo y nos deja asomarnos al centro de quién es, no se nos dice que es "austero y exigente de corazón". No se nos dice que sea "exaltado y digno de corazón". Ni siquiera se nos dice que sea "alegre y generoso de corazón". Dejando que Jesús estableciera los términos, su afirmación sorprendente es que es "manso y humilde de corazón".

Una cosa que debemos aclarar desde el principio es que cuando la Biblia habla del corazón, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo, no habla solo de nuestra vida emocional, sino del centro animador central de todo lo que hacemos. Es lo que nos saca de la cama por la mañana y con lo que soñamos despiertos mientras nos quedamos dormidos. Es nuestra sede de motivación. El corazón, en términos bíblicos, no es parte de quienes somos, sino el centro de quienes somos. Nuestro corazón es lo que nos define y nos dirige. Es por eso que Salomón nos dice que "guardemos [el] corazón con toda vigilancia, porque de él fluyen las fuentes de la vida" (Prov. 4:23).<sup>2</sup> El 1 Mat. 11:29 fue el versículo bíblico favorito del reformador alemán Philip Melanchthon.

Herman Bavinck, "John Calvin: Una conferencia con motivo de su 400 aniversario", trad.

John Bolt, *The Bavinck Review* 1 (2010): 62.

<sup>2</sup> Otro puritano, John Flavel, dedicó todo un tratado a este versículo y a las estrategias para mantener el corazón: John Flavel, *Keeping the Heart: How to Maintain Your Love for God* (Fearn, Escocia: Christian Focus, 2012).

El corazón es una cuestión de vida. Es lo que nos convierte en el ser humano que cada uno de nosotros es. El corazón impulsa todo lo que hacemos. Es lo que somos.<sup>3</sup>

Y cuando Jesús nos dice lo que lo anima más profundamente, lo que es más cierto de él, cuando expone los rincones más íntimos de su ser, lo que encontramos allí es: suave y humilde.

¿Quién podría haber pensado en un Salvador así?

o

"Soy gentil. . ."

La palabra griega traducida como "manso" aquí aparece sólo otras tres veces en el Nuevo Testamento: en la primera bienaventuranza, que "los *mansos* "

heredará la tierra (Mat. 5: 5); en la profecía en Mateo 21: 5

(citando Zacarías 9: 9) que Jesús el rey "viene a ti, *humilde* y montado en un asno"; y en el estímulo de Pedro a las esposas para que nutran más que cualquier otra cosa a "la persona oculta del corazón con la belleza imperecedera de un espíritu *apacible* y apacible" (1 Ped.

3: 4). Manso. Humilde. Amable. Jesús no es fácil de disparar. No severo, reaccionario, se exaspera fácilmente. Es la persona más comprensiva del universo. La postura más natural para él no es un dedo puntiagudo, sino los brazos abiertos.

"... y humilde. . . "

El significado de la palabra "humilde" se superpone con el de "gentil",

juntos comunicando una sola realidad sobre el corazón de Jesús. Esta palabra específica *humilde* generalmente se traduce como "humilde" en el Nuevo 3. Un excelente tratamiento de la enseñanza de la Biblia sobre el corazón en este sentido es Craig Troxel, *Con todo tu corazón: Orientando tu mente, deseos y voluntad hacia Cristo* (Wheaton, IL : Crossway, 2020).

Testamento, como en Santiago 4: 6: "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los *humildes*". Pero típicamente a lo largo del Nuevo Testamento, esta palabra griega se refiere no a la humildad como una virtud, sino a la humildad en el sentido de la miseria o ser empujado hacia abajo por las circunstancias de la vida (que es también la forma en que esta palabra griega se usa generalmente en las versiones griegas del Antiguo Testamento). , especialmente en los salmos). En el cántico de María mientras estaba embarazada de Jesús, por ejemplo, esta palabra se usa para hablar de la forma en que Dios exalta a los que son "humildes" (Lucas 1:52). Pablo usa la palabra cuando nos dice que "no seamos altivos, sino que nos asociemos con los *humildes*" (Rom. 12:16), refiriéndose a los socialmente poco impresionantes, aquellos que no son la vida de la fiesta sino que hacen que el anfitrión se avergüence. cuando aparecen.

El punto de decir que Jesús es humilde es que es *accesible* .

Por toda su gloria resplandeciente y santidad deslumbrante, su singularidad suprema y alteridad, nadie en la historia humana ha sido más accesible que Jesucristo. Sin requisitos previos. Sin aros para saltar. War Field, al comentar sobre Mateo 11:29, escribió:

"Su manifestación de vida no dejó ninguna impresión más profundamente impresa en la conciencia de sus seguidores que la de la noble humildad de su porte" 4. La barrera mínima para ser envuelto en el abrazo de Jesús es simplemente: abrirse a él . Es todo lo que necesita. De hecho, es lo único con lo que trabaja. El versículo 28 de nuestro pasaje en Mateo 11 nos dice explícitamente quién califica para la comunión con Jesús: "todos los que están

trabajados y cargados". No necesita desahogarse o recomponerse y luego venir a Jesús. Tu misma carga es lo que te califica para venir. No se requiere pago; He 4 BB War field, *The Person and Work of Christ* (Oxford, Reino Unido: Benediction Classics, 2015), 140 dice: "Voy a *dar a descansar*". Su descanso es un regalo, no una transacción. Ya sea que esté trabajando arduamente activamente para enganchar su vida hacia la suavidad ("labor") o pasivamente encontrándose abrumado por algo que está fuera de su control ("cargado pesado"), el deseo de Jesucristo de que encuentre descanso, de que entre tormenta, supera incluso a la tuya.

"Suave y humilde". Este, según su propio testimonio, es el corazón mismo de Cristo. Este es quien es. Oferta. Abierto. Bienvenida.

Servicial. Comprensión. Complaciente. *Si se nos pide que digamos solo una cosa acerca de quién es Jesús, estaríamos honrando la propia enseñanza de Jesús si nuestra respuesta fuera amable y humilde .*

Si Jesús alojara su propio sitio web personal, la línea más prominente del menú desplegable "Acerca de mí" leería: Suave y humilde de corazón.

Este no es quien es para todos, indiscriminadamente. Este es él para los que acuden a él, cargan con su yugo y claman a él por ayuda. El párrafo anterior a estas palabras de Jesús nos da una imagen de cómo Jesús trata a los impenitentes: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! . . . Les digo que en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ustedes" (Mat. 11:21, 24). "Suave y humilde" no significa

"Blanda y espumosa".

Pero para el penitente, su corazón de suave abrazo nunca es superado por nuestros pecados, debilidades, inseguridades, dudas, ansiedades y fracasos. Porque la humildad no es una de las formas en que Jesús actúa ocasionalmente hacia los demás. La dulzura es quien es. Es su corazón. Él no puede descorazonarse con los suyos más de lo que tú o yo puedo cambiar nuestro color de ojos. Es lo que somos.

La vida cristiana es ineludiblemente de fatiga y trabajo (1 Cor.

15:10; Phil. 2: 12-13; Colosenses 1:29). Jesús mismo dejó esto claro en este mismo Evangelio (Mat. 5: 19-20; 18: 8-9). Su promesa aquí en Mateo 11 es "descanso para sus almas", no "descanso para sus cuerpos". Pero todo el trabajo cristiano fluye de la comunión con un Cristo vivo cuya realidad trascendente y definitoria es: suave y humilde. Nos asombra y nos sostiene con su infinita bondad. Solo mientras caminamos cada vez más profundamente en esta tierna bondad podremos vivir la vida cristiana como nos llama el Nuevo Testamento. Solo mientras bebemos la bondad del corazón de Cristo dejaremos

a nuestro paso, dondequiera que vayamos, el aroma del cielo, y moriremos un día habiendo sobresaltado al mundo con destellos de una bondad divina demasiado grande para ser encajonada por lo que merecemos.

Esa noción de bondad está aquí en nuestro pasaje. La palabra traducida "fácil" en su declaración, "Mi yugo es fácil", debe entenderse cuidadosamente. Jesús no está diciendo que la vida esté libre de dolor o dificultades. Esta es la misma palabra traducida en otra parte como "amable", como en, por ejemplo, Efesios 4:32: "Sean *bondadosos* unos con otros, misericordiosos".

(también Romanos 2: 4). Considere lo que Jesús está diciendo. Un yugo es la pesada barra transversal que se coloca sobre los bueyes para obligarlos a arrastrar el equipo agrícola por el campo. Jesús está usando una especie de ironía, diciendo que el yugo impuesto a sus discípulos es un no yugo. Porque es un yugo de bondad.

¿Quién podría resistirse a esto? Es como decirle a un hombre que se está ahogando que debe ponerse la carga de un salvavidas solo para escucharlo gritar en respuesta, farfullando: "¡De ninguna manera! ¡Yo no! Ya es bastante difícil ahogarse aquí en estas aguas tormentosas. ¡Lo último que necesito es la carga adicional de un salvavidas alrededor de mi cuerpo!" Así somos todos, confesando a Cristo con nuestros labios pero evitando en general una profunda comunión con él, debido a una comprensión muda de su corazón.

Su yugo es suave y su carga ligera. Es decir, su yugo es un no yugo y su carga no es una carga. Lo que el helio le hace a un globo, el yugo de Jesús lo hace a sus seguidores. Nos impulsa en la vida su infinita dulzura y su humildad sumamente accesible. Él no se encuentra con nosotros simplemente en nuestro lugar de necesidad; vive en nuestro lugar de necesidad. No se cansa de envolvernos en su tierno abrazo. Es su mismo corazón. Es lo que lo saca de la cama por la mañana.

No es así como pensamos intuitivamente de Jesucristo. Reflexionando sobre este pasaje en Mateo 11, el viejo pastor inglés Thomas Goodwin nos ayuda a adentrarnos en lo que Jesús realmente está diciendo.

Los hombres tienden a tener presunciones contrarias de Cristo, pero él les dice su carácter allí, evitando pensamientos tan duros sobre él, para atraerlos más hacia él. Tendemos a pensar que él, siendo tan santo, es, por lo tanto, de una disposición severa y amarga contra los pecadores, y no puede soportarlos. "No", dice él; "Soy manso; la mansedumbre es mi naturaleza y mi temperamento." 5

Proyectamos en Jesús nuestros instintos sesgados sobre cómo funciona el mundo. La naturaleza humana dicta que cuanto más rica es una persona, más tiende a despreciar a los pobres. Cuanto más bella es una persona, más se desanima por lo feo. Y sin darnos cuenta de lo que estamos haciendo, asumimos



silenciosamente que alguien tan alto y exaltado tiene la correspondiente dificultad para acercarse al despreciable e inmundo.

Seguro, Jesús se acerca a nosotros, estamos de acuerdo, pero se tapa la nariz. Este Cristo resucitado, después de todo, es aquel a quien "Dios ha exaltado hasta lo sumo", ante cuyo nombre toda rodilla se doblará un día en sumisión (Fil. 2: 9-11). Este es aquel cuyos ojos son "como llama de fuego" y cuya voz es "como el rugido de muchas aguas" y que tiene "una espada aguda de dos filos" que sale de su boca y cuyo rostro es "como el sol brillando con toda su fuerza" (Ap. 1:14 -16); en otras palabras, este es uno tan indescriptiblemente brillante que su resplandor no puede ser capturado adecuadamente con palabras, tan inefablemente magnífico que todo lenguaje se desvanece ante su esplendor.

*Este* es aquel cuyo corazón más profundo es, más que cualquier otra cosa, gentil y humilde.

Goodwin está diciendo que este elevado y santo Cristo no se avergüenza de extender la mano y tocar a los pecadores sucios y a los que sufren.

Ese abrazo es precisamente lo que le encanta hacer. No puede soportar reprimirse. Naturalmente, pensamos en Jesús tocándonos de la misma manera en que un niño pequeño se acerca para tocar una babosa por primera vez: con la cara arrugada, extendiendo un brazo con cautela, dando un grito de disgusto al contacto y retirándose instantáneamente. Imaginamos al Cristo resucitado acercándose a nosotros con "una disposición severa y amarga", como dice Goodwin.

Por eso necesitamos una Biblia. Nuestra intuición natural solo puede darnos un Dios como nosotros. El Dios revelado en las Escrituras deconstruye nuestras predilecciones intuitivas y nos sorprende con alguien cuya infinitud de perfecciones se corresponde con su infinitud de dulzura. De hecho, sus perfecciones *incluyen* su perfecta gentileza.

Es quien es. Es su mismo corazón. Jesús mismo lo dijo.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.

Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

### Su corazón en acción

*Y tuvo compasión de ellos.*

San Mateo 14:14

Lo que vemos que Jesús afirma con sus palabras en Mateo 11:29, lo vemos demostrar con sus acciones una y otra vez en los cuatro evangelios.

Lo que es, lo hace. No puede actuar de otra manera. Su vida prueba su corazón.

- Cuando el leproso dice: "Señor, si quieres, puedes limpiarme",

Jesús inmediatamente extiende su mano y lo toca, con las palabras: "Quiero; sé limpio "(Mat. 8: 2-3). La palabra "voluntad" tanto en la petición del leproso como en la respuesta de Jesús es la palabra griega para deseo o deseo. El leproso preguntaba por el deseo más profundo de Jesús.

Y Jesús reveló su deseo más profundo al sanarlo.

- Cuando un grupo de hombres lleva a su amigo paralizado a Jesús, Jesús ni siquiera puede esperar a que le pidan lo que quieren.

"Cuando Jesús *vio* la fe de ellos, dijo al paralítico: 'Anímate, hijo mío; tus pecados te son perdonados "(Mateo 9: 2). Antes de que pudieran abrir la boca para pedir ayuda, Jesús no pudo evitarlo—brotaron palabras de consuelo y calma.

- Viajando de pueblo en pueblo, "vio las multitudes, [y] tuvo compasión de ellos, porque estaban acosados e indefensos"

(Mateo 9:36). Así que les enseña y sana sus enfermedades (Mat. 9:35). Simplemente viendo la impotencia de la multitud, la piedad se enciende.

- Esta compasión viene en oleadas una y otra vez en el ministerio de Cristo, llevándolo a sanar a los enfermos ("y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos", Mateo 14:14), alimentar a los hambrientos ("Tengo compasión de a la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer ", Mateo 15:32), enseñe a la multitud (" y tuvo compasión de ellos ... y comenzó a enseñarles muchas cosas ", Marcos 6:34), y enjugar las lágrimas de los afligidos ("y él tuvo compasión de ella y le dijo:

'No llores' ", Lucas 7:13). La palabra griega para "compasión"

es el mismo en todos estos textos y se refiere más literalmente a las entrañas o las entrañas de una persona; es una forma antigua de referirse a lo que surge de

lo más íntimo de uno. Esta compasión refleja el corazón más profundo de Cristo.

- Dos veces en los evangelios se nos dice que Jesús se derrumbó y lloró. Y en ningún caso es dolor por él mismo o por sus propios dolores. En ambos casos es dolor por otro, en un caso, Jerusalén (Lucas 19:41), y en el otro, su amigo fallecido, Lázaro (Juan 11:35). ¿Cuál fue su angustia más profunda? La angustia de los demás. ¿Qué llevó su corazón al punto de las lágrimas?

Las lágrimas de los demás.

- Una y otra vez son los moralmente repugnantes, los socialmente vilipendiados, los imperdonables y los que no la merecen, quienes no solo reciben la misericordia de Cristo, sino *hacia quienes Cristo gravita más naturalmente*. Él es, según el testimonio de sus enemigos, el "amigo de los pecadores" (Lucas 7:34).

Cuando tomamos los Evangelios como un todo y consideramos la imagen compuesta que se nos da de quién es Jesús, ¿qué se destaca con más fuerza?

Sí, él es el cumplimiento de las esperanzas y anhelos del Antiguo Testamento (Mat. 5:17). Sí, es alguien cuya santidad hace que incluso sus amigos caigan atemorizados, conscientes de su pecaminosidad (Lucas 5: 8). Sí, es un maestro poderoso, uno cuya autoridad superó incluso a la de los doctores religiosos de la época (Marcos 1:22). Disminuir cualquiera de estos es salirse de la ortodoxia histórica vital. Pero la nota dominante que nos resuena en los oídos después de leer los Evangelios, el elemento más vívido y cautivador del retrato, es la forma en que el Santo Hijo de Dios se acerca, toca, sana, abraza y perdona a quienes menos lo merecen todavía. desearlo.

El puritano Richard Sibbes lo expresó de esta manera: “Cuando [Cristo] vio a la gente en la miseria, sus entrañas anhelaron dentro de él; las obras de gracia y misericordia en Cristo, provienen primero de sus entrañas ". Es decir, “todo lo que hizo Cristo. . . lo hizo por amor, gracia y misericordia ”—pero luego Sibbes va un paso más profundo—“ lo hizo por dentro desde sus entrañas ”. 1 El Jesús que se nos da en los Evangelios no es simplemente uno que ama, sino uno que es amor; los afectos misericordiosos brotan de su corazón más íntimo como los rayos del sol.

Pero, ¿qué pasa con el lado más duro de Jesús?

Jl Packer escribió una vez que “una verdad a medias disfrazada de toda la verdad se convierte en una total falsedad” 2. Este es un punto especialmente sensible cuando hablamos de la revelación bíblica de Cristo. Las herejías de la historia de la iglesia no son representaciones universalmente invertidas de Jesús, sino simplemente torcidas. Las controversias cristológicas de los

primeros siglos afirmaron toda la doctrina cristiana básica excepto un elemento vital: a veces la verdadera humanidad de Cristo, a veces su verdadera deidad. ¿Estamos en peligro, hablando del corazón de Cristo, de descuidar su ira? ¿Extraer un lado de Cristo en descuido del otro?

Quizás para muchos de nosotros el peligro es más sutil que la herejía absoluta.

Podemos ser totalmente ortodoxos en nuestra teología, pero atraídos, por varias razones, a un lado de Jesús más que a otro. Es posible que algunos de nosotros nos criamos en un entorno con muchas reglas que nos asfixiaban con una sensación interminable de no estar a la altura. Nos atrae especialmente la gracia y la misericordia de Cristo. Es posible que otros de nosotros hayamos crecido en un caótico libre para todos, y la estructura y el orden de una vida moralmente circunscrita que fluye de los mandamientos de Cristo pueden ser especialmente atractivos. Otros de nosotros hemos sido profundamente maltratados por aquellos que deberían haber sido nuestros protectores en la vida, y anhelamos la justicia y la retribución del cielo y el infierno para corregir todos los errores.

A medida que nos concentramos en el corazón afectuoso de Cristo, ¿cómo nos aseguramos de que estamos creciendo en un entendimiento saludable de todo el consejo de Dios y una visión completa y, por lo tanto, proporcionada de quién es Cristo?

Aquí se necesitan tres comentarios. Primero, la ira de Cristo y la misericordia de Cristo no están reñidas entre sí, como un balancín, una disminuyendo en la medida en que la otra se sostiene.

Más bien, los dos suben y bajan juntos. Cuanto más fuerte es la comprensión que uno siente de la justa ira de Cristo contra todo lo que es malo tanto a nuestro alrededor como dentro de nosotros, más sólida es nuestra comprensión de su misericordia.

En segundo lugar, al hablar específicamente del corazón de Cristo (y del corazón de Dios en el Antiguo Testamento), de todos modos no estamos realmente en el espectro de la ira y la misericordia. Su corazón es *su corazón*. Cuando hablamos del corazón de Cristo, no estamos hablando tanto de un atributo junto con otros. Estamos preguntando quién es más profundamente. ¿Qué sale de él con más naturalidad?

En tercer lugar, simplemente buscamos seguir el testimonio bíblico al hablar del corazón de afecto de Cristo hacia los pecadores y los que sufren.

En otras palabras, si parece haber algún sentido de desproporción en el retrato bíblico de Cristo, entonces seamos desproporcionados. Es mejor ser bíblico que artificialmente "equilibrado".

A lo largo del resto de nuestro estudio volveremos a la cuestión de cómo cuadrar el corazón mismo de Cristo con las acciones de él o las declaraciones bíblicas que pueden parecer incómodas con él. Pero los tres puntos anteriores deben tenerse en cuenta en todo momento. En resumen: *es imposible que el corazón cariñoso de Cristo sea sobrecelebrado, exagerado, exagerado*. No se puede sondear. Pero se descuida, se olvida fácilmente. De ello sacamos muy poca fuerza. No estamos dejando atrás el lado más duro de Jesús cuando hablamos de su corazón. Nuestro único objetivo es seguir el propio testimonio de la Biblia mientras nos adentramos en quién es Jesús más sorprendentemente.

Y si las acciones de Jesús reflejan quién es él más profundamente, no podemos evitar la conclusión de que es la misma caída que vino a deshacer lo que le atrae más irresistiblemente.

Esto es más profundo que decir que Jesús es amoroso, misericordioso o misericordioso.

El testimonio acumulativo de los cuatro evangelios es que cuando Jesucristo ve la caída del mundo a su alrededor, su impulso más profundo, su instinto más natural, es moverse hacia ese pecado y sufrimiento, no alejarse de él.

Una forma de ver esto es en el contexto de la categoría del Antiguo Testamento de limpio e inmundo. En términos bíblicos, estas categorías generalmente se refieren no a la higiene física sino a la pureza moral. Los dos no se pueden desenredar completamente, pero la limpieza moral o ética es el significado principal. Esto es evidente porque la solución para la impureza no era bañarse, sino ofrecer un sacrificio (Lev. 5: 6).

El problema no era la suciedad sino la culpa (Lev. 5: 3). Los judíos del Antiguo Testamento, por lo tanto, operaban bajo un sofisticado sistema de grados de impureza y diversas ofrendas y rituales para volverse moralmente limpios una vez más. Una parte particularmente sorprendente de este sistema es que cuando una persona impura entra en contacto con una persona limpia, esa persona limpia se vuelve impura. La suciedad moral es contagiosa.

Considere a Jesús. En las categorías levíticas, él es la persona más limpia que jamás haya caminado sobre la faz de la tierra. Él era el Limpio. Cualquiera que sean los horrores que nos hagan sentir vergüenza, nosotros que somos naturalmente inmundos y caídos, haríamos que Jesús se encogiera aún más. No podemos sondear la pura pureza, santidad, limpieza de su mente y corazón. La sencillez, la inocencia, la hermosura.

¿Y qué hizo cuando vio al inmundo? ¿Cuál fue su primer impulso cuando se encontró con prostitutas y leprosos? Se movió hacia ellos. La compasión inundó su corazón, el anhelo de la verdadera compasión. Pasó tiempo con ellos. Los tocó. Todos podemos dar testimonio de la humanidad del tacto. Un

abrazo cálido hace algo que las palabras cálidas de saludo por sí solas no pueden. Pero hay algo más profundo en el toque de compasión de Cristo. Estaba revirtiendo el sistema judío. Cuando Jesús, el Limpio, tocó a un pecador inmundo, Cristo no se volvió inmundo. El pecador quedó limpio.

El ministerio terrenal de Jesucristo consistió en devolver a los pecadores indignos su humanidad. Tendemos a pensar en los milagros de los evangelios como interrupciones en el orden natural. Sin embargo, el teólogo alemán Jürgen Moltmann señala que los milagros no son una interrupción del orden natural sino la restauración del orden natural. Estamos tan acostumbrados a un mundo caído que la enfermedad, el dolor y la muerte parecen naturales. De hecho, *ellos* son la interrupción.

Cuando Jesús expulsa demonios y sana a los enfermos, está expulsando de la creación los poderes de destrucción, y está sanando y restaurando seres creados que están heridos y enfermos. El señorío de Dios del que atestiguan las curaciones, devuelve la salud a la creación. Jesús'

Las curaciones no son milagros sobrenaturales en un mundo natural. Son la única cosa verdaderamente "natural" en un mundo que es antinatural, demonizado y herido.

Jesús caminó por la tierra rehumanizando a los deshumanizados y limpiando a los inmundos. ¿Por qué? Porque su corazón se negó a dejarlo dormir. La tristeza lo enfrentó en todos los pueblos. Así que, dondequiera que fuera, siempre que se enfrentaba al dolor y el anhelo, esparcía el buen contagio de su misericordia purificadora. Thomas Goodwin dijo:

"Cristo es amor cubierto de carne" 4. Imagínelo. Retira la carne de las Stepford Wives o del Terminator y encontrarás la máquina; retira la carne de Cristo y encontrarás el amor.

Si la compasión se vistiera a sí misma en un cuerpo humano y caminara por esta tierra, ¿cómo sería? No tenemos por qué preguntarnos.

Pero fue entonces cuando vivió en la tierra. ¿Qué tal hoy?

Aquí recordamos que el testimonio del Nuevo Testamento es que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre"

(Hebreos 13: 8). El mismo Cristo que lloró en la tumba de Lázaro llora con nosotros en nuestra desesperación solitaria. El mismo que extendió la mano y tocó a los leprosos hoy nos rodea con el brazo cuando nos sentimos incomprendidos y marginados. El Jesús que extendió la mano y limpió a los pecadores sucios llega a nuestras almas y responde a nuestra súplica a medias por misericordia con la limpieza poderosa e invencible de alguien que no puede soportar hacer otra cosa.

En otras palabras, el corazón de Cristo no está lejos a pesar de su presencia ahora en el cielo, porque él hace todo esto por su propio Espíritu. Prestaremos atención a la relación entre el corazón de Cristo y el Espíritu Santo en el capítulo 13. Por ahora, simplemente notamos que a través del Espíritu, Cristo mismo no solo nos toca, sino que vive dentro de nosotros.

El Nuevo Testamento enseña que estamos unidos a Cristo, una unión tan íntima que cualquier cosa que hagan nuestras propias partes del cuerpo, se puede decir que el cuerpo de Cristo lo hace (1 Cor. 6: 15-16). *Jesucristo está más cerca de usted hoy que de los pecadores y sufrientes con los que habló y tocó en su ministerio terrenal* . A través de su Espíritu, el corazón de Cristo envuelve a su pueblo con un abrazo más cercano y más fuerte de lo que cualquier abrazo físico podría lograr. Sus acciones en la tierra en un cuerpo reflejaban su corazón; el mismo corazón ahora actúa de la misma manera con nosotros, para *que* ahora somos su cuerpo.

3

### [La felicidad de cristo](#)

*Por el gozo que se le ofreció. . .*

Hebreos 12: 2

Thomas Goodwin escribió que “el gozo, el consuelo, la felicidad y la gloria propios de Cristo aumentan y se agrandan. . . ”

Ahora, ¿cómo terminarías esa frase?

Hay varias formas bíblicas de responder, y debemos tener cuidado con un retrato unidimensional de Cristo que eleva a uno a la negligencia de los demás. Sería cierto decir que Jesús se regocija cuando sus discípulos lo abandonan todo para seguirlo (Marcos 10: 21-23). Sería válido ver a Cristo regocijarse cuando la fidelidad de los creyentes en lo poco los prepara para ser fieles en mucho (Mateo 25:21, 23). Podemos afirmar que se regocija en la forma en que su Padre revela las verdades divinas a los niños en lugar de a los intelectualmente impresionantes (Lucas 10:21).

Pero hay una verdad igualmente bíblica que se deja de lado más fácilmente en nuestros pensamientos de Cristo. Los cristianos saben intuitivamente que agrada a Cristo cuando lo escuchamos y lo obedecemos. Pero, ¿qué pasa si su corazón y su alegría están comprometidos de una manera nueva en nuestras debilidades y fracasos?

Goodwin completa su frase de esta manera: "El gozo, el consuelo, la felicidad y la gloria de Cristo se incrementan y agrandan al mostrar gracia y misericordia al perdonar, aliviar y consolar a sus miembros aquí en la tierra".

Un médico compasivo se ha adentrado en la jungla para brindar atención médica a una tribu primitiva afligida por una enfermedad contagiosa. Le han trasladado su equipo médico. Ha diagnosticado correctamente el problema y los antibióticos están preparados y disponibles. Es rico de forma independiente y no necesita ningún tipo de compensación económica. Pero mientras busca brindar atención, los afligidos se niegan. Quieren cuidarse a sí mismos. Quieren curarse en sus propios términos. Finalmente, algunos jóvenes valientes dan un paso al frente para recibir la atención que se les brinda gratuitamente.

¿Qué siente el doctor?

Alegría.

Su alegría aumenta en la medida en que los enfermos acuden a él en busca de ayuda y curación. Es la única razón por la que vino.

¿Cuánto más si los enfermos no son extraños sino su propia familia?

Así con nosotros, y así con Cristo. No se pone nervioso ni frustrado cuando acudimos a él en busca de un nuevo perdón, por el renovado perdón, con angustia y necesidad y vacío. Ese es todo el punto. Es lo que vino a curar. Se hundió en el horror de la muerte y se lanzó por el otro lado para proporcionar un suministro ilimitado de misericordia y gracia a su pueblo.

Pero hay un punto más profundo que Goodwin está haciendo aquí. Jesús no quiere que recurramos a su gracia y misericordia solo porque reivindica su obra expiatoria. Quiere que recurramos a su gracia y misericordia porque él es quien es. Se acercó a nosotros en la encarnación para que su alegría y la nuestra pudieran subir y bajar juntas: la suya al dar misericordia, la nuestra al recibirla. Goodwin incluso continúa argumentando que *Cristo obtiene más gozo y consuelo que nosotros* cuando acudimos a él en busca de ayuda y misericordia. De la misma manera que un esposo amoroso obtiene más alivio y consuelo en la curación de su esposa que en la suya propia, Cristo “trae a sí mismo más consuelo. . . de lo que les procura” cuando ve que nuestros pecados están bajo su propia sangre.<sup>2</sup>

Reflexionando sobre Cristo como nuestro mediador celestial, es decir, el que aclara cualquier razón por la que no podamos disfrutar de la amistad con Dios, escribe:

[La] gloria y la felicidad de Cristo [son] ensanchadas y aumentadas aún, a medida que sus miembros llegan a tener la compra de su muerte cada vez más impuesta sobre ellos; así como cuando sus pecados son perdonados, sus corazones más santificados y sus espíritus consolados, entonces él viene a ver el fruto de su trabajo, y es consolado por ello, porque él es más glorificado por ello, sí, está mucho más complacido. y se regocijaron en esto de lo que ellos



mismos pueden estar. Y esto mantiene en su corazón su cuidado y amor por sus hijos aquí abajo, para regarlos y refrescarlos en todo momento.

Traducción: Cuando vienes a Cristo en busca de misericordia, amor y ayuda en tu angustia, perplejidad y pecaminosidad, te dejas llevar por sus deseos más profundos, no contra ellos.

Tendemos a pensar que cuando nos acercamos a Jesús en busca de ayuda en nuestra necesidad y misericordia en medio de nuestros pecados, de alguna manera lo desmerecemos, lo atenuamos, lo empobrecemos. Goodwin sostiene lo contrario. Jesús nos sorprende al “ejercer actos de gracia y de hacer continuamente el bien a sus miembros y para ellos. . . de llenarlos con toda misericordia, gracia, consuelo y felicidad, llenándose él mismo aún más, llenándolos ”<sup>4</sup>. Como verdaderamente Dios, Cristo no puede volverse más pleno; él comparte la plenitud inmortal, eterna e inmutable de su Padre. Sin embargo, como verdaderamente hombre, el corazón de Cristo no se agota por nuestra llegada a él; su corazón se llena aún más con nuestra llegada a él.

Para decirlo al revés: cuando nos reprimimos, acechando en las sombras, temerosos y fallando, perdemos no solo nuestro mayor consuelo, sino también el mayor consuelo de Cristo. Vive para esto.

Esto es lo que le encanta hacer. Su alegría y la nuestra suben y bajan juntos es un término antiguo para la felicidad. Como lo expresó conmovedoramente otro pastor mayor: “Si te encuentras con ese pobre infeliz que me clavó la lanza en el costado, dile que hay otra manera, una mejor manera, de llegar a mi corazón, si se arrepiente, y mira a quién ha traspasado y llorará. Lo acariciaré en ese mismo seno que ha herido; encontrará en la sangre que derramó una amplia expiación por el pecado de derramarla.

Y dile de mi parte que me causará más dolor y disgusto al rechazar esta oferta de mi sangre que cuando la extrajo ”.

Pero, ¿es esto bíblico?

Considere Hebreos 12. Allí se llama a Jesús “el fundador y consumidor de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciándolo, y está sentado a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12: 2).

"Por la alegría". ¿Qué alegría? ¿Qué le esperaba a Jesús al otro lado de la cruz?

La alegría de ver perdonado a su pueblo.

Recuerde todo el punto de Hebreos: Jesús es el sumo sacerdote para terminar con todos los sumos sacerdotes, quien ha hecho el sacrificio expiatorio final para cubrir completamente los pecados de su pueblo para que sean provistos

"Hasta lo último" (7:25). Y recuerde lo que el escritor quiere decir cuando habla de Jesús sentado a la diestra de Dios, al final de Hebreos 12: 2. En otra parte, el autor de Hebreos es explícito sobre lo que esto significa:

Después de hacer la purificación de los pecados, se *sentó a la diestra* de la Majestad en las alturas. (1: 3)

Ahora el punto es lo que estamos diciendo es este: tenemos tal sumo sacerdote, uno que está *sentado a la diestra* del trono de la Majestad en el cielo. (8: 1)

Pero cuando Cristo hubo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se *sentó a la diestra* de Dios. (10:12) En todos estos textos, el asiento de Jesús a la diestra de Dios está asociado con su obra expiatoria sacerdotal. El sacerdote era el puente entre Dios y la humanidad. Volvió a conectar el cielo y la tierra. Jesús hizo esto de manera suprema a través de su sacrificio culminante y final de sí mismo, purificando a su pueblo de una vez por todas, limpiándolos de sus pecados.

Fue la gozosa anticipación de ver a su pueblo invencible limpio lo que lo envió a través de su arresto, muerte, entierro y resurrección. Cuando hoy participamos de esa obra expiatoria, viniendo a Cristo en busca de perdón, comunicándonos con él a pesar de nuestra pecaminosidad, nos aferramos al más profundo anhelo y gozo de Cristo.

Esto se conecta con otros textos del Nuevo Testamento, como el gozo en el cielo por el arrepentimiento de un pecador (Lucas 15: 7) o el anhelo de Cristo de que su propio gozo se superponga con el gozo de sus discípulos mientras permanecen en su amor (Juan 15: 11; 17:13). Él quiere que saquemos fuerza de su amor, pero los únicos calificados para hacerlo son los pecadores que necesitan un amor inmerecido. Y no solo quiere que seamos perdonados. Él *nos* quiere. ¿Cómo habla Jesús de sus propios deseos más profundos? Así: "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo" (Juan 17:24).

Nuestros corazones incrédulos andan con cautela aquí. ¿No es una presuntuosa audacia recurrir a la misericordia de Cristo sin filtros?

¿No deberíamos ser medidos y razonables, con cuidado de no tirar demasiado de él?

¿Querría un padre con un niño asfixiante que su hijo dibujara en el tanque de oxígeno de una manera medida y razonable?

Nuestro problema es que no tomamos la Escritura en serio cuando habla de nosotros como el cuerpo de Cristo. Cristo es la cabeza; somos las partes de su propio cuerpo. ¿Qué siente una cabeza por su propia carne? El apóstol Pablo nos dice: "Él la nutre y la cuida" (Efesios 5:29). Y luego Pablo hace la conexión

explícita con Cristo: “así como Cristo hace la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo ”(5: 29-30). ¿Cómo cuidamos una parte del cuerpo herida? Lo amamantamos, lo vendamos, lo protegemos, le damos tiempo para sanar. Porque esa parte del cuerpo no es solo un amigo cercano; es parte de nosotros. Así ocurre con Cristo y los creyentes. Somos parte de él.

Es por esto que el Cristo resucitado le pide a un perseguidor de sus *personas* , “¿Por qué persigues *mí* ?” (Hechos 9: 4).

Jesucristo se consuela cuando extraes de las riquezas de su obra expiatoria, porque su propio cuerpo está siendo sanado.

4

### Capaz de simpatizar

*No tenemos un sumo sacerdote que no pueda  
para simpatizar con nuestras debilidades.*

Hebreos 4:15

La forma en que los puritanos escribirían libros es tomando un solo versículo de la Biblia, exprimiéndolo por toda la teología conmovedora que pudieran encontrar y, doscientas o trescientas páginas después, enviando sus hallazgos a un editor. *El corazón de Cristo* de Thomas Goodwin no es diferente. Y el versículo escurrido es Hebreos 4:15: Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

La carga de Goodwin es convencer a los creyentes descorazonados de que, aunque Cristo está ahora en el cielo, es tan abierto y tierno en su abrazo a los pecadores y sufrientes como siempre lo fue en la tierra. La página de título original del libro de su publicación de 1651 refleja esta; nótese especialmente la yuxtaposición prominente entre "Cristo en el cielo" y "pecadores en la tierra":

el

CORAZÓN

de

CRISTO en el cielo

*Hacia*

Pecadores en la Tierra.

## ATREADISTA

demostrando

La disposición amable y tierna

El afecto de *Cristo* en su naturaleza humana ahora en gloria, a sus miembros bajo todo tipo de *Debilidades*, ya sean del *pecado* o de la *miseria*. Las líneas finales aclaran que por el *corazón* de Cristo, él se refiere a

"Disposición amable y afecto tierno". Goodwin quiere sorprender a los lectores con la evidencia bíblica de que el Señor resucitado vivo y sano en el cielo hoy no es de alguna manera menos accesible y menos compasivo de lo que era cuando caminaba por la tierra.

Después de una sección introductoria, Goodwin explica por qué eligió Hebreos 4:15 para explorar este punto:

He elegido este texto como el que, por encima de cualquier otro, habla más de su corazón, y establece el marco y el funcionamiento de él hacia los pecadores; y eso con tanta sensatez que, por así decirlo, toma nuestras manos, y ponerlas sobre el pecho de Cristo, y sentimos cómo su corazón late y sus afectos anhelan hacia nosotros, incluso ahora está en la gloria, siendo el alcance mismo de estas palabras para alentar a los creyentes contra todo lo que pueda desanimarlos, de la consideración del corazón de Cristo hacia ellos ahora en el cielo.

¿Cómo sería para un amigo tomar nuestras dos manos y colocarlas sobre el pecho del Señor Jesucristo resucitado para que, como un estetoscopio que nos deja escuchar físicamente la fuerza vigorosa de un corazón latiendo, nuestras manos nos dejen sentir el vigoroso? fuerza de los afectos y anhelos más profundos de Cristo? Goodwin está diciendo: No tenemos por qué preguntarnos. Hebreos 4:15 es ese amigo.

Vale la pena mantener ante nosotros el contexto más amplio de Hebreos 4:15.

Dando un paso atrás un poco, el pasaje más completo dice así: Desde entonces tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. *Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado*. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que podamos recibir misericordia y encontrar la gracia que nos ayude en tiempos de necesidad. (4:14 –16)

Los versículos 14 y 16 contienen cada uno una exhortación: fidelidad en la doctrina acerca de Dios ("Mantengamos firme nuestra confesión", v. 14) y confianza en la comunión con Dios ("Acerquémonos, pues, con confianza").

1 Thomas Goodwin, *El corazón de Cristo* (Edimburgo: Banner of Truth, 2011), 48.v. 16). El “porque” que comienza el versículo 15 (el versículo en cursiva arriba) significa que el versículo 15 fundamenta el versículo 14. Y el “entonces” hacia el comienzo del versículo 16 significa que el versículo 15 también fundamenta el versículo 16. En otras palabras, el versículo 15 es el ancla del pasaje, los versículos circundantes destacan sus implicaciones.

El tema central de este versículo de anclaje es la pura *solidaridad de* Jesucristo con su pueblo. Todas nuestras intuiciones naturales nos dicen que Jesús está con nosotros, de nuestro lado, presente y ayudando, cuando la vida va bien. Este texto dice lo contrario. Es en “nuestras debilidades” que Jesús se compadece de nosotros. La palabra para “simpatizar” aquí es una palabra compuesta formada por el prefijo que significa “con” (como nuestro prefijo en inglés *co-*) unido al verbo *sufrir*. “Simpatizar” aquí no es una lástima fría y distante. Es una profundidad de solidaridad sentida que se hace eco en nuestras propias vidas más de cerca sólo como padres de hijos. De hecho, es incluso más profundo que eso. En nuestro dolor, Jesús está dolido; en nuestro sufrimiento, siente el sufrimiento como suyo, aunque no lo sea, no porque su divinidad invencible esté amenazada, sino en el sentido de que su corazón se siente atraído por nuestra angustia. Su naturaleza humana aborda nuestros problemas de manera integral.<sup>2</sup> El suyo es un amor que no puede reprimirse cuando ve a su pueblo sufrir.

El autor de Hebreos nos está llevando de la mano y nos lleva profundamente en el corazón de Cristo, que nos muestra la desenfadada *con-dad* de Jesús en relación con su pueblo. En el capítulo 2, el escritor de Hebreos había dicho que Jesús fue “hecho como sus hermanos en cada 2 Sobre su naturaleza humana (a diferencia de la divina) como específicamente lo que está involucrado en la solidaridad sentida de Cristo con su pueblo en sus sufrimientos, ver esp . John Owen, *Una exposición de la epístola a los hebreos* , en *Las obras de John Owen* , vol. 25, ed. WH Gould (repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1965), 416-28. respeto ”y que“ él mismo sufrió cuando fue tentado ”(usando la misma palabra griega para tentado / probado que aparece en 4:15).

El verdadero escándalo de Hebreos 4:15, sin embargo, es lo que se nos dice acerca de por qué Jesús está tan cerca y con su pueblo en su dolor. Ha sido “tentado” (o “probado”, como la palabra también puede denotar) “como somos”, no sólo eso, sino “en todos los aspectos” como somos. La razón por la que Jesús se solidariza tan estrechamente con nosotros es que el difícil camino en el que estamos no es exclusivo de nosotros. Él mismo lo ha viajado. No es solo que Jesús puede aliviarnos de nuestros problemas, como un médico que prescribe medicamentos; también es que, antes de que llegue algún alivio, él está con nosotros en nuestros problemas, como un médico que ha padecido la misma enfermedad.

Jesús no es Zeus. Era un hombre sin pecado, no un Superhombre sin pecado.

Se despertó con la cabecera de la cama. Tenía granos a los trece años. Nunca habría aparecido en la portada de *Men's Health* (no tenía “ninguna belleza para que lo deseemos”, Isa. 53: 2). Vino como un hombre normal a los hombres normales. Él sabe lo que es estar sediento, hambriento, despreciado, rechazado, despreciado, avergonzado, avergonzado, abandonado, incomprendido, acusado falsamente, asfixiado, torturado y asesinado. Sabe lo que es estar solo. Sus amigos lo abandonaron cuando más los necesitaba; si hubiera vivido hoy, hasta el último seguidor de Twitter y amigo de Facebook lo habría dejado de ser amigo cuando cumpliera los treinta y tres ...

el que nunca nos desampará.

La clave para entender el significado de Hebreos 4:15 es presionar con la misma fuerza las dos frases "en todos los aspectos" y "pero sin pecado". Toda nuestra debilidad, de hecho, toda nuestra vida, está teñida de pecado. Si el pecado fuera el color azul, ocasionalmente no decimos o hacemos algo azul; todo lo que decimos, hacemos y pensamos tiene algo de azul. Jesús no. No tenía pecado. Él era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7: 26-27). Pero debemos reflexionar sobre la frase “en todo sentido” de una manera que mantenga la impecabilidad de Jesús sin diluir lo que esa frase significa. Esa tentación tentadora, esa prueba dolorosa, esa perplejidad desconcertante, él ha estado allí. De hecho, su absoluta pureza sugiere que él ha sentido estos dolores más agudamente que los pecadores.

Considere su propia vida.

Cuando la relación se vuelve amarga, cuando los sentimientos de inutilidad nos invaden, cuando sentimos que la vida nos está pasando, cuando parece que nuestra única oportunidad de significado se ha escapado de nuestros dedos, cuando no podemos ordenar nuestras emociones, cuando el amigo de toda la vida nos defrauda, cuando un miembro de la familia nos traiciona, cuando nos sentimos profundamente incomprendidos, cuando lo impresionante se ríe de nosotros, en resumen, cuando la caída del mundo se cierne sobre nosotros y nos hace querer lanzarnos la toalla, ahí, justo ahí, tenemos un Amigo que sabe exactamente cómo se sienten esas pruebas, y se sienta cerca de nosotros, nos abraza. Con nosotros. Solidaridad.

Nuestra tendencia es sentir intuitivamente que cuanto más difícil se vuelve la vida, más solos estamos. A medida que nos hundimos más en el dolor, nos hundimos más en el sentimiento de aislamiento. La Biblia nos corrige. Nuestro dolor nunca supera lo que él comparte. Nunca estamos solos. Ese dolor que se siente tan aislado, tan único, fue soportado por él en el pasado y ahora lo soporta en el presente.

Como nos dice el versículo 14, Jesús ahora ha subido al cielo. Pero eso no significa que esté distante o apartado de nuestros dolores. El versículo 15, dice

Goodwin, “nos permite comprender cuán sensible y sensible es el corazón de Cristo para los pecadores debajo de todos. . . sus enfermedades. ”<sup>3</sup> Nuestras dificultades extraen una profundidad de sentimiento en Cristo más allá de lo que conocemos.

Pero ¿qué pasa con nuestros pecados? ¿Deberíamos desanimarnos de que Jesús no pueda ser solidario con nosotros en ese dolor más punzante, la culpa y la vergüenza de nuestro pecado? No, por dos razones.

Una es que la impecabilidad de Jesús significa que él conoce la tentación mejor que nosotros. CS Lewis hizo este punto al hablar de un hombre que camina contra el viento. Una vez que el viento de la tentación se vuelve lo suficientemente fuerte, el hombre se acuesta, cediendo y, por lo tanto, sin saber cómo habría sido diez minutos después. Jesús nunca se acostó; soportó todas nuestras tentaciones y pruebas sin rendirse jamás. Por lo tanto, conoce la fuerza de la tentación mejor que cualquiera de nosotros. Solo él realmente conoce el costo.

La segunda razón es que nuestra única esperanza es que el que comparte todo nuestro dolor lo comparta como el puro y santo. Nuestro sumo sacerdote sin pecado no es uno que necesita rescate, sino quien lo proporciona. Por eso podemos acudir a él para "recibir misericordia y encontrar gracia".

(4:16). Él mismo no está atrapado en el agujero del pecado con nosotros; solo él puede sacarnos. Su impecabilidad es nuestra salvación. Pero aquí estamos comenzando a avanzar hacia la obra de Cristo. La carga de Hebreos 4:15, y del libro de Thomas Goodwin, es el corazón de Cristo. Sí, el versículo 16 habla del "trono de gracia". Pero el versículo 15 nos abre el corazón de la gracia. No solo él puede sacarnos del agujero del pecado; solo él desea subir y llevar nuestras cargas. Jesús puede simpatizar. Él “co-sufre” con nosotros.

Como dijo John Owen, contemporáneo de Goodwin, Cristo “se inclina de su propio corazón y afectos para dar. . . nosotros ayuda y alivio. . .

y se mueve interiormente durante nuestros sufrimientos y pruebas con un sentido y un sentimiento de compañerismo de ellos ”<sup>5</sup>.

Si estás en Cristo, tienes un Amigo que, en tu dolor, nunca lanzará un discurso de ánimo desde el cielo. No puede soportar mantenerse a distancia. Nada puede detenerlo. Su corazón está demasiado ligado al tuyo.

## Él puede tratar con suavidad

*Puede tratar con amabilidad a los ignorantes y descarriados.*

### Hebreos 5: 2

En el antiguo Israel, el rey representaba a Dios ante el pueblo, mientras que el sacerdote representaba al pueblo ante Dios. El rey proporcionó autoridad sobre el pueblo; el sacerdote se solidarizó con la gente. El libro de Hebreos está en la Biblia para decirnos lo que significa que Jesús sea nuestro sacerdote, el verdadero sacerdote, el sacerdote del cual todos los demás son una sombra y al que todos los demás son un indicador.

Los sacerdotes de Israel eran ellos mismos pecadores. De modo que necesitaban ofrecer sacrificios no solo por los pecados del pueblo, sino también por sus propios pecados. No sólo los sacerdotes de Israel eran pecadores por definición; eran claramente pecadores por práctica. Algunos sacerdotes de la antigüedad se encontraban entre los personajes más atroces del Antiguo Testamento; piense en Ofni y Finees, por ejemplo (1 Sam. 1-4). Hoy necesitamos un sacerdote no menos que los antiguos israelitas. Necesitamos a alguien que nos represente ante Dios. Pero los sacerdotes de la antigüedad fueron a veces tan decepcionantes, tan malvados, tan duros.

Pero si nuestro propio sacerdote supiera cómo se sentía nuestra debilidad de modo que sintiera una profunda simpatía por nosotros, y sin embargo él mismo nunca hubiera pecado, y por eso su corazón nunca se hubiera entregado a sí mismo en autocompasión o ensimismamiento, eso sería un gran problema. sacerdote verdaderamente capaz de tratarnos con amabilidad.

Hebreos 5 continúa la línea de pensamiento considerada en nuestro último capítulo, donde miramos al final de Hebreos 4. Allí consideramos la forma en que el corazón de Cristo es atraído hacia su pueblo en solidaridad con ellos en su dolor y angustia. Ahora en Hebreos 5: 2 consideramos una verdad más: la manera en que trata a su pueblo por quien se siente atraído. Vemos el *qué* del papel sacerdotal de Cristo en 4:15, el *cómo* en 5: 2.

¿Y cuál es el *cómo* ?

Suavemente.

La palabra griega que subyace a "tratar suavemente" en 5: 2 comparte una raíz común con "simpatizar" en 4:15, y los oyentes y lectores originales de Hebreos probablemente habrían captado esto de una manera que se pasa por alto en inglés. También encontramos en ambos textos el verbo griego repetido *dunamai* , incluso en la misma forma verbal (aunque uno no lo ve



fácilmente en las versiones divergentes de "poder" y "poder"), así como una mención repetida de "debilidad" "(Al que volveremos más adelante en este capítulo).

Permítanme darles las dos frases transliteradas para que puedan tener una idea del paralelo que los oyentes originales habrían notado: 4:15 *dunamenon sunpathesai tois* ("capaz de simpatizar con el...")

5: 2 *metriopathein dunamenon tois* ("Él puede tratar suavemente el...")

Junto con la palabra repetida *dunamenon*, que significa "el que puede" o "el que tiene la capacidad de", observe la raíz común del verbo clave en cada verso, que he subrayado. Notamos en el capítulo anterior que *sunpathesai* significa "co-sufrimiento" en el sentido de sentirse fuera de su total solidaridad con nosotros. Si bien puede ver la forma en que esta palabra griega nos da nuestra palabra inglesa *simpatía*, el significado es más rico de lo que *simpatía* tiende a denotar en nuestras mentes. Ahora, en 5: 2, mientras el escritor continúa exponiendo cómo Jesús es nuestro gran sumo sacerdote, encontramos la palabra *metriopathein*. Este es el único uso de este verbo en el Nuevo Testamento. Significa exactamente lo que se da en el texto: tratar con suavidad. El prefijo *metrio* - tiene el sentido de moderación o moderación, y la raíz *patheo* se refiere a la pasión o al sufrimiento. La idea aquí en 5: 2 es que Jesús no levanta las manos al aire cuando involucra a los pecadores. Es tranquilo, tierno, calmante, comedido.

Nos trata con amabilidad.

¿Con quién "trata con amabilidad"? Aquellos de fracaso razonable y moderado, seguramente, ¿reservando una respuesta más dura para los pecadores más grandes?

Una lectura atenta del texto no nos permite concluir esto.

"Puede tratar con amabilidad a los ignorantes y descarriados". El ignorante y el descarriado no son dos clases de pecadores menores, separados de los pecadores mayores. No, esta es la forma del escritor de incluir a todos.

En el Antiguo Testamento, y recuerde cuán rica y omnipresente está construida a partir del Antiguo Testamento esta carta a los Hebreos, encontramos que había básicamente dos tipos de pecados: involuntarios y deliberados, o accidentales y deliberados, o como dice Números 15., involuntaria y "con mano alta" (Núm. 15: 27-31). Es casi seguro que lo que el escritor de Hebreos tiene en mente, con "ignorante" refiriéndose a pecados accidentales y "descarriado" refiriéndose a pecados deliberados.

En otras palabras, cuando Hebreos 5: 2 dice que Jesús "puede tratar con gentileza al ignorante y al descarriado", el punto es que Jesús trata gentil y sólo

gentilmente a todos los pecadores que vienen a él, independientemente de su ofensa particular y cómo atroz es.

Lo que suscita ternura en Jesús no es la severidad del pecado, sino si el pecador viene a él. Cualquiera que sea nuestra ofensa, nos trata con amabilidad. Si nunca acudimos a él, experimentaremos un juicio tan feroz que será como una espada de doble filo saliendo de su boca hacia nosotros (Ap. 1:16; 2:12; 19:15, 21). Si llegamos a él, por más feroz que hubiera sido su juicio de león contra nosotros, tan profunda será su ternura como de cordero por nosotros (véase Apocalipsis 5: 5-6; Isaías 40: 10-11). ). Estaremos envueltos en uno u otro. Jesús no será neutral para nadie.

Considere lo que significa todo esto. Cuando pecamos, se nos anima a llevar nuestro desorden a Jesús porque él sabrá cómo recibirnos.

No nos trata con brusquedad. Él no frunce el ceño y regaña. Él no arremete, como lo hicieron muchos de nuestros padres. Y toda esta moderación de su parte no se debe a que tenga una visión diluida de nuestra pecaminosidad. Él conoce nuestra pecaminosidad mucho más profundamente que nosotros. De hecho, solo somos conscientes de la punta del iceberg de nuestra depravación, incluso en nuestros momentos de mayor búsqueda de autoconocimiento. Su moderación simplemente fluye de su tierno corazón por su pueblo. Hebreos no solo nos dice que en lugar de regañarnos, Jesús nos ama. Nos dice el tipo de amor que tiene: en lugar de dispensarnos la gracia de lo alto, se baja con nosotros, nos rodea con el brazo, nos trata de la manera que es justamente lo que necesitamos. Nos trata con amabilidad.

Quizás el comentario más significativo escrito hasta ahora sobre la carta a los hebreos fue el trabajo de John Owen. De los veintitrés volúmenes que actualmente componen las obras completas de Owen, siete de ellos son un recorrido de Hebreos versículo por versículo.<sup>2</sup> Esto le llevó casi veinte años completarlo, el primer volumen se publicó en 1668 y el último uno en 1684. ¿Qué dice este gran expositor de Hebreos acerca de lo que Hebreos 5: 2 está tratando de decirnos? Owen escribe que cuando se nos dice que el sumo sacerdote "puede tratar con gentileza al ignorante y al descarriado", esto significa que no puede desechar a los pobres pecadores por su ignorancia y extravío de la misma manera que un padre que amamanta debe desechar a un niño de pecho por está llorando. . . . Así debe ser con un sumo sacerdote, y así es con Jesucristo. Él es capaz, con toda mansedumbre y mansedumbre, con paciencia y moderación, para soportar las enfermedades, los pecados y las provocaciones de su pueblo, como lo soporta un enfermero o un padre que cría con la debilidad. . . de un infante pobre.<sup>3</sup>

Jesús no se atreve a imponerle el brazo rígido a usted de lo que el padre amoroso de un recién nacido que llora no se atreve a imponerse a su querido hijo. El corazón de Jesús se siente atraído hacia ti. Nada puede encadenar sus afectos al cielo; su corazón está demasiado hinchado de amor entrañable.

Más que esto, la “mansedumbre y mansedumbre” de Cristo, su “paciencia y moderación”, no es periférica o accidental a quién es Cristo, como si sus verdaderas delicias estuvieran en otra parte. Este mismo cuidado, este trato amable con toda clase de pecadores, es lo más natural para él. Owen continúa diciendo que Cristo “no establece, en su trato con nosotros, de manera más adecuada o más completa ninguna propiedad de su naturaleza que su compasión, longanimidad y tolerancia” .4 En otras palabras, cuando Jesús “Trata con amabilidad” con nosotros, está haciendo lo que más le conviene y es natural.

De hecho, dada la profundidad de nuestra pecaminosidad, el hecho de que Jesús aún no nos haya desechado prueba que su impulso y deleite más profundos es la mansedumbre paciente. Owen dice que este trato amable del sumo sacerdote “aplicado a Jesucristo, es un asunto de gran estímulo y consuelo para los creyentes. Si no hubiera una suficiencia absoluta de esta disposición en él, y que, como ocurre con todos los sucesos, debe desecharnos a todos con disgusto”5. Esa es la forma anticuada y torpe de Owen de decir: Nuestra pecaminosidad es tan profunda que una tibia medida de gentileza de Jesús no sería suficiente; pero cuanto más profunda es nuestra pecaminosidad, más profunda corre su mansedumbre.

¿Pero por qué? ¿Por qué Cristo nos trata con amabilidad?

El texto nos dice: "ya que él mismo está acosado por la debilidad".

Más inmediatamente, esto se refiere al sumo sacerdocio en general.

Esto queda claro en el siguiente versículo, que habla de la necesidad del sumo sacerdote de ofrecer sacrificio por sus propios pecados (5: 3), lo que Jesús no hizo necesario hacer (7:27). Pero recuerde lo que vimos unos pocos versículos antes en 4:15: Jesús mismo, aunque "sin pecado", puede "simpatizar con nuestras *debilidades* " (la misma palabra griega que en 5: 2) como "uno que en todo sido tentado como nosotros. " Jesús tuvo cero pecado. Pero experimentó todo lo demás que significa vivir como un ser humano real en este mundo caído: la debilidad del sufrimiento, la tentación y cualquier otro tipo de limitación humana (ver también 2:14 –18). Los varios sumos sacerdotes a lo largo de la historia de Israel fueron pecaminosamente débiles; Jesús, el sumo sacerdote, era débil sin pecado (véase 2 Corintios 13: 5).

Al contrario de lo que esperamos que sea el caso, por lo tanto, cuanto más nos sumergimos en la debilidad, el sufrimiento y la prueba, más profunda es la

solidaridad de Cristo con nosotros. A medida que nos sumergimos en el dolor y la angustia, descendemos cada vez más profundamente *al* corazón mismo de Cristo, no nos alejamos de él.

Mira a Cristo. Te trata con amabilidad. Es la única forma en que sabe cómo ser. Él es el sumo sacerdote para acabar con todos los sumos sacerdotes. Mientras fijas tu atención en tu pecado, no podrás ver cómo puedes estar seguro. Pero mientras mires a este sumo sacerdote, no verás cómo puedes estar en peligro. Mirando dentro de nosotros mismos, solo podemos anticipar la dureza del cielo. Mirando a Cristo, solo podemos anticipar la mansedumbre.

6

### Nunca echaré fuera

*Al que a mí viene, no le echo fuera.*

Juan 6:37

Todo lo que fueron Thomas Goodwin y John Owen ...

erudito, bien educado, analítico, en casa en las mejores universidades del mundo; John Bunyan no lo era. Bunyan era pobre y sin educación.

Según los estándares del mundo, todo estaba en contra de que Bunyan tuviera un impacto duradero en la historia de la humanidad. Pero así es como el Señor se deleita en trabajar: tomando a los marginados y pasados por alto y dándoles silenciosamente papeles fundamentales en el desarrollo de la historia redentora. Y Bunyan, aunque mucho más terrenal en su estilo de escritura, compartía la capacidad de Goodwin para abrir el corazón de Cristo a sus lectores.

Bunyan es más famoso por *The Pilgrim's Progress*, que es, además de la Biblia, el libro más vendido de la historia. Pero también fue autor de otros cincuenta y siete libros. Uno de los más hermosos es *Ven y Bienvenido a Jesucristo*, escrito en 1678. La calidez del título es representativa de todo el tratado. En el típico estilo puritano, Bunyan tomó un solo verso y escribió un libro completo sobre él, reflexionando sobre él en profundidad. Que el versículo, para *Ven y Bienvenido a Jesucristo*, era Juan 6:37. Al pronunciarse a sí mismo como el pan de vida dado a los hambrientos espirituales (Juan 6: 32-40), Jesús declara:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Era uno de los versos favoritos de Bunyan, como lo demuestra la frecuencia con que lo cita a lo largo de sus escritos. Pero en este libro en particular, toma el texto y se concentra en él, mirándolo desde todos los ángulos, exprimiéndolo hasta dejarlo seco.

Hay una montaña de teología consoladora empaquetada en este solo versículo. Considere lo que dice Jesús:

- "Todas . . . , "No" la mayoría ". Una vez que el Padre pone su mirada amorosa en un pecador errante, el rescate de ese pecador es seguro.
- “. . . el padre . . . " Nuestra redención no es una cuestión de un Hijo bondadoso que trata de calmar a un Padre incontrolablemente enojado.

El Padre mismo ordena nuestra liberación. Toma la iniciativa amorosa (nota v. 38).

- “. . . da . . . , "No" regatea ". Es el mayor deleite del Padre confiar libremente a rebeldes recalcitrantes al cuidado bondadoso de su Hijo.
- “. . . vendrá . . . " El propósito salvador de Dios para un pecador nunca se frustra. Nunca se frustra. Nunca se queda sin recursos.

Si el Padre nos llama, nos *vamos a* venir a Cristo.

- “. . . y quien venga. . . " Sin embargo, no somos robots. Si bien el Padre es claramente el supervisor soberano de nuestra redención, no somos arrastrados a Cristo pateando y gritando en contra de nuestra voluntad.

La gracia divina es tan radical que alcanza y da la vuelta a nuestros propios deseos. Nuestros ojos se abren. Cristo se vuelve hermoso.

Venimos a él. Y cualquiera, "quien sea", es bienvenido. Ven y bienvenido a Jesucristo.

- “. . . viene a mí . . . " No llegamos a un conjunto de doctrinas.

No venimos a una iglesia. Ni siquiera llegamos al evangelio. Todos estos son vitales. Pero más verdaderamente, llegamos a una persona, al mismo Cristo.

Bunyan saca todo esto y más. Vale la pena leer el libro en su totalidad.<sup>1</sup> Pero son las últimas palabras del versículo en las que se detiene más, las que más significan para él. En el centro de su libro, confronta nuestras sospechas innatas del corazón más profundo de Cristo. Utilizando su traducción de la KJV (“Al que a mí viene, no le echo fuera”), Bunyan escribe: Los que vienen a Jesucristo, muchas veces temen sinceramente que Jesucristo no los reciba.

Esta observación está implícita en el texto. Lo deduzco de la amplitud y franqueza de la promesa: "No echaré fuera de ninguna manera". Porque si no hubiera habido una inclinación en nosotros a “temer la expulsión”, Cristo no habría necesitado haber evitado nuestro temor, como lo hace con esta gran y extraña expresión: “De ninguna manera”.

No era necesario, como puedo decir, que tal promesa fuera inventada por la sabiduría del cielo, y redactada a tal ritmo, por así decirlo en 1 Existe como un volumen independiente, publicado por Banner of Truth: *Ven y Bienvenido a Jesucristo* (Edimburgo: Banner of Truth, 2004); también se puede encontrar en el vol. 1 de *The Works of John Bunyan*, 3 vols., Ed. George Offor (repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1991), 240–99. propósito de hacer añicos de un solo golpe todas las objeciones de los pecadores venideros, si no eran propensos a admitir tales objeciones, para desanimar sus propias almas.

Porque esta palabra, "de ninguna manera", corta el cuello de todas las objeciones; y fue dejado caer por el Señor Jesús con ese fin; y ayudar a la fe mezclada con incredulidad. Y es, por así decirlo, la suma de todas las promesas; tampoco se puede objetar la indignidad que encuentres en ti mismo, que esta promesa no se derrumbará.

Pero yo soy un gran pecador, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero yo soy un viejo pecador, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero yo soy un pecador de corazón duro, dices.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero yo soy un pecador rebelde, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero he servido a Satanás todos mis días, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero he pecado contra la luz, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero he pecado contra la misericordia, decís.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Pero no tengo nada bueno que traer conmigo, dices.

“De ninguna manera echaré fuera”, dice Cristo.

Esta promesa se hizo para responder a todas las objeciones, y las responde.<sup>2</sup>

Ya no usamos la expresión “de ninguna manera”, pero era una forma inglesa del siglo diecisiete de capturar la enfática negativa del griego de Juan 6:37. El texto dice literalmente: "al que venga a mí, no *lo* expulsaré". A veces, como aquí, el griego usa dos negativos apilados uno encima del otro para darle fuerza literaria. "Lo más seguro es que nunca jamás echaré fuera". Es esta enfática negación de que Cristo siempre nos echará fuera lo que Bunyan llama "esta gran y extraña expresión".

¿Qué busca Bunyan?

La declaración de Jesús en Juan 6:37, y el libro *Ven y Bienvenido a Jesucristo*, y esta cita en el centro de ese libro, existen para calmarnos con la naturaleza *perseverante* del corazón de Cristo. Decimos,

"Pero yo . . ." Él dice: "Nunca echaré fuera".

Los pecadores caídos y ansiosos no tienen límites en su capacidad de percibir las razones por las que Jesús los echa fuera. Somos fábricas de nuevas resistencias al amor de Cristo. Incluso cuando nos quedamos sin razones tangibles para ser expulsados, como pecados o fracasos específicos, tendemos a retener una vaga sensación de que, con el tiempo suficiente, Jesús finalmente se cansará de nosotros y nos mantendrá a distancia. Bunyan nos comprende. Él sabe que tendemos a desviar las garantías de Cristo.

“No, espera” —le decimos acercándonos con cautela a Jesús—, no entiendes. *Realmente* me he equivocado de *muchas* maneras ”.

*Lo sé*, responde.

Seguro que conoces la mayor parte. Ciertamente más de lo que ven los demás. Pero hay una perversidad dentro de mí que está oculta a todos ”.

*Lo sé todo*.

“Bueno, la cosa es que no es solo mi pasado. También es mi regalo ”.

*Entiendo*.

"Pero no sé si podré liberarme de esto pronto".

*Ese es el único tipo de persona a la que estoy aquí para ayudar.*

"La carga es pesada y cada vez más pesada".

*Entonces déjame llevarlo.*

"Es demasiado para soportar".

*No para mí.*

“No lo entiendes. Mis ofensas no están dirigidas a otros.

Están en tu contra ”.

*Entonces soy el más adecuado para perdonarlos.*

"Pero cuanto más de la fealdad en mí descubra, antes se cansará de mí".

*Al que a mí viene, no le echo fuera.*

Con un desafío que deja de hablar, Bunyan concluye su lista de objeciones que planteamos a venir a Jesús. "Esta promesa fue proporcionada para responder a todas las objeciones, y las responde". Caso cerrado. No podemos presentar una razón para que Cristo finalmente cierre su corazón a sus propias ovejas. No existe tal razón. Cada amigo humano tiene un límite.

Si ofendemos lo suficiente, si una relación se daña lo suficiente, si traicionamos suficientes veces, somos expulsados. Los muros suben. Con Cristo, nuestros pecados y debilidades son los mismos elementos del currículum que nos califican para acercarnos a él. No se requiere nada más que venir a él, primero en la conversión y mil veces después hasta que estemos con él al morir.

Quizás no son tanto los pecados como los sufrimientos lo que hace que algunos de nosotros cuestionemos la perseverancia del corazón de Cristo. A medida que el dolor se acumula, a medida que el entumecimiento se hace cargo, a medida que pasan los meses, en algún momento la conclusión parece obvia: hemos sido expulsados. Seguramente, ¿no es así como se sentiría la vida para alguien que ha sido sepultado en el corazón de un Salvador manso y humilde? Pero Jesús no dice que aquellos que viven sin dolor nunca sean expulsados. Dice que los que vienen a él nunca son echados fuera. No es lo que la vida nos trae, sino a quién pertenecemos, lo que determina el corazón de amor de Cristo por nosotros.

Lo único que se requiere para disfrutar de ese amor es acudir a él. Para pedirle que nos acoja. No dice: "El que venga a mí con suficiente contrición", "El que venga a mí sintiéndose lo suficientemente mal por su pecado", o "El que venga a mí con redoblados esfuerzos".

Él dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera".

Nuestra fuerza de determinación no forma parte de la fórmula de conservar su buena voluntad. Cuando mi hijo Benjamín de dos años comienza a meterse en la suave pendiente de la piscina de entrada cero cerca de nuestra casa, instintivamente me agarra de la mano. Se agarra con fuerza mientras el agua se hace más profunda gradualmente. Pero el agarre de un niño de dos años no es



muy fuerte. En poco tiempo, no es él quien me sostiene, sino que yo lo agarra. Dejado a sus propias fuerzas, sin duda se escapará de mi mano. Pero si he decidido que no se me escapará de las manos, está seguro. No puede alejarse de mí si lo intenta.

Así sucedió con Cristo. Nos aferramos a él, sin duda. Pero nuestro agarre es el de un niño de dos años en medio de las tormentosas olas de la vida. Su agarre seguro nunca flaquea. El Salmo 63: 8 expresa la doble verdad: “Mi alma se aferra a ti; tu diestra me sostiene”.

Estamos hablando de algo más profundo que la doctrina de la seguridad eterna, o “una vez salvo, siempre salvo”, una doctrina gloriosa, una doctrina verdadera, a veces llamada la perseverancia de los santos.

Hemos llegado, más profundamente, a la doctrina de la perseverancia del corazón de Cristo. Sí, los cristianos profesantes pueden apartarse, demostrando que nunca estuvieron verdaderamente en Cristo. Sí, una vez que un pecador se une a Cristo, no hay nada que pueda desunirlo. Pero dentro de la estructura esquelética de estas doctrinas, ¿qué es el corazón palpitante de Dios, hecho tangible en Cristo? ¿Qué es lo más profundamente instintivo para él cuando nuestros pecados y sufrimientos se acumulan? ¿Qué evita que se enfríe? La respuesta es su corazón. La obra expiatoria del Hijo, decretada por el Padre y aplicada por el Espíritu, asegura que estemos seguros eternamente. Pero un texto como Juan 6:37 nos asegura que esto no es solo una cuestión de decreto divino sino del deseo divino. Este es el deleite del cielo. Ven a mí, dice Cristo. Te abrazaré hasta lo más profundo de mi ser y nunca te dejaré ir.

¿Ha considerado lo que es verdad de usted si está en Cristo?

Para que usted no llegue a un abrazo amoroso en el corazón de Cristo tanto ahora como en la eternidad, Cristo mismo tendría que ser sacado del cielo y devuelto a la tumba. Su muerte y resurrección hacen que sea justo que Cristo nunca eche fuera a los suyos, sin importar la frecuencia con que caigan. Pero animar esta obra de Cristo es el corazón de Cristo. No puede soportar separarse de los suyos, incluso cuando más merecen ser abandonados.

"Pero yo . . ."

Plantee sus objeciones. Nadie puede amenazar con estas invencibles palabras:

"Al que a mí viene, no le echo fuera".

Para los que están unidos a él, el corazón de Jesús no es un alquiler; es su nueva residencia permanente. No es un inquilino; eres un niño.

Su corazón no es una bomba de relojería; su corazón son los verdes pastos y las tranquilas aguas de infinitas garantías de su presencia y consuelo, sean cuales sean nuestros logros espirituales presentes. Es quien es.

7

### [Lo que evocan nuestros pecados](#)

*Mi corazón retrocede dentro de mí.*

Oseas 11: 8

Probablemente es imposible concebir el horror del infierno y la ferocidad de la justicia retributiva y la justa ira que se apoderará de aquellos que se encuentren fuera de Cristo en el último día. Quizás una palabra como *ferocidad* aquí haga sonar como si la ira de Dios fuera descontrolada o fuera de proporción. Pero no hay nada incontrolado o desproporcionado en Dios.

La razón por la que sentimos que la ira divina se puede exagerar fácilmente es que no sentimos el verdadero peso del pecado. Martyn Lloyd-Jones, reflexionando sobre esto, dijo:

Nunca te harás sentir pecador, porque hay un mecanismo en ti como resultado del pecado que siempre te defenderá de toda acusación. Todos estamos en muy buenos términos con nosotros mismos y siempre podemos presentar un buen caso para nosotros mismos. Incluso si tratamos de hacernos sentir que

somos pecadores, nunca lo haremos. Solo hay una manera de saber que somos pecadores, y es tener una concepción tenue y resplandeciente de Dios.

En otras palabras, no sentimos el peso de nuestro pecado debido a: nuestro pecado. Si viéramos con mayor claridad cuán insidioso, omnipresente y repugnante es el pecado, y, como Lloyd-Jones sugiere anteriormente, podemos ver esto solo si vemos la belleza y santidad de Dios.

sabríamos que el mal humano exige una intensidad de juicio de proporciones divinas. Incluso alguien con un sentido tan profundo del amoroso corazón de Cristo como Thomas Goodwin no tiene ningún problema en afirmar igualmente que si "su ira contra el pecado fue el fuego", entonces

“Todos los fuelles terrenales lo harían. . . no haber podido calentar el horno lo suficiente”. 2

Y así como apenas podemos sondear la ferocidad divina que aguarda a los que están fuera de Cristo, es igualmente cierto que difícilmente podemos sondear la ternura divina que ya descansa ahora sobre los que están en Cristo. Podríamos sentirnos un poco tímidos o incómodos o incluso culpables al enfatizar la

ternura de Dios tan intensamente como su ira. Pero la Biblia no siente tal incomodidad. Considere Romanos 5:20: “Donde el pecado aumentó, sobreabundó la gracia”. La culpa y la vergüenza de los que están en Cristo siempre son superadas por su abundante gracia. Cuando sentimos que nuestros pensamientos, palabras y obras están disminuyendo la gracia de Dios hacia nosotros, esos pecados y fracasos de hecho están haciendo que surja aún más.

Pero presionemos en este principio inviolable en la economía del evangelio. Hemos estado hablando de la gracia de Dios y la forma en que se extrae siempre para coincidir abundantemente con la necesidad de ella. Pero, hablando puramente, no existe tal "cosa" como la gracia. Esa es la teología católica romana, en la que la gracia es una especie de tesoro almacenado al que se puede acceder a través de varios medios cuidadosamente controlados. Pero la gracia de Dios nos llega ni más ni menos de lo que Jesucristo nos viene. En el evangelio bíblico no se nos da nada; se nos da una persona.

Profundicemos aún más. ¿Qué se nos da cuando se nos da a Cristo? Más agudamente, si podemos hablar de la gracia como si siempre fuera arrastrada por nuestro pecado, pero como viniendo a nosotros solo en Cristo mismo, entonces nos enfrentamos con un aspecto vital de quién es Cristo, un aspecto bíblico en el que a los puritanos les encantaba reflexionar. : *cuando pecamos, el corazón mismo de Cristo es atraído hacia nosotros* .

Esto puede hacer que algunos de nosotros nos estremezcamos. Si Cristo es perfectamente santo, ¿no debe apartarse necesariamente del pecado?

Aquí entramos en uno de los misterios más profundos de quién es Dios en Cristo. No solo la santidad y la pecaminosidad son mutuamente excluyentes, sino que Cristo, siendo perfectamente santo, conoce y siente el horror y el peso del pecado más profundamente de lo que cualquiera de nosotros, los pecadores, podría hacerlo, así como cuanto más puro es el corazón de un hombre, más horrorizado está por la pensó en sus vecinos siendo asaltados o abusados. Por el contrario, cuanto más corrupto es el corazón de uno, menos se ve afectado por los males que lo rodean.

Lleve la analogía un poco más lejos. Así como cuanto más puro es un corazón, más horrorizado por el mal, así también más puro es un corazón, más naturalmente se extrae para ayudar, aliviar, proteger y consolar, mientras que un corazón corrupto permanece quieto, indiferente. Así sucedió con Cristo. Su santidad encuentra maldad repugnante, más repugnante de lo que cualquiera de nosotros podría sentir. Pero es esa misma santidad la que también saca su corazón para ayudar, aliviar, proteger y consolar. Una vez más, debemos tener en cuenta la distinción crucial entre los que no están en Cristo y los que están en Cristo. Para aquellos que no le pertenecen, los pecados evocan la santa ira. ¿Cómo podría un Dios moralmente serio responder de otra manera? Pero para los que le pertenecen, los pecados evocan santo anhelo, santo amor, santa

ternura. En el texto clave sobre la santidad divina (Isa. 6: 1-8), esa santidad (6: 3) fluye natural e inmediatamente al perdón y la misericordia (6: 7).

Así es como Goodwin lo explica al cerrar su libro *El corazón de Cristo* con una serie de aplicaciones finales. Reflexionando sobre los “consuelos y estímulos” que tenemos a la luz del mismo Cristo sintiendo dolor por nuestros propios pecados y sufrimientos, escribe:

Hay consuelo con respecto a tales debilidades, en el sentido de que sus mismos pecados lo mueven a compadecerse más que a enojarse. . . . Porque él sufre con nosotros bajo nuestras dolencias, y por dolencias se entienden pecados, así como otras miserias. . . . Cristo participa contigo, y está tan lejos de ser provocado contra ti, ya que toda su ira se vuelve contra tu pecado para arruinarlo; sí, su compasión aumenta más hacia ti, incluso como el corazón de un padre es para un hijo que tiene alguna enfermedad repugnante, o como uno es para un miembro de su cuerpo que tiene lepra, no odia al miembro, porque es su carne, pero la enfermedad, y eso le provoca a compadecerse de la parte más afectada. ¿Qué no habrá por nosotros, 3 cuando nuestros pecados, que son tanto contra Cristo como contra nosotros, se vuelvan a él como motivos para que nos tenga más lástima?

Es decir, lo que no se convertirá en nuestro beneficio y bienestar.

Cuanto mayor es la miseria, mayor es la lástima cuando la fiesta es amada. Ahora bien, de todas las miserias, el pecado es el mayor; y mientras lo miras como tal, Cristo también lo verá como tal. Y él, amando vuestras personas y odiando sólo el pecado, su odio caerá todo, y sólo sobre el pecado, para libraros de él por su ruina y destrucción, pero sus afectos serán más atraídos hacia vosotros; y esto tanto cuando yace bajo el pecado como bajo cualquier otra aflicción. Por tanto, no temas.

¿Qué dice Goodwin aquí?

Si eres parte del propio cuerpo de Cristo, tus pecados evocan su corazón más profundo, su compasión y piedad. Él “participa contigo”, es decir, está de tu lado. Él se pone de tu lado contra tu pecado, no contra ti a causa de tu pecado. Odia el pecado. Pero te ama.

Entendemos esto, dice Goodwin, cuando consideramos el odio que un padre tiene contra una terrible enfermedad que aflige a su hijo: el padre odia la enfermedad mientras ama al hijo. De hecho, en cierto nivel, la presencia de la enfermedad atrae aún más su corazón hacia su hijo.

No se trata de ignorar el aspecto disciplinario del cuidado de Cristo por su pueblo. La Biblia enseña claramente que nuestros pecados atraen la disciplina de Cristo (p. Ej., Heb. 12: 1–11). Él no nos amaría de verdad si eso no fuera

cierto. Pero incluso esto es un reflejo de su gran corazón por nosotros. Cuando una parte del cuerpo se ha lesionado, requiere el dolor y el trabajo de fisioterapia. Pero esa fisioterapia no es punitiva; está destinado a traer curación. Está fuera del cuidado de esa extremidad que se asigna la fisioterapia.

Veremos una serie de textos del Antiguo Testamento más adelante en este libro, pero consideremos uno ahora, porque reúne varios aspectos en los que hemos estado reflexionando en este capítulo, llevándonos profundamente al corazón de Dios que toma forma concreta. en Jesús. En Oseas 11 leemos: Mi pueblo está empeñado en apartarse de mí,

y aunque clamen al Altísimo,

no los levantará en absoluto.

¿Cómo podré abandonarte, Efraín?

¿Cómo puedo entregarte, Israel?

¿Cómo puedo hacerte como Admah?

¿Cómo puedo tratarte como Zeboim?

Mi corazón retrocede dentro de mí;

mi compasión se vuelve cálida y tierna.

No ejecutaré el ardor de mi ira;

No volveré a destruir a Efraín;

porque yo soy Dios y no un hombre,

el Santo en medio de ti,

y no vendré con ira. (Oseas 11: 7–9)

Aquí tenemos todos los elementos planteados hasta ahora en este capítulo: el propio pueblo de Dios, en medio de su pecaminosidad, con referencia al corazón de Dios, y afirmación explícita de la santidad de Dios. ¿Y qué concluye el texto? La observación clave es esta: es en consideración de los pecados de su pueblo que el corazón de Dios se compadece de ellos.

Dios mira a su pueblo en toda su inmundicia moral. Han demostrado su descarrío una y otra vez, no ocasionalmente, pero “están *empeñados* en apartarse de mí” (v. 7). Esto es una obstinación resuelta.

Pero aquí está la cosa: son suyos. Entonces, ¿qué sucede dentro de Dios? Debemos andar con cuidado aquí; Dios es Dios, y no está a merced de las emociones pasajeras de la forma en que lo somos nosotros, las criaturas encarnadas, y mucho menos nosotros las criaturas encarnadas pecaminosas. Pero, ¿qué dice el texto? Se nos da una rara vislumbre del centro mismo de quién es Dios, y vemos y sentimos las convulsiones profundamente afectivas dentro del mismo ser de Dios. Su corazón está inflamado de piedad y compasión por su pueblo. Simplemente no puede renunciar a ellos. Nada podía hacer que los abandonara. Son suyos.

¿Qué padre podría decidirse a dar en adopción a su amado hijo, solo porque su hijo cometió un gran error?

No deshonremos a Dios enfatizando tanto su trascendencia que perdamos el sentido de la vida emocional de Dios de la que nuestras propias emociones son un eco, aunque sea un eco caído y distorsionado.<sup>5</sup> Dios no es un ideal platónico, inamoviblemente austero, más allá de la alcance del compromiso humano significativo. Dios está libre de toda emoción caída, pero no de todas las 5 El nombre que los teólogos dan a la forma en que la Biblia habla de la vida emocional de Dios es *antropopatismo*. Esto es paralelo al *antropomorfismo*, en el que la Biblia usa términos humanos para hablar de Dios en formas que no pueden tomarse literalmente, como hablar de la "mano" de Dios.

El antropopatismo es un poco más complicado. Con ella queremos proteger el hecho de que Dios no es como nosotros en nuestra inconstancia emocional; más bien, es completamente perfecto y trascendente y no se ve afectado por las circunstancias en la forma en que somos los humanos finitos. Es "imposible". Al mismo tiempo, no deberíamos descartar la forma en que la Biblia habla de la vida interior de Dios (con términos como *antropopatismo*) que hacemos de Dios un poder básicamente platónico divorciado del bienestar de su pueblo. La clave aquí es entender que, si bien nada toma a Dios desprevenido, y nada puede afectar a Dios desde fuera de Dios de una manera que amenace su perfección y simplicidad, él involucra libremente a su gente a través de una relación de pacto y está genuinamente comprometido con ellos. por su bienestar. Si encuentras la noción de divino

“Emoción” inútil, piense en cambio (como lo expresaron los puritanos) en los “afectos” divinos: la disposición del corazón de Dios para abrazar a su pueblo que sufre y peca. Para explorar más a fondo la forma en que Dios es imposible y, sin embargo, capaz de emocionar, vea Rob Lister, *God Is Impassible and Impassioned: Toward a Theology of Divine Emotion* (Wheaton, IL: Crossway, 2012) emoción (o sentimiento) en absoluto: ¿de dónde vienen nuestras propias emociones, nosotros que estamos hechos a su imagen?

El texto dice que su “compasión se vuelve cálida y tierna” a la luz de los pecados de su pueblo. ¿Quién podría haber imaginado que Dios es más profundamente? El texto conecta la santidad suprema de Dios con su negativa a venir con ira. ¿Quién podría haber pensado esto? Leemos: Yo soy Dios y no un hombre, el Santo en medio de ti, y no vendré con ira.

¿Es eso lo que espera que Dios diga? ¿No esperas realmente, en el fondo, que diga lo siguiente, con un pequeño cambio de palabra?

Yo soy dios y no un hombre,

el Santo en medio de ti,

y por tanto vendré con ira.

La Biblia dice que cuando Dios mira la pecaminosidad de su pueblo, su santidad trascendente —su divinidad, su misma divinidad, eso acerca de Dios que lo hace no a nosotros— es lo que lo hace *incapaz* de caer sobre su pueblo con ira. Tendemos a pensar que debido a que él es Dios y no nosotros, el hecho de que sea santo hace que sea más seguro que infundirá la ira sobre su pueblo pecador. Una vez más, estamos corregidos; somos sacados de debajo de nuestras formas naturales de crear a Dios a nuestra propia imagen, y permitimos que Dios mismo nos diga quién es.

Así como vivimos tan fácilmente con una visión disminuida del juicio punitivo de Dios que barrerá a los que están fuera de Cristo, así nosotros 74

Lo que evocan nuestros pecados

Vivir fácilmente con una visión disminuida del corazón compasivo de Dios barriendo a los que están en Cristo. Thomas Goodwin y Oseas 11

y la extensión de toda la historia bíblica nos hace recuperar el aliento. Los pecados de los que pertenecen a Dios abren las compuertas de su corazón de compasión por nosotros. La presa se rompe. No es nuestra hermosura lo que gana su amor. Es nuestra falta de amor.

Nuestros corazones jadean al ponerse al día con esto. No es así como funciona el mundo que nos rodea. No es así como funcionan nuestros propios corazones. Pero nos inclinamos en humilde sumisión, dejando que Dios establezca los términos en los que nos amará.

Al máximo

*Él siempre vive para interceder por ellos.*

Hebreos 7:25

Una de las doctrinas más descuidadas en la iglesia de hoy es la intercesión celestial de Cristo. Cuando hablamos de la intercesión de Cristo, estamos hablando de lo que Jesús está haciendo *ahora*. Ha habido una recuperación notable de la gloria de lo que Cristo hizo en *ese entonces*, en su vida, muerte y resurrección, para salvarme. Pero, ¿qué pasa con lo que está haciendo ahora? Para muchos de nosotros, nuestro Jesús funcional no está haciendo nada ahora; tendemos a pensar que todo lo que necesitamos para ser salvos ya está logrado.

Pero no es así como el Nuevo Testamento presenta la obra de Cristo. Dedicaremos algún tiempo a considerar la intercesión celestial de Cristo, no solo porque se descuida hoy, sino también porque es una parte de la obra de Cristo que refleja de manera única su corazón.

Como una forma de enmarcar lo que es la intercesión y su abandono actual, considérela en relación con la doctrina de la justificación. Mucho se ha escrito, predicado y enseñado acerca de esta gloriosa doctrina en los últimos años, como debería ser. Ser justificado es ser declarado justo a los ojos de Dios, totalmente exonerado legalmente en la corte divina, basado enteramente en lo que otro (Jesús) ha hecho en nuestro lugar.

Pero nuestros corazones están conectados de tal manera que constantemente nos desviamos de una creencia momento a momento en esta exoneración total. Esa resistencia del corazón a la absolución completa ante Dios basada en lo que Cristo ha hecho se codificó en la teología medieval y luego católica romana. Los reformadores como Lutero y Calvino recuperaron y reorientaron correctamente la doctrina de la justificación, y cada generación desde entonces ha tenido que redescubrir esta doctrina por sí mismos. Es el aspecto más contradictorio de la cristiandad, que se nos declara bien con Dios no una vez que empezamos a actuar juntos, sino una vez que colapsamos en un reconocimiento honesto de que nunca lo haremos.

Pero la justificación es en gran parte una doctrina sobre lo que Cristo ha hecho en el pasado, arraigada centralmente en su muerte y resurrección. "Por tanto, ya que *hemos sido* justificados. . ." (Romanos 5: 1). Él murió y resucitó, y si ponemos nuestra fe en él, somos justificados, porque murió la muerte que merecemos morir.

Pero, ¿qué está haciendo ahora?



No tenemos que especular. La Biblia nos lo dice. Está intercediendo por nosotros.

La justificación está ligada a lo que Cristo hizo en el pasado. La intercesión es lo que está haciendo en el presente.

Piénsalo de esta manera. El corazón de Cristo es una realidad constante que fluye a través del tiempo. No es como si su corazón latiera por su pueblo cuando estaba en la tierra, sino que se hubiera disipado ahora que está en el cielo. No es que su corazón fluyera en un estallido de misericordia que lo llevó hasta la cruz, sino que ahora se ha enfriado y se ha asentado.

Al extremo

volver una vez más a la amable indiferencia. Su corazón está tan atraído por su pueblo ahora como siempre lo estuvo en su estado encarnado. *Y la manifestación actual de su corazón por su pueblo es su constante intercesión por ellos .*

¿Qué es la intercesión?

En términos generales, significa que un tercero se interpone entre otros dos y presenta un caso a uno en nombre del otro. Piense en un padre intercediendo ante un maestro en nombre de un niño o en un agente intercediendo ante una franquicia deportiva en nombre de un atleta.

Entonces, ¿qué significa que Cristo interceda? ¿Quiénes son las partes involucradas? Dios Padre, por un lado, y nosotros los creyentes, por el otro. Pero, ¿por qué tendría que interceder Jesús por nosotros? Después de todo, ¿no hemos sido ya completamente justificados? ¿Qué puede pedir Cristo a nuestro favor? ¿No ha hecho ya todo lo necesario para absolvemos por completo? En otras palabras, ¿significa la doctrina de la intercesión celestial de Cristo que algo quedó incompleto en su obra expiatoria en la cruz? Si hablamos de la obra *terminada* de Cristo en la cruz, ¿sugiere la doctrina de la intercesión que la cruz en realidad quedó inconclusa?

La respuesta es que la intercesión aplica lo que logró la expiación. La presente intercesión celestial de Cristo a nuestro favor es un reflejo de la plenitud, la victoria y la plenitud de su obra terrenal, no un reflejo de nada que falte en su obra terrenal. La expiación logró nuestra salvación; la intercesión es la aplicación momento a momento de esa obra expiatoria. En el pasado, Jesús hizo lo que ahora habla; en el presente, Jesús habla de lo que hizo entonces. Por eso el Nuevo Testamento se casa justificación e intercesión, como en Romanos 8: 33–34: “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.

¿Quién va a condenar? Cristo Jesús es el que murió, y más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que en verdad intercede por nosotros ”. La

intercesión es el constante golpear "actualizar" de nuestra justificación en la corte celestial.

Al presionar más profundamente, la intercesión de Cristo refleja cuán profundamente personal es nuestro rescate. Si supiéramos de la muerte y resurrección de Cristo, pero no de su intercesión, estaríamos tentados a ver nuestra salvación en términos demasiado formulados. Se sentiría más mecánico de lo que realmente es Cristo. Su intercesión por nosotros refleja su corazón; el mismo corazón que lo llevó por la vida y la muerte en nombre de su pueblo, es el corazón que ahora se manifiesta en constante súplica, recordando y persuadiendo a su Padre de que siempre nos dé la bienvenida.

Esto no significa que el Padre sea reacio a abrazarnos, o que el Hijo tenga una disposición más amorosa hacia nosotros que el Padre. (Consideraremos esto con más detalle en el capítulo 14.) La obra expiatoria del Hijo fue algo que el Padre y el Hijo acordaron juntos con deleite en la eternidad pasada. La intercesión del Hijo no refleja la frialdad del Padre, sino el puro calor del Hijo.

Cristo no intercede porque el corazón del Padre sea tibio hacia nosotros, sino porque el corazón del Hijo está muy lleno para con nosotros. Pero el deleite más profundo del Padre es decir sí a la súplica del Hijo en nuestro nombre.

Piense en un hermano mayor animando a su hermano menor en una competencia de atletismo. Incluso si, en ese tramo final, el hermano menor está muy por delante y sin duda ganará la carrera, ¿el hermano mayor se sienta tranquilo, complacientemente satisfecho? En absoluto, está gritando a todo pulmón exclamaciones de aliento, de afirmación, de celebración, de victoria, de solidaridad. No se le puede calmar. Así que con nuestro propio hermano mayor.

John Bunyan escribió un libro completo sobre la intercesión celestial de Cristo llamado *Cristo un Salvador completo*. En un momento, explica cómo la doctrina de la intercesión es un asunto del corazón de Cristo. Hay un lado objetivo de nuestra salvación, que Bunyan pone en términos de justificación: Dios "nos justifica, no dándonos leyes, o convirtiéndose en nuestro ejemplo, o siguiéndolo en algún sentido, sino con su sangre cobertizo para nosotros. Él justifica otorgándonos, no esperando de nosotros."<sup>1</sup> Pero agregado a este lado objetivo del evangelio hay una realidad subjetiva, y observe cómo lo expresa Bunyan: Como debes conocerlo, y cómo los hombres son justificados por él, así que debes conocer la disposición que hay en él para recibir y hacer por aquellos lo que necesitan que vienen a Dios por él. Supongamos que sus méritos fueran [completamente] eficaces, pero si pudiera demostrarse que hay en él una repugnancia de que estos méritos sean otorgados a los próximos, pocas aventuras le esperarían. Pero ahora, como está lleno, está libre. Nada le agrada más que dar lo que tiene; que dárselo a los pobres y necesitados.

Incluso si creyéramos plenamente en la doctrina de la justificación y supiéramos que todos nuestros pecados han sido totalmente perdonados, no vendríamos a Cristo con alegría si fuera un Salvador austero. Pero su postura ahora mismo mientras está en el cielo, su disposición, su deseo más profundo, es derramar su corazón en nuestro nombre ante el Padre. La intercesión de Cristo es su corazón que conecta nuestro corazón con el corazón del Padre.

Ese texto en el que Bunyan basó a *Cristo, un Salvador completo*, Hebreos 7:25, es quizás el texto clave en todo el Nuevo Testamento sobre la doctrina de la intercesión de Cristo. Después de reflexionar sobre el sacerdocio permanente y permanente de Cristo, el escritor concluye: En consecuencia, él puede salvar hasta lo último a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive siempre para interceder por ellos.

La frase "hasta el extremo" es una palabra griega (*panteles*). Es una palabra que denota amplitud, integridad, integridad exhaustiva. El único otro lugar en el que se usa en el Nuevo Testamento es Lucas 13:11, donde describe a una mujer que no puede pararse derecha.

"Hasta el final", pero ha estado discapacitado durante dieciocho años.

¿Qué sentido tiene decir que Cristo salva "hasta lo último"? Nosotros, que conocemos nuestro corazón, entendemos. Somos los más pecadores.

Necesitamos un Salvador supremo.

Cristo no solo nos ayuda. Él nos salva. Esto puede parecer obvio para aquellos de nosotros que hemos estado caminando con el Señor por algún tiempo. Por supuesto que Jesús nos salva. Pero considere cómo funciona su corazón.

¿No encuentras dentro de ti un incesante impulso de baja categoría para fortalecer su obra salvífica a través de tu propia contribución? Tendemos a operar como si Hebreos 7:25 dijera que Jesús "puede salvar *en su mayor parte* a los que se acercan a Dios por medio de él". Pero la salvación que trae Cristo son *panteles*; es integral. En el flujo del pensamiento en Hebreos 7, parece haber un enfoque especial en el aspecto *temporal* de esta salvación. Debido a que Jesús "posee su sacerdocio permanentemente" y "permanece para siempre" en él (v. 24), a diferencia de los sacerdotes anteriores que murieron (v. 23), Cristo "puede salvar hasta lo último".

Nuestra presencia en el buen favor y la familia de Dios nunca farfullará y morirá, como un motor que se queda sin gasolina.

Todos tendemos a tener algún pequeño bolsillo de nuestra vida donde nos cuesta creer que llegue el perdón de Dios. Nosotros *decimos* que estamos totalmente perdonados. Y creemos sinceramente que nuestros pecados están perdonados.

Prácticamente, de todos modos. Pero existe esa parte profunda y oscura de nuestras vidas, incluso de nuestra vida actual, que parece tan intratable, tan fea, tan irrecuperable. “Hasta lo sumo” en Hebreos 7:25 significa: El toque perdonador, redentor y restaurador de Dios llega hasta las grietas más oscuras de nuestras almas, esos lugares donde estamos más avergonzados, más derrotados. Más que esto: esas grietas del pecado son en sí mismas los lugares donde Cristo más nos ama. Su corazón va de buena gana allí. Su corazón está *más* fuertemente atraído allí. Él nos conoce al máximo, y nos salva al máximo, porque su corazón se siente profundamente atraído hacia nosotros. No podemos pecar para salir de su tierno cuidado.

¿Pero cómo lo sabemos? El texto nos lo dice. "Él puede salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de él, *ya que vive siempre para interceder por ellos*". La intercesión celestial de Cristo es la razón por la que sabemos que él nos salvará por completo.

Esto es lo que esto significa. El Hijo divino nunca cesa (note la palabra

“Siempre”) para llevar su vida expiatoria, muerte y resurrección ante su Padre de una manera momento a momento. Cristo “vuelve los ojos del Padre a su propia justicia”, escribió Calvino, “para apartar su mirada de nuestros pecados. Nos reconcilia tanto el corazón del Padre que por su intercesión

nos prepara el camino y el acceso al trono del Padre ”<sup>3</sup>. ¿Nos damos cuenta de lo que esto significa? Note el bendito realismo de la Biblia. Este es el reconocimiento explícito de que los cristianos somos pecadores continuos. Cristo continúa intercediendo por nosotros en el cielo porque seguimos fallando aquí en la tierra. Él no nos perdona a través de su trabajo en la cruz y luego espera que lo hagamos el resto del camino.

Imagínese un planeador, levantado hacia el cielo por un avión, que pronto será liberado para flotar hacia la tierra. Somos ese planeador; Cristo es el avión.

Pero nunca se desconecta. Él nunca nos suelta, deseándonos lo mejor, esperando que podamos deslizarnos el resto del camino hacia el cielo. Él nos lleva todo el camino.

Entonces, una forma de pensar en la intercesión de Cristo es simplemente esta: Jesús está orando por ti ahora mismo. “Es un pensamiento consolador”, escribió el teólogo Louis Berkhof, “que Cristo esté orando por nosotros, incluso cuando somos negligentes en nuestra vida de oración” <sup>4</sup>. Nuestra vida de oración apesta la mayor parte del tiempo. Pero, ¿qué pasa si escuchas a Jesús orar en voz alta por ti en la habitación contigua? Pocas cosas nos calmarían más profundamente.

La doctrina de la presente intercesión celestial de Cristo se descuida hoy. Eso es una lástima, porque es una verdad consoladora y fluye directamente del

corazón de Cristo. Mientras que la doctrina de la expiación nos tranquiliza con lo que Cristo ha hecho en el pasado, la doctrina de su intercesión nos tranquiliza con lo que está haciendo en el presente.

Si estás en Cristo, tienes un intercesor, un mediador actual, uno que está celebrando alegremente con su Padre la abundante razón para que ambos te abracen en lo más profundo de su corazón. Richard Sibbes escribió:

¡Qué consuelo es ahora, en nuestro acercamiento diario a Dios, ministrarnos valentía en todos nuestros trajes, que vamos a Dios en el nombre de alguien a quien ama, en quien su alma se deleita, que tenemos un amigo en la corte, un amigo en el cielo para nosotros, que está a la diestra de Dios, y allí se interpone por nosotros, en todos nuestros trajes que nos hace agradables, que perfuma nuestras oraciones y las hace agradables. . . . Por lo tanto, asegúrate en todos nuestros pleitos ante Dios de llevar a nuestro hermano mayor. . . . Dios nos mira, ama en él y se deleita en nosotros, ya que somos miembros de él.<sup>5</sup>

Nuestro pecado llega al máximo. Pero su salvación llega al máximo. Y su salvación siempre supera y abrumba nuestro pecado, porque él siempre vive para interceder por nosotros.

## 9

### Un defensor

*Abogado tenemos ante el Padre,*

*Jesucristo el justo.*

1 Juan 2: 1

Una noción estrechamente relacionada con la intercesión es la de promoción.

Las dos ideas se superponen, pero hay un matiz ligeramente diferente en las palabras griegas subyacentes a cada una. La intercesión tiene la idea de mediar entre dos partes, uniéndolas. La incidencia es similar pero tiene la idea de alinearse con otro. Un intercesor se interpone entre dos partes; un defensor no se limita a interponerse entre las dos partes, sino que se acerca y se une a una de las partes cuando se acerca a la otra. Jesús no es solo un intercesor, sino un abogado. Y al igual que la intercesión, la defensa es una enseñanza descuidada en la iglesia de hoy, y fluye directamente desde lo más profundo del corazón de Cristo.

Bunyan escribió un libro sobre Hebreos 7:25, el texto clave de la intercesión celestial de Cristo; también escribió uno sobre 1 Juan 2: 1, el texto clave de la defensa celestial de Cristo, que dice:

Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

El mensaje de gracia del Nuevo Testamento no es moralmente indiferente.

El evangelio nos llama a dejar el pecado. Juan dice explícitamente que escribió esta carta para que sus lectores "no pequen". Y si ese fuera el único mensaje de la carta, sería una citación válida y apropiada.

Pero nos aplastaría. No solo necesitamos exhortación, sino liberación.

No solo necesitamos a Cristo como rey, sino a Cristo como amigo. No solo sobre nosotros sino junto a nosotros. Y eso es lo que nos da el resto del versículo.

Pero si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

La palabra griega traducida en 1 Juan 2: 1 como "abogado" (*parakletos*) se usa cinco veces en el Nuevo Testamento. Los otros cuatro se encuentran en el Discurso del Aposento Alto en Juan 14–16, cada vez refiriéndose al ministerio del Espíritu Santo después de que Jesús asciende al cielo (14:16, 26; 15:26; 16: 7). Es difícil captar el significado de *parakletos* con una sola palabra en inglés. La dificultad se refleja en la diversidad de traducciones, incluyendo "Ayudante" (ESV, NKJV, GNB, NASB), "Abogado" (NIV, NET), "Consejero" (CSB, RSV), "Consolador" (KJV), y "Compañero" (CEB). Muchas de estas traducciones contienen una nota textual al pie de página que ofrece versiones alternativas, lo que refleja la dificultad de capturar *parakletos* con una palabra en inglés. La idea es la de alguien que aparece en nombre de otro; quizás

"Abogado" es el que más se acerca de todas nuestras palabras en inglés al expresar el papel de un *parakletos*. (Los primeros teólogos como Tertuliano y

Agustín escribe en latín frecuentemente traducido *parakletos* en el Nuevo Testamento con *advocatus* .1)

El texto de 1 Juan continúa inmediatamente para decir que Jesús también es

"La propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 2: 2). Jesús como nuestra "propiciación" significa que él calma o aparta la justa ira del Padre hacia nuestros pecados. Es un término legal, objetivo. Cristo como nuestro abogado puede tener una leve connotación legal, pero con mayor frecuencia en la literatura fuera del Nuevo Testamento en los primeros tiempos tiene que ver con algo más subjetivo, que expresa una profunda solidaridad. Jesús comparte

con nosotros nuestra experiencia actual. Siente lo que sentimos. Se acerca. Y habla con nostalgia en nuestro nombre.

¿Para quién es este defensor? El texto nos dice: "cualquiera". La única calificación necesaria es el deseo.

¿Cuándo recibiremos esta promoción? El texto nos dice: no dice "tendremos un defensor", sino "tenemos un defensor". Todos los que están en Cristo tienen, ahora mismo, alguien hablando en su nombre.

¿Por qué este defensor puede ayudarnos? El texto nos dice: es "justo." Él y él solo. Somos injustos; él es justo.

Incluso nuestro mejor arrepentimiento de nuestro pecado está plagado de más pecados que necesitan más perdón. Venir al Padre sin un abogado es inútil. Estar aliado con un abogado, alguien que vino y me buscó en lugar de esperar a que yo vaya a él, alguien que es justo en todas las formas en que yo no lo soy: esto es calma y confianza ante el Padre.

Miremos más profundamente la diferencia entre la intercesión de Cristo y su defensa al notar la diferencia entre Hebreos 7:25 y 1 Juan 2: 1. Hebreos 7:25 dice que Cristo siempre vive para interceder por nosotros, mientras que 1 Juan 2: 1 dice: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos".

¿Ves la diferencia? La intercesión es algo que Cristo siempre está haciendo, mientras que la defensa es algo que él hace cuando la ocasión lo requiere. Aparentemente intercede por nosotros dada nuestra pecaminosidad general, pero aboga por nosotros en el caso de pecados específicos. Bunyan lo explica así:

Cristo, como Sacerdote, va antes, y Cristo, como Abogado, viene después.

Cristo, como sacerdote, intercede continuamente; Cristo, como Abogado, en caso de grandes transgresiones, suplica.

Cristo, como Sacerdote, debe actuar siempre, pero Cristo, como Abogado, solo a veces.

Cristo, como sacerdote, actúa en tiempo de paz; pero Cristo, como Abogado, en tiempos de tumultos, disturbios y contiendas agudas; por tanto, Cristo, como Abogado, es, como puedo llamarlo, una reserva, y entonces su tiempo es para levantarse, para levantarse y suplicar, cuando los suyos estén revestidos de algún pecado inmundo en el que últimamente han caído.

Note la naturaleza *personal* de la defensa de Cristo. No es una parte estática de su trabajo. Su defensa se levanta cuando la ocasión lo requiere. La Biblia en

ninguna parte enseña que una vez que nos hemos unido para salvación a Cristo, encontraremos que los pecados graves son cosa del pasado. Es nuestro estado de regeneración el que nos ha sensibilizado más profundamente a la falta de corrección de nuestros pecados. Nuestros pecados se sienten mucho más pecaminosos después de convertirnos en creyentes que antes. Y no es solo nuestra percepción sentida de nuestra pecaminosidad; de hecho, seguimos pecando después de convertirnos en creyentes. A veces cometemos pecados graves. Y para eso es la defensa de Cristo. Es la forma en que Dios nos anima a no tirar la toalla. Sí, le fallamos a Cristo como sus discípulos. Pero su defensa en nuestro nombre es más alta que nuestros pecados. Su defensa habla más fuerte que nuestros fracasos. Todo está arreglado.

Cuando peque, recuerde su posición legal ante Dios debido a la obra de Cristo; pero recuerda también a tu abogado ante Dios por el corazón de Cristo. Él se levanta y defiende tu causa, basándose en los méritos de sus propios sufrimientos y muerte. Tu salvación no es simplemente una cuestión de fórmula salvadora, sino de una persona salvadora. Cuando pecas, su fuerza de determinación se eleva aún más.

Cuando sus hermanos y hermanas fracasan y tropiezan, él aboga por ellos *porque es quien es*. No puede soportar dejarnos solos para que nos las arreglemos solos.

Considere su propia vida. ¿Cómo piensas en la actitud de Jesús hacia ese bolsillo oscuro de tu vida que solo tú conoces? La dependencia excesiva del alcohol. El mal genio, una y otra vez. El asunto turbio de tus finanzas. El empedernido complaciente que a los demás les parece amabilidad, pero que tú sabes que teme al hombre. El resentimiento arraigado que estalla en acusaciones detrás de la espalda. El uso habitual de pornografía.

¿Quién *es* Jesús, en esos momentos de vacío espiritual? No: ¿quién es él una vez que vence ese pecado, sino quién es él en medio de él?

El apóstol Juan dice: se pone de pie y desafía a todos los acusadores. “Satanás tuvo la primera palabra, pero Cristo la última”, escribió Bunyan. “Satanás debe quedarse mudo después de la súplica de nuestro Abogado”.<sup>3</sup> Jesús es nuestro Paráclito, nuestro defensor consolador, el que está más cerca de lo que sabemos, y su corazón es tal que se para y habla en nuestra defensa *cuando* pecamos, no después de que Superalo. En ese sentido, su defensa es en sí misma nuestra conquista de ella.

De hecho, estamos llamados a abandonar nuestros pecados, y ningún cristiano sano sugeriría lo contrario. Cuando elegimos pecar, abandonamos nuestra verdadera identidad como hijos de Dios, invitamos la miseria a nuestra vida y desagradamos a nuestro Padre celestial. Estamos llamados a madurar en niveles más profundos de santidad personal mientras caminamos con el Señor, una



consagración más verdadera, nuevas perspectivas de obediencia. Pero cuando no lo hacemos ...

cuando elegimos pecar, aunque abandonemos nuestra verdadera identidad, nuestro Salvador no nos abandona. Estos son los momentos en que su corazón estalla en nuestro nombre en una renovada defensa en el cielo con una resonante defensa que silencia todas las acusaciones, asombra a los ángeles y celebra el abrazo del Padre hacia nosotros a pesar de todo nuestro desorden.

¿Qué tipo de cristiano crea esta doctrina?

Los humanos caídos son autodefensores por naturaleza. Fluye de nosotros.

Auto-exonerante, autodefensa. No es necesario que enseñemos a los niños pequeños a poner excusas cuando los sorprendan portándose mal.

Hay un mecanismo incorporado natural que se pone en marcha de inmediato para explicar por qué no fue realmente su culpa. Nuestros corazones caídos fabrican intuitivamente razones por las que nuestro caso no es tan malo. La caída se manifiesta no solo en nuestro pecado, sino en nuestra respuesta a nuestro pecado. Minimizamos, disculpamos, explicamos. En resumen, hablamos, aunque solo sea en nuestro corazón, en nuestra defensa.

Abogamos por nosotros mismos.

¿Y si nunca tuviéramos que defendernos porque otro se había comprometido a hacerlo? ¿Qué pasaría si ese abogado supiera de manera exhaustiva cuán caídos estamos y, sin embargo, al mismo tiempo pudiera hacer una mejor defensa para nosotros de lo que nunca podríamos? Sin cambio de culpa ni excusas, la forma en que nuestras autodefensas tienden a operar, pero perfectamente justa, ¿apuntando a su sacrificio y sufrimientos suficientes en la cruz en nuestro lugar? Seríamos libres. Libres de la necesidad de defendernos, de reforzar nuestro sentido de valía a través de la autocontribución, de exhibir tranquilamente ante los demás nuestras virtudes en una dolorosa conciencia subconsciente de nuestras inferioridades y debilidades. Podemos dejar nuestro caso en manos de Cristo, el único justo.

Bunyan lo expresa mejor:

Cristo dio por nosotros el precio de la sangre; Pero eso no es todo; Cristo como Capitán ha vencido la muerte y la tumba por nosotros, pero eso no es todo; Cristo como sacerdote intercede por nosotros en el cielo; Pero eso no es todo. El pecado todavía está en nosotros, y con nosotros, y se mezcla con todo lo que hacemos, ya sea religioso o civil; no solo por nuestras oraciones y nuestros sermones, nuestras audiencias y predicación; pero nuestras casas, nuestras tiendas, nuestros oficios y nuestras camas, están todos contaminados con el pecado.

Tampoco el diablo, nuestro adversario día y noche, se abstiene de contar nuestras malas acciones a nuestro Padre, instando a que seamos desheredados para siempre por ello.

Pero, ¿qué deberíamos hacer ahora, si no tuviéramos un Abogado? sí, si no tuviéramos quien suplicara; sí, si no tuviéramos uno que pudiera prevalecer, y que cumpliera fielmente ese oficio por nosotros? Por qué, debemos morir.

Pero puesto que somos rescatados por él, nosotros, como nosotros mismos, pongamos nuestra mano sobre nuestra boca y guardemos silencio.

No minimice su pecado ni lo disculpe. No te defiendas.

Simplemente llévaselo al que ya está a la diestra del Padre, defendiéndote sobre la base de sus propias heridas. Deja que tu propia injusticia, en toda tu oscuridad y desesperación, te lleve a Jesucristo, el justo, en todo su brillo y suficiencia.

10

### [La Belleza del Corazón de Cristo](#)

*Quien quiera más a padre o madre*

*que yo no es digno de mí.*

Mateo 10:37

En el verano de 1740, Jonathan Edwards predicó un sermón exclusivamente a los niños de su congregación, desde el uno hasta los catorce años. Imagínese al gran teólogo, preparándose en su estudio allí en Northampton, Massachusetts, considerando qué decirles a los niños de seis, ocho y diez años de su iglesia. El sermón, mientras lo preparaba, cubría doce pequeñas páginas con su escritura fina, florida y manuscrita. La parte superior de la primera página simplemente lee:

"Para los niños, agosto de 1740".

¿Qué esperaba que el mayor teólogo de la historia de Estados Unidos les dijera a los niños de su congregación? Este fue el punto principal de Edwards: "Los niños deben amar al Señor Jesucristo sobre todas las cosas en el mundo" 1.

Tomó como texto Mateo 10:37, que en su versión King James decía: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí". Fue un sermón corto, que tomó quizás quince o veinte minutos para predicar. En él, Edwards enumera

seis razones por las que los niños deben amar a Jesús más que cualquier otra cosa en la vida. La primera es: No hay amor tan grande y maravilloso como el que está en el corazón de Cristo. Él es el que se deleita en la misericordia; está dispuesto a compadecer a los que están en circunstancias dolorosas y dolorosas; uno que se deleita en la felicidad de sus criaturas. El amor y la gracia que Cristo ha manifestado exceden tanto todo lo que hay en este mundo como el sol es más brillante que una vela. Los padres a menudo están llenos de bondad hacia sus hijos, pero esa bondad no es como la de Jesucristo.

Lo primero que salió de la boca de Jonathan Edwards, al exhortar a los niños de su iglesia a amar a Jesús más que todo lo que este mundo puede ofrecer, es el corazón de Cristo. Y en este sermón y en sus escritos de manera más amplia, Edwards nos lleva en una dirección diferente a la que Goodwin y otros teólogos han tendido a ir. Cuando Edwards habla del corazón de Cristo, a menudo enfatiza la belleza o la hermosura de su corazón lleno de gracia. Y eso vale un capítulo.

Mire de nuevo lo que dice Edwards: "No hay amor tan grande y tan maravilloso como el que está en el corazón de Cristo".

Los seres humanos son creados con una atracción incorporada hacia la belleza. Nos arresta. Edwards entendió esto profundamente y vio que esta atracción magnética hacia la belleza también ocurre en las cosas espirituales; de hecho, Edwards diría que es la belleza espiritual de la que todos los otros 96

La Belleza del Corazón de Cristo La belleza es una sombra o un eco. A lo largo de su ministerio, Edwards buscó cortejar a las personas con la belleza de Cristo, y eso es todo lo que está haciendo con los niños en su iglesia en agosto de 1740. Más adelante en este sermón, comenta: "Todo lo que es hermoso en Dios está en Cristo, y todo lo que es o puede ser hermoso en cualquier hombre está en él; porque él es hombre y también Dios, y es el más santo, manso, humilde y en todos los sentidos el hombre más excelente que jamás haya existido"2.

Toda la hermosura posible está en Jesús, porque "él es el hombre más santo, manso, humilde y, en todos los sentidos, el hombre más excelente que jamás haya existido". Este lenguaje de la mansedumbre y humildad de Cristo es la forma en que Cristo mismo describe su propio corazón en Mateo 11:29. En otras palabras, es el dulce corazón de Cristo el que lo adorna con belleza; o dicho de otra manera, lo que más nos atrae de Cristo es su corazón manso, tierno y humilde.

En nuestras iglesias de hoy, a menudo nos referimos a la gloria de Dios y la gloria de Cristo. Pero, ¿qué tiene la gloria de Dios que nos atrae y nos hace vencer nuestros pecados y nos hace personas radiantes? ¿Es el tamaño de Dios, una consideración de la inmensidad del universo y, por lo tanto, del Creador, un sentido de la grandeza trascendente de Dios, lo que nos atrae hacia Él? No,

diría Edwards; es la hermosura de su corazón. Es, dice, “una visión de la divina belleza de Cristo, que inclina las voluntades y atrae los corazones de los hombres. Una visión de la grandeza de Dios en sus atributos puede abrumar a los hombres “. Pero ver la grandeza de Dios no es nuestra necesidad más profunda, sino ver su bondad. Viendo solo su grandeza, “la enemistad y oposición del corazón, puede permanecer en toda su fuerza, y la voluntad permanecerá inflexible; mientras, la amabilidad de Jesucristo, que brilla en el corazón, supera y anula esta oposición, e inclina el alma a Cristo, por así decirlo, por un poder omnipotente ”<sup>3</sup>.

Nos atrae a Dios la belleza del corazón de Jesús. Cuando los pecadores y los que sufren vienen a Cristo, Edwards dice en otro sermón, "la persona que encuentran es sumamente excelente y hermosa".

Porque llegan a alguien que no solo es "de excelente majestad y de perfecta pureza y brillo", sino también a alguien en quien esta majestad está "unida a la gracia más dulce, uno que se viste de mansedumbre, mansedumbre y amor".<sup>4</sup> Jesús está "sumamente listo para recibirlos". Dada su pecaminosidad, se sorprenden al descubrir que sus pecados hacen que él esté más dispuesto a sumergirlos en su corazón. “Lo encuentran inesperadamente con los brazos abiertos para abrazarlos, listo para siempre para olvidar todos sus pecados como si nunca lo hubieran sido”<sup>5</sup>.

En otras palabras, cuando venimos a Cristo, nos sorprende la belleza de su corazón acogedor. La sorpresa es en sí misma lo que nos atrae.

¿Hemos considerado la hermosura del corazón de Cristo?

Quizás la belleza no es una categoría que nos viene naturalmente a la mente cuando pensamos en Cristo. Quizás pensemos en Dios y Cristo.

La Belleza del Corazón de Cristo en términos de verdad, no belleza. Pero la única razón por la que nos preocupamos por la sana doctrina es para preservar la belleza de Dios, así como la única razón por la que nos preocupamos por los lentes focales efectivos en una cámara es para capturar con precisión la belleza que fotografiamos.

Deja que Jesús te atraiga a través de la hermosura de su corazón. Este es un corazón que reprende al impenitente con toda la dureza apropiada, pero abraza al penitente con más franqueza de la que podemos sentir. Es un corazón que nos lleva al prado brillante del amor de Dios sentido. Es un corazón que atrajo a los despreciados y desamparados a sus pies en una esperanza abnegada. Es un corazón de perfecto equilibrio y proporción, nunca exagerando, nunca excusándose, nunca arremetiendo. Es un corazón que late de deseo por los desamparados. Es un corazón que inunda el sufrimiento con el profundo

consuelo de la solidaridad compartida en ese sufrimiento. Es un corazón manso y humilde.

Así que deja que el corazón de Jesús sea algo que no solo sea amable contigo, sino que también sea encantador contigo. Si puedo decirlo de esta manera: *enamora* el corazón de Jesús. Todo lo que quiero decir es, reflexiona sobre él a través de su corazón. Déjese seducir. ¿Por qué no incorporar en tu vida la tranquilidad sin prisas, donde, entre otras disciplinas, consideres el resplandor de quién es realmente, qué lo anima, cuál es su más profundo deleite? ¿Por qué no darle espacio a su alma para que se vuelva a encantar con Cristo una y otra vez?

Cuando miras a los gloriosos santos mayores de tu iglesia, ¿cómo crees que llegaron allí? La sana doctrina, sí. Obediencia decidida, sin duda. Sufrir sin volverse cínico, seguro. Pero quizás otra razón, quizás la razón más profunda, es que, con el tiempo, han sido conquistados en sus más profundos afectos a un amable Salvador. Quizás simplemente han saboreado, durante muchos años, la sorpresa de un Cristo por quien sus mismos pecados lo atraen en lugar de alejarlo. Tal vez no solo hayan sabido que Jesús los amaba, sino que lo sintieron.

No podemos cerrar este capítulo sin pensar en los niños en nuestras vidas. Jonathan Edwards les dijo a los niños que conocía: "No hay amor tan grande y maravilloso como el que está en el corazón de Cristo". ¿Cómo podríamos, a nuestra manera y en nuestro tiempo, hacer lo mismo?

¿Qué es lo que necesitan los niños a quienes saludamos en los pasillos de nuestra iglesia? ¿Más profundamente? Sí, necesitan amigos, ánimo, apoyo académico y buenas comidas.

Pero, ¿podría ser que la necesidad más verdadera, lo que los sostendrá y oxigena cuando todas estas otras necesidades vitales no sean satisfechas, sea el sentido del atractivo de quién es Jesús para ellos? ¿Cómo se siente realmente por ellos?

Con nuestros propios hijos, si somos padres, ¿cuál es nuestro trabajo? Esa pregunta podría responderse con cien respuestas válidas. Pero en el centro, nuestro trabajo es mostrar a nuestros hijos que incluso nuestro mejor amor es la sombra de un amor mayor. Para darle un toque más agudo: hacer que el tierno corazón de Cristo sea irresistible e inolvidable. Nuestro objetivo es que nuestros hijos salgan de la casa a los dieciocho años y no puedan vivir el resto de sus vidas creyendo que sus pecados y sufrimientos repelen a Cristo.

Este es quizás el mejor regalo que me ha dado mi propio padre. Sin duda, nos enseñó a mis hermanos ya mí la sana doctrina a medida que crecíamos, lo cual es en sí mismo un doloroso descuido en la vida familiar evangélica de hoy. Pero hay algo que me ha mostrado que es aún más profundo que la verdad acerca de

Dios, y ese es el corazón de Dios, probado en Cristo, el amigo de los pecadores. Papá hizo eso 100

La Belleza del Corazón de Cristo es un corazón hermoso para mí. No me metió en eso; él me atrajo. Nosotros también tenemos el privilegio de encontrar formas creativas de atraer a los niños que nos rodean al corazón de Jesús. Su deseo de acercarse a los pecadores y a los que sufren no solo es doctrinalmente verdadero, sino también estéticamente atractivo.

11

### La vida emocional de Cristo

*Cuando Jesús la vio llorar y a los judíos que habían venido con ella también llorando, su espíritu se conmovió profundamente y se conmovió mucho.*

Juan 11:33

Una de las doctrinas en el área de la cristología que es difícil de comprender para algunos cristianos es la humanidad permanente de Cristo.

La impresión a menudo parece ser que el Hijo de Dios descendió del cielo en forma encarnada, pasó aproximadamente tres décadas como humano y luego regresó al cielo para volver a su estado preencarnado.

Pero esto es un error cristológico, si no una herejía absoluta. El Hijo de Dios se vistió de humanidad y nunca se desnudará. Se convirtió en un hombre y siempre lo será. Este es el significado de la doctrina de la ascensión de Cristo: subió al cielo con el mismo cuerpo, reflejando su plena humanidad, que fue resucitado de la tumba. Él es y siempre ha sido divino también, por supuesto. Pero su humanidad, una vez asumida, nunca terminará. En Cristo, dice el Catecismo de Heidelberg, “tenemos nuestra propia carne en el cielo” (P. 49).

Una implicación de esta verdad de la humanidad permanente de Cristo es que cuando vemos el sentimiento, las pasiones y los afectos del Cristo encarnado hacia los pecadores y los que sufren como se nos da en los cuatro evangelios, *estamos viendo quién es Jesús para nosotros hoy*. El Hijo no se ha retirado al estado divino incorpóreo en el que existía antes de hacerse carne.

Y esa carne que asumió el Hijo fue verdadera, plena, completa humanidad. De hecho, Jesús fue la persona más verdaderamente humana que jamás haya vivido. Herejías antiguas como el eutiquianismo y el monofisismo veían a Jesús como una especie de mezcla entre lo humano y lo divino, un tercer tipo de ser único en algún lugar entre Dios y el hombre.

herejías que fueron condenadas en el cuarto concilio ecuménico en Calcedonia (en la actual Turquía) en el 451. El credo calcedonio que surgió de ese concilio habla de Jesús como “verdaderamente Dios y verdaderamente hombre” en lugar de una mezcla reducida de ambos. Sea lo que sea que signifique ser humano (y ser humano sin pecado), Jesús fue y es. Y las emociones son una parte esencial del ser humano. Nuestras emociones están enfermas por la caída, por supuesto, al igual que cada parte de la humanidad caída se ve afectada por la caída. Pero las emociones no son en sí mismas el resultado de la caída. Jesús experimentó toda la gama de emociones que nosotros experimentamos (Hebreos 2:17; 4:15).<sup>1</sup> Como dijo Calvino, “el Hijo de Dios, habiéndose revestido de nuestra carne, por su propia voluntad se vistió también de sentimientos humanos, de modo que no se diferenciara en nada de sus hermanos, salvo el pecado.”<sup>2</sup>

El gran teólogo de Princeton BB War Field (1851-1921) escribió un famoso ensayo en 1912 llamado "Sobre la vida emocional de Nuestro Señor". En él exploró lo que los Evangelios revelan sobre la vida interior de Cristo, lo que War Field llama su vida "emocional". Campo de guerra no significaba lo que a menudo queremos decir con la palabra *emocional*: desequilibrado, reaccionario, impulsado por nuestros sentimientos de una manera malsana. Simplemente está notando lo que *sintió* Jesús. Y mientras reflexiona sobre las emociones de Cristo, War Field observa repetidamente la forma en que sus emociones fluyen desde lo más profundo de su corazón.

¿Qué vemos entonces en los evangelios de la vida emocional de Jesús? ¿Cómo es una vida emocional piadosa? Es una vida interior de perfecto equilibrio, proporción y control, por un lado; pero también de una gran profundidad de sentimiento, por otro lado.

El campo de la guerra reflexiona sobre diversas emociones que vemos reflejadas en Jesús en los Evangelios. Dos de estos, la compasión y la ira, se exploran de una manera que completa nuestro propio estudio sobre el corazón de Cristo.

War Field comienza su estudio de emociones específicas en la vida de Cristo de esta manera:

La emoción que naturalmente deberíamos esperar encontrar se atribuye con mayor frecuencia a ese Jesús cuya vida entera fue una misión de misericordia, y cuyo ministerio estuvo tan marcado por obras de beneficencia que quedó resumido en la memoria de sus seguidores como un paso por el tierra "haciendo el bien" (Hechos 11:38), es sin duda "compasión." De hecho, esta es la emoción que más se le atribuye<sup>3</sup>.

Luego pasa a citar ejemplos específicos de la compasión de Cristo.

En todo momento, está tratando de ayudarnos a ver que Jesús no actuó simplemente con hechos de compasión, sino que en realidad sintió las turbulencias internas y las turbulentas emociones de piedad hacia los desafortunados. Cuando los ciegos, los cojos y los afligidos apelaron a Jesús, “su corazón respondió con un profundo sentimiento de piedad por ellos. Su compasión se cumplió en el acto exterior; pero lo que enfatiza el término empleado para expresar la respuesta de nuestro Señor es... el profundo movimiento interno de su naturaleza emocional.”<sup>4</sup> Escuchar la súplica, por ejemplo, de dos ciegos para ver (Mat. 20: 30-31) o la del leproso para ser limpiada (Mr. 1:40), o simplemente ver (sin escuchar ninguna súplica) una viuda angustiada (Lucas 7:12), “hizo palpar de piedad el corazón de nuestro Señor”.

En cada uno de estos casos, se describe a Jesús actuando desde el mismo estado interno (Mateo 20:34; Marcos 1:41; Lucas 7:13). La palabra griega es *splanchnizo*, que a menudo se traduce como "tener compasión".

Pero la palabra denota más que piedad pasajera; se refiere a un sentimiento profundo en el que sus sentimientos y anhelos se agitan dentro de usted. La forma nominal de este verbo significa, literalmente, las tripas o los intestinos.

War Field es particularmente revelador, sin embargo, sobre la implicación de esta compasión por cómo entendemos quién era Jesús y cómo era realmente su vida emocional interior. A lo largo de su ensayo, War field reflexiona sobre el hecho de que Jesús es el único humano perfecto que jamás haya caminado sobre la faz de la tierra; ¿Cómo, entonces, vamos a entender su vida emocional y una emoción como la compasión? Lo que nos ayuda a ver es que las emociones de Cristo sobrepasan las nuestras en profundidad en sentimiento, porque era verdaderamente humano (a diferencia de una mezcla divina-humana) y porque era un ser humano perfecto.

Quizás un ejemplo aclararía. Recuerdo caminar por las calles de Bangalore, India, hace unos años. Acababa de terminar de predicar en una iglesia de la ciudad y estaba esperando que llegara mi vehículo. Inmediatamente afuera de los terrenos de la iglesia había un hombre mayor, aparentemente sin hogar, sentado en una gran caja de cartón. Su ropa estaba hecha jirones y sucia. Le faltaban varios dientes. Y lo que fue inmediatamente más angustioso fueron sus manos. La mayoría de sus dedos estaban parcialmente carcomidos. Estaba claro que no habían sido dañados por una herida, sino que simplemente se habían consumido con el tiempo. El era leproso.

¿Qué pasó en mi corazón en ese momento? ¿Mi corazón caído, propenso a vagar? Compasión. Un poco, de todos modos. Pero fue una compasión tibia. La caída me ha arruinado, a todo mí, incluidas mis emociones. Las emociones caídas no solo reaccionan de forma pecaminosa; también reaccionan de forma



pecaminosa. ¿Por qué mi corazón estaba tan frío con este miserable caballero? Porque soy un pecador.

Entonces, ¿qué debe significar para un hombre sin pecado con emociones en pleno funcionamiento poner los ojos en ese leproso? El pecado refrenó mis emociones de compasión; ¿Cómo serían las emociones desenfrenadas de compasión?

Eso es lo que sintió Jesús. Compasión perfecta, sin filtrar. ¿Cómo debe haber sido eso, surgir dentro de él? ¿Cómo sería la piedad perfecta, mediada no por un oráculo profético como en el Antiguo Testamento, sino por un humano real y real? ¿Y si ese humano todavía fuera humano, aunque ahora está en el cielo, y nos mirara a cada uno de nosotros, los leprosos espirituales, con compasión sin filtrar, un afecto desbordante que no está limitado por la autoabsorción pecaminosa que restringe nuestra propia compasión?

Y no solo compasión. ¿Cómo sería la ira perfecta?

Ésta es quizás la contribución clave del ensayo seminal de War Field, y puede corresponder a una pregunta que surge en su propia mente en el curso de este estudio del corazón de Cristo. Es decir, ¿cómo encaja este énfasis en el corazón de Cristo, su corazón manso y humilde, su profunda compasión, con los episodios de ira que encontramos en los Evangelios?

¿Estamos siendo inútilmente parciales si nos centramos en su gentileza? ¿No está también airado?

Considere lo que dice War Field cuando comienza a explorar la ira de Jesús. Después de señalar que es una cuestión de perfección moral no solo distinguir entre el bien y el mal, sino sentirse atraído positivamente hacia uno y repelido por el otro, dice:

Sería imposible, por tanto, que un ser moral permaneciera en presencia de un mal percibido, indiferente e impasible. Precisamente lo que queremos decir con un ser moral es un ser perceptivo de la diferencia entre el bien y el mal y reaccionar de manera apropiada ante el bien y el mal percibidos como tales. Las emociones de indignación e ira pertenecen, por tanto, a la propia expresión de un ser moral como tal y no pueden faltarle en presencia del mal.

War Field está diciendo que un humano moralmente perfecto como Cristo sería una contradicción si *no* se enojara. Quizás sentimos que en la medida en que enfatizamos la compasión de Cristo, descuidamos su ira; y en la medida en que enfatizamos su ira, descuidamos su compasión. Pero lo que debemos ver es que los dos surgen y caen juntos. Un Cristo sin compasión nunca podría haberse enojado con las injusticias que lo rodean, la severidad y la barbarie humana, incluso la que fluye de la élite religiosa. No, “la compasión y la indignación se

levantan juntas en su alma". 7 Es el padre que más ama a su hija quien se enoja con más ferocidad si es maltratada.

Considere la ira de Jesús a través del siguiente silogismo lógico: Premisa # 1: La bondad moral se rebela con ira indignada contra el mal.

Premisa # 2: Jesús fue el epítome de la bondad moral; era moralmente perfecto.

Conclusión: Jesús se rebeló contra el mal con una ira indignada más profundamente que nadie.

Sí, Jesús pronunció duras denuncias contra aquellos que hacen pecar a los niños, diciendo que sería un mejor destino si se ahogaran (Mateo 18: 6), no porque gozosamente disfruta torturar a los malvados, sino más profundamente porque ama a los niños pequeños. Es su corazón de amor, no un júbilo que exige justicia, lo que surge de su alma para provocar una declaración de dolor tan terrible.

Lo mismo ocurre con el pronunciamiento sostenido del juicio sobre los escribas y fariseos a lo largo de Mateo 23: ¿qué alimenta esas terribles censuras? Es su preocupación por aquellos que son engañados y maltratados por estos venerados doctores religiosos. A quienes escuchan a estos maestros se les están dando "cargas pesadas, difíciles de soportar"

(Mateo 23: 4). Esta querida gente está siendo convertida en "dos veces más hijos del infierno" que los escribas y fariseos (23:15). En resumen, los escribas y fariseos son culpables de la sangre de toda una cadena de los profetas justos (23:34–35). Su corazón por la gente era lo opuesto al corazón de Jesús. Querían utilizar a la gente para edificarse; Jesús quiso servir a la gente, edificarla. Jesús quería juntar a la gente bajo sus alas de la misma manera que una gallina junta a sus polluelos bajo sus alas para protección materna (23:37).

¿Qué hay de sacar a los cambistas del templo? Eso no fue exactamente algo muy amable de hacer. ¿Cómo encaja su corazón con eso? De hecho, se nos dice que Jesús hizo el látigo él mismo (Juan 2:15). Imagínelo allí, solo, moviéndose de un lado a otro, construyendo con calma el arma con la que echaría ferozmente a los cambistas, volteando sus mesas. Pero, ¿por qué hizo esto? Porque habían pervertido el uso del templo. Esta era la casa de Dios, el único lugar donde los pecadores podían venir y ofrecer sacrificios y disfrutar de la comunión con Dios, la seguridad de su favor y gracia. Sería un lugar de oración, de bendito intercambio entre Dios y su pueblo. Los cambistas fueron los que hicieron el verdadero vuelco: trasladar el templo de un lugar para conocer y ver a Dios a un lugar para ganar dinero.

Lo que estamos diciendo es que, sí, Cristo se enojó y todavía se enoja, porque es el humano perfecto, que ama demasiado para permanecer indiferente. Y esta

justa ira refleja su corazón, su tierna compasión. Pero debido a que su corazón más profundo es la tierna compasión, él es el más rápido en enojarse y siente el enojo más furiosamente, y todo sin una pizca de pecado que manche ese enojo.

El ejemplo más claro de la justa ira de Cristo en los evangelios es la muerte de Lázaro en Juan 11, donde el verbo usado en los versículos 33 y 38 describir el estado interior de Jesús es de profunda furia. “Jesús se acercó a la tumba de Lázaro, en un estado, no de incontrolable dolor, pero de ira incontenible. . . . La emoción que le desgarró el pecho y clamó por expresarse fue simplemente rabia”.<sup>8</sup> War Field continúa considerando el papel que juega el episodio de Lázaro en el Evangelio de Juan en su conjunto. Nótese la forma en que se ata al corazón de Cristo: una furia inextinguible se apodera de él. . . . Es la muerte el objeto de su ira, y detrás de la muerte el que tiene el poder de la muerte y a quien ha venido al mundo para destruir. Las lágrimas de simpatía pueden llenar sus ojos, pero esto es incidental. Su alma está dominada por la rabia. . . . La resurrección de Lázaro se convierte así, no en una maravilla aislada, sino. . . una instancia decisiva y símbolo abierto de la conquista de Jesús de la muerte y el infierno.

Lo que John hace por nosotros. . . es descubrirnos el corazón de Jesús, ya que él gana para nosotros nuestra salvación. No con fría indiferencia, sino con una ira ardiente contra el enemigo, Jesús golpea en nuestro favor.

No solo nos ha salvado de los males que nos oprimen; Él ha sentido por nosotros y con nosotros en nuestra opresión, y bajo el impulso de estos sentimientos ha realizado nuestra redención.

Mientras que Cristo es un león para el impenitente, es un cordero para el penitente: el reducido, el abierto, el hambriento, el deseoso, el confesor, el humilde. Odia con odio justo todo lo que te atormenta. Recuerde que Isaías 53 habla de Cristo cargando con nuestros dolores y cargando con nuestros dolores (v. 4). No solo fue castigado en nuestro lugar, experimentar algo que nunca experimentaremos (condenación); también sufrió con nosotros, experimentando lo que nosotros mismos hacemos (maltrato). En tu dolor, él se entristece. En tu angustia, él está angustiado.

¿Estás enojado hoy? No nos apresuremos a tratar de difundir eso como pecaminoso. Después de todo, la Biblia nos ordena positivamente que nos enojemos cuando la ocasión lo requiera (Sal. 4: 4; Ef. 4:26). Quizás tengas motivos para estar enojado. Quizás han pecado contra ti y la única respuesta apropiada es la ira. Consuélate con esto: *Jesús está enojado contigo*. Él se une a ti en tu ira. De hecho, él está más enojado de lo que tú podrías estarlo por el daño que te hicieron. Tu justa ira es una sombra de la suya. Y su ira, a diferencia de la tuya, no tiene ninguna mancha de pecado. Al considerar a los que te han hecho mal, deja que Jesús se enoje por ti. Se puede confiar en su ira. Porque es una ira que brota de su compasión por ti. La indignación que sintió cuando se

encontró con el maltrato de otros en los Evangelios es la misma indignación que siente ahora en el cielo por los malos tratos de usted.

Con ese conocimiento, libere a su deudor y respire de nuevo. Deja que el corazón de Cristo por ti no solo te lave en su compasión, sino que también te asegure su solidaridad en rabia contra todo lo que te aflige, principalmente la muerte y el infierno.

12

### Un tierno amigo

*. . . amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!*

San Mateo 11:19

Una categoría en la que pensar en el corazón de Cristo es la amistad. Su corazón toma forma como nuestro amigo que nunca falla.

Esta era una forma común de entender a Cristo más en las generaciones pasadas que en la actualidad. Consideramos el tema de la amistad divina en los puritanos en este capítulo, pero no necesitamos ni siquiera retirarnos a autores históricos o incluso cristianos para saber que hoy hemos empobrecido lamentablemente la categoría incluso de la amistad entre humanos, quizás especialmente entre hombres. Richard Godbeer, profesor de historia en la Virginia Commonwealth University, ha demostrado a través de una extensa revisión de correspondencia escrita que la amistad masculina se ha diluido en gran medida en la actualidad en comparación con la riqueza del afecto saludable y no erótico entre los hombres de la América colonial.

Pero si permitimos que el mundo que nos rodea en nuestro momento cultural actual nos dicte el significado de la amistad, no solo perdemos una realidad vital para el florecimiento humano a nivel horizontal; perdemos, peor aún, en disfrutar de la amistad de Cristo en un nivel vertical.

Una de las referencias más llamativas a la amistad de Cristo se encuentra justo antes del texto estrella polar de nuestro estudio en Mateo 11: 28-30. En Mateo 11:19 Jesús cita a sus acusadores llamándolo con desprecio "¡amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!" (es decir, amigo de los pecadores más despreciables que se conocen en esa cultura). Y como suele ser el caso en los Evangelios, como cuando los demonios dicen: "Yo sé quién eres, el Santo de Dios" (Marcos 1:24), o cuando el mismo Satanás reconoce que Cristo es "el Hijo de Dios". "(Lucas 4: 9): no son sus discípulos, sino sus antagonistas, quienes perciben más claramente quién es él. Aunque la multitud lo llama amigo de los pecadores como acusación, la etiqueta es de un consuelo indescriptible para aquellos que se saben pecadores.

¿Qué significa que Cristo es amigo de los pecadores? Como mínimo, significa que le gusta pasar tiempo con ellos. También significa que se sienten bienvenidos y cómodos con él. Observe la línea de paso que comienza con una serie de parábolas en Lucas: "Ahora los publicanos y los pecadores se estaban acercando para escucharlo".

(Lucas 15: 1). Los mismos dos grupos de personas de quienes se acusa a Jesús de entablar amistad en Mateo 11 son aquellos que no pueden mantenerse alejados de él en Lucas 15. Se sienten cómodos con él. Sienten algo diferente en él. Otros los sostienen con los brazos extendidos, pero Jesús ofrece la tentadora intriga de una nueva esperanza. Lo que realmente está haciendo, en el fondo, es atraerlos hacia su corazón.

Considere su propio círculo relacional. Sin duda, la línea de quiénes son tus amigos podría trazarse en diferentes lugares, como círculos concéntricos que se estrechan en una diana. Hay algunas personas en nuestras vidas cuyo nombre conocemos, pero en realidad están en la periferia de nuestros afectos. Otros están más cerca del medio, pero quizás no sean amigos íntimos. Continuando avanzando hacia el centro, algunos de nosotros tenemos la bendición de tener uno o dos amigos particularmente cercanos, alguien que realmente nos conoce y nos "atrapa", alguien para quien es simplemente un placer mutuo estar en la compañía del otro. Para muchos de nosotros, Dios nos ha dado un cónyuge como nuestro amigo terrenal más cercano.

Incluso caminar a través de este breve experimento mental, por supuesto, enciende focos de dolor mental. Algunos de nosotros nos vemos obligados a reconocer que no tenemos un amigo verdadero, alguien a quien podamos acudir con cualquier problema sabiendo que no nos rechazarán. ¿Con quién en nuestras vidas nos sentimos seguros, realmente seguros, lo suficientemente seguros para hablar sobre *todo* ?

Aquí está la promesa del evangelio y el mensaje de toda la Biblia: *En Jesucristo, se nos da un amigo que siempre disfrutará en lugar de rechazar nuestra presencia* . Este es un compañero cuyo abrazo hacia nosotros no fortalece ni debilita dependiendo de cuán limpios o inmundos, cuán atractivos o repugnantes, cuán fieles o volubles seamos actualmente.

La amabilidad de su corazón para con nosotros subjetivamente es tan fija y estable como lo es la declaración de su justificación de nosotros objetivamente.

¿No admitiremos la mayoría de nosotros que, incluso con nuestros mejores amigos, no nos sentimos completamente cómodos al divulgar todo sobre nuestras vidas? Nos gusta ellos, e incluso amarlos, irnos de vacaciones con ellos y cantar sus alabanzas a los demás, pero realmente, en el nivel más profundo del corazón, no nos *confiamos* a ellos. Incluso en muchos de nuestros

matrimonios, somos amigos de algún tipo, pero no nos hemos desnudo de alma como lo hemos hecho en cuerpo.

¿Qué pasaría si tuvieras un amigo en el centro de la diana de tu círculo de relaciones, a quien supieras que nunca levantaría las cejas ante lo que compartes con él, incluso las peores partes de ti? Todas nuestras amistades humanas tienen un límite en lo que pueden soportar. Pero, ¿y si hubiera un amigo sin límite? ¿Sin límite a lo que él toleraría y aún querría estar contigo? “Todos los tipos y grados de amistad se encuentran en Cristo”, escribió Sibbes.<sup>2</sup>

Considere la descripción del Cristo resucitado en Apocalipsis 3. Allí dice (a un grupo de cristianos que son “miserables, miserables, pobres, ciegos y desnudos”, v. 17): “He aquí, estoy a la puerta y llamo . Si alguno oye mi voz y abre la puerta ”, ¿qué hará Cristo?

“Entraré a él y comeré con él, y él conmigo” (v. 20).

Jesús quiere venir a ti, miserable, miserable, pobre, ciego, desnudo, y disfrutar de las comidas juntos. Pasar tiempo contigo. Profundizar el conocimiento. Con un buen amigo, no es necesario que llenes constantemente todos los espacios de silencio con palabras. Pueden estar cálidamente presentes juntos, disfrutando en silencio de la compañía del otro. “La comunión mutua es el alma de toda amistad verdadera”, escribió Goodwin, “y una conversación familiar con un amigo tiene la mayor dulzura”<sup>3</sup>.

No debemos domesticar demasiado a Jesús aquí. No es un amigo cualquiera. Unos pocos capítulos antes en Apocalipsis vemos una descripción de Cristo tan abrumadora para Juan que cae inmobilizado (1: 12-16). Pero tampoco debemos diluir la humanidad, el puro deseo relacional, claramente presente en estas palabras de la boca del mismo Cristo resucitado. Él no está esperando que usted active su corazón; él ya está de pie en la puerta, tocando, queriendo entrar a ti. Cual es nuestro trabajo? “Nuestro deber”, dice Sibbes, “es aceptar la invitación de Cristo hacia nosotros. ¿Qué haremos por él si no festejamos con él? ”

Pero no solo te persigue un verdadero amigo; te permite perseguirlo, y se abre a ti sin retenerte. ¿Alguna vez ha notado el punto particular que Jesús está haciendo cuando llama a sus discípulos "amigos" en Juan 15? A punto de ir a la cruz, Jesús les dice: “Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre, os lo he dado a conocer ”(Juan 15:15).

Los amigos de Jesús son aquellos a quienes ha abierto sus propósitos más profundos. Jesús dice que no transmite a sus discípulos algo de lo que el Padre le ha dicho; les cuenta todo.

No hay nada retenido. Los deja entrar completamente. Los amigos de Jesús son bienvenidos a venir a él. Jonathan Edwards predicó: Dios en Cristo permite que las criaturas tan pequeñas y pobres como tú vengan a él, amen la comunión con él y mantengan una comunicación de amor con él. Puedes acudir a Dios y decirle cuánto lo amas y abrir tu corazón y él lo aceptará. . . . Ha descendido del cielo y ha asumido la naturaleza humana con un propósito, para estar cerca de ti y ser, por así decirlo, tu compañero.

*Compañero* es otra palabra para amigo, pero connota específicamente la idea de alguien que te acompaña en un viaje. Mientras hacemos nuestro peregrinaje a través de este vasto mundo salvaje, tenemos un amigo constante y constante.

Lo que estoy tratando de decir en este capítulo es que el corazón de Cristo no solo cura nuestros sentimientos de rechazo con su abrazo, y no solo corrige nuestro sentido de su dureza con miras a su dulzura, y no solo cambia nuestra asunción de su distancia en una conciencia de su simpatía por nosotros, pero también cura nuestra soledad con su pura compañía.

En el volumen 2 de sus *Obras*, Richard Sibbes reflexiona sobre lo que significa que Jesucristo es nuestro amigo. Particularmente sorprendente es el tema común, ya que destaca varias facetas de la amistad de Cristo con su pueblo. Ese tema común es la reciprocidad; en otras palabras, la amistad es una relación bidireccional de gozo, consuelo y franqueza, 5 Jonathan Edwards, "El espíritu de los verdaderos santos es un espíritu de amor divino", en la de los pares, a diferencia de una relación unidireccional, como la de rey con súbdito o de padre con hijo. Sin duda, Cristo es de hecho nuestro gobernante, nuestra autoridad, aquel a quien se debe reverentemente toda lealtad y obediencia. Sibbes nos lo recuerda explícitamente al reflexionar sobre la amistad de Cristo ("Como él es nuestro amigo, así es nuestro rey" 6). Pero igualmente, y quizás menos obvio o intuitivo para nosotros, la condescendencia de Dios en la persona de su Hijo significa que él se acerca a nosotros en nuestros propios términos y se hace amigo de nosotros para su deleite y el nuestro.

Considere la forma en que Sibbes habla de la amistad de Cristo con nosotros: en la amistad hay un consentimiento mutuo, una unión de juicio y afectos. Hay una simpatía mutua entre los buenos y los malos. . . .

Hay libertad que es la vida de la amistad; hay un intercambio libre entre amigos, una apertura libre de secretos. Así que aquí Cristo nos abre sus secretos y nosotros a él. . . .

En la amistad, hay consuelo mutuo y consuelo en el otro. Cristo se deleita en su amor por la iglesia, y su iglesia se deleita en su amor por Cristo. . . .

En la amistad hay un honor mutuo y un respeto mutuo.<sup>7</sup>

¿Ves el hilo común? Note la palabra "mutuo" o la frase "unos a otros" a lo largo de estas diversas facetas de la amistad de Cristo. El punto es que él está con nosotros, como uno de nosotros, compartiendo nuestra vida y experiencia, y el amor y el consuelo que se disfrutan mutuamente entre amigos también se disfrutan entre Cristo y nosotros. En resumen, se relaciona con nosotros como persona. Jesús no es la idea de amistad, de forma abstracta; es un verdadero amigo.

Sería cruel sugerir que la amistad humana es irrelevante una vez que uno se ha hecho amigo de Cristo. Dios nos hizo para el compañerismo, para la unión del corazón, con otras personas. Todos se sienten solos incluidos los introvertidos.

Pero el corazón de Cristo para nosotros significa que él será nuestro amigo que nunca falla, sin importar los amigos que tengamos o no disfrutemos en la tierra. Nos ofrece una amistad que traspasa el dolor de nuestra soledad.

Si bien ese dolor no desaparece, su aguijón se hace completamente soportable por la amistad mucho más profunda de Jesús. Él camina con nosotros en cada momento. Conoce el dolor de ser traicionado por un amigo, pero nunca nos traicionará. Ni siquiera nos dará la bienvenida con *frialdad*. Eso no es quien es. Ese no es su corazón.

Como su amistad es dulce, también es constante en todas las condiciones. . . .

Si otros amigos fallan, como pueden fallar los amigos, este amigo nunca nos fallará. Si no nos avergonzamos de él, él nunca se avergonzará de nosotros. ¡Cuán cómoda sería nuestra vida si pudiéramos disfrutar del consuelo que brinda este título de *amigo* ! Es una amistad cómoda, fecunda, eterna.

### [¿Por qué el Espíritu?](#)

*Le pediré al Padre y él les dará otro Ayudador.*

Juan 14:16

Este es un libro sobre Cristo, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad. Pero debemos tener cuidado de no dar la impresión de que lo que estamos viendo en Cristo de alguna manera está fuera de sintonía con el Espíritu y el Padre. Más bien, el Hijo, "manifestándose en la carne, expresa y pronuncia lo que había en el corazón de los tres" 1.



Así que le daremos un capítulo a cada uno, preguntando qué enseña la Biblia acerca de cómo el corazón de Cristo se relaciona con el Espíritu y luego con el Padre. Tomaremos el Espíritu en este capítulo y el Padre en el siguiente.

¿Cuál es el papel del Espíritu Santo? ¿Qué hace realmente?

Hay muchas respuestas bíblicas válidas a esa pregunta. El espíritu:

- Nos regenera (Juan 3: 6–7)
- Nos convence (Juan 16: 8)
- Nos da poder con dones (1 Cor. 12: 4 –7)
- Testifica en nuestro corazón que somos hijos de Dios (Gálatas 4: 6).
- Nos guía (Gálatas 5:18, 25)
- Nos hace fructíferos (Gálatas 5: 22–23)
- Concede y nutre en nosotros la vida de resurrección (Rom. 8:11)
- Nos permite matar el pecado (Rom. 8:13)
- Intercede por nosotros cuando no sabemos qué orar (Rom. 8: 26-27)
- Nos guía a la verdad (Juan 16:13)
- Nos transforma a la imagen de Cristo (2 Cor. 3:18). Todos estos son gloriosamente verdaderos. En este capítulo, me gustaría agregar solo uno más a esta lista: *el Espíritu nos hace sentir realmente el corazón de Cristo por nosotros* .

Esto se superpone un poco con algunas de las operaciones del Espíritu enumeradas anteriormente. Pero sería útil aclarar exactamente cómo se conecta el Espíritu Santo con este estudio del corazón de Jesús. Y lo que propongo en este capítulo, una vez más con la ayuda de Thomas Goodwin, es que el Espíritu nos hace real el corazón de Cristo: no solo escuchado, sino visto; no solo visto, sino sentido; no solo sentido, sino disfrutado. El Espíritu toma lo que leemos en la Biblia y creemos en papel sobre el corazón de Jesús y lo mueve de la teoría a la realidad, de la doctrina a la experiencia.

Una cosa es, de niño, que te digan que tu padre te ama. Le crees. Le cree en su palabra. Pero es otra cosa, indeciblemente más real, ser arrastrado por su abrazo, sentir el calor, escuchar su corazón latiendo dentro de su pecho, reconocer instantáneamente el agarre protector de sus brazos. Una cosa es

escuchar que te ama; otra cosa es sentir su amor. Esta es la obra gloriosa del Espíritu.

En Juan 14–16 Jesús explica la obra del Espíritu como una extensión de su propia obra. Y dice que el tiempo en el que él mismo se ha ido pero ha venido el Espíritu es una bendición superior para su pueblo. Observe cuidadosamente el flujo de pensamientos en Juan 16 cuando Jesús hace este punto:

Pero ahora voy a ver al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: "¿A dónde vas?" Pero debido a que les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Auxiliar no vendrá a ustedes. Pero si me voy, te lo enviaré. (Juan 16: 5-7)

¿Cuál es la ventaja de la venida del Espíritu? La lectura natural es que rectificará algo que está mal. Y que esta mal

“La tristeza ha llenado tu corazón” (Juan 16: 6). Aparentemente, la venida del Espíritu hará lo contrario: llenará sus corazones de gozo. El Espíritu reemplaza el dolor por el gozo.

Los discípulos estaban tristes porque Jesús los dejaba. Él se había hecho amigo de ellos y los abrazó en su corazón, por lo que pensaron que la partida de Jesús significaba la partida del corazón de Jesús, pero el Espíritu es la respuesta a cómo Jesús puede dejarlos corporalmente mientras deja su corazón atrás. El Espíritu es la continuación del corazón de Cristo para su pueblo después de la partida de Jesús al cielo.

Reflexionando sobre este pasaje en Juan 16, Goodwin presiona en la médula de lo que Jesús está diciendo a sus discípulos: “Mi padre y yo tenemos un solo amigo, que yace en el seno de los dos y procede de ambos, el Santo Ghost, y mientras tanto te lo enviaré. . . . Él os será mejor Consolador de lo que yo seré. . . . Él te consolará mejor que yo con mi presencia corporal ". ¿De qué manera es el Espíritu un consolador superior al pueblo de Dios? “Él te dirá, si lo escuchas, y no lo entristeces, nada más que historias de mi amor. . . . Todo su discurso en vuestros corazones será para hacerme avanzar, y para aumentar mi valor y amor hacia vosotros, y será su deleite hacerlo ”<sup>2</sup>. Goodwin luego hace la conexión explícita con el corazón de Cristo: Para que tengas mi corazón con tanta certeza y rapidez como si estuviera contigo; y él estará continuamente quebrantando sus corazones, ya sea con mi amor por ustedes, o los suyos por mí, o ambos. . . . Él les dirá, cuando esté en el cielo, que hay una conjunción tan verdadera entre usted y yo, y un cariño de afecto hacia ustedes tan verdadero como entre mi Padre y yo, y que es tan imposible romper este nudo, y quitarme el corazón de ti,

¿Ha considerado esta operación particular del Espíritu Santo?

Recuerde, el Espíritu es una persona. Él puede estar entristecido, por ejemplo (Isa. 63:10; Ef. 4:30). ¿Cómo sería tratarlo como tal en nuestra vida actual? ¿Cómo sería abrir los conductos de ventilación de nuestro corazón para recibir el amor sentido de Cristo avivado en una cálida llama por el Espíritu Santo? Recordemos aquí que el Espíritu nunca avivará las llamas del amor sentido de Cristo más allá del grado en que Cristo realmente nos ama; eso es imposible. El Espíritu simplemente hace que nuestra comprensión del amor sincero de Cristo se eleve más cerca de lo que realmente es. Uno no se preocupa de que los prismáticos se vayan hacer que el juego de pelota parezca más grande de lo que realmente es desde los asientos del piso superior; los binoculares simplemente hacen que los jugadores parezcan más cercanos a su tamaño real.

Jesús dijo que él es “manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29).

Esa es una hermosa declaración, e incluso sin el Espíritu uno podría respetarla e incluso maravillarse de ella. Pero el Espíritu toma esas palabras de Cristo y las interioriza a nivel de individualidad personal.

El Espíritu convierte la receta en sabor real. Eso es lo que dice Goodwin. Todo lo que vemos y oímos del corazón bondadoso de Jesús en su vida terrenal entrará, durante su estado ascendido, en la conciencia de su pueblo como realidad experiencial. Cuando Pablo se vuelve personal en Gálatas y habla del “Hijo de Dios, que *me* amó y se entregó a sí mismo por *mí*” (Gálatas 2:20), está diciendo algo que nadie podría decir sin el Espíritu.

Por eso, en otro lugar, Pablo dice que “no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que comprendamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente” (1 Cor.

2:12). Para captar el papel del Espíritu Santo, según este texto, debemos tener en cuenta que la palabra griega subyacente *entendida* (*oida*) no debe restringirse a la mera aprehensión intelectual.

Este verbo simplemente significa "conocer" y, como es generalmente el caso con el lenguaje epistemológico de la Biblia, *conocer* aquí es algo holístico, no menos que la aprehensión intelectual, pero más. Es un conocimiento experiencial, la forma en que sabes que el sol es cálido cuando estás de pie con la cara levantada hacia el cielo en un día sin nubes de junio.

Pablo está diciendo que el Espíritu nos ha sido dado para que conozcamos, muy profundo, la gracia infinita del corazón de Dios.

“Dada gratuitamente” en este texto es simplemente la forma verbal (*charizomai*) de la palabra griega común para “gracia” (*charis*). El Espíritu no ama nada más que despertarnos, calmarnos y consolarnos con el conocimiento del corazón de lo que nos ha agraciado.

El papel del Espíritu, en resumen, es convertir nuestras aprehensiones de postal del gran corazón de Cristo de anhelo afecto por nosotros en una experiencia de estar sentado en la playa, en una silla de jardín, con una bebida en la mano, disfrutando de la experiencia real. El Espíritu hace esto de manera decisiva, de una vez por todas, en la regeneración. Pero lo hace diez mil veces a partir de entonces, mientras continuamos a través del pecado, la locura o el aburrimiento para alejarnos de la experiencia sentida de su corazón.

14

### Padre de misericordias

*. . . el Padre de misericordias y Dios de toda consolación.*

2 Corintios 1: 3

"Lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros". Así comienza el libro de AW Tozer *El conocimiento de lo santo*.<sup>1</sup> Una forma de entender el propósito de este estudio del corazón de Cristo es que es un intento de hacer que nuestra imagen mental de quién es Dios sea más precisa. Estoy buscando ayudarnos a dejar atrás nuestras intuiciones naturales y caídas de que Dios es distante y parsimonioso y dar un paso hacia la comprensión liberadora de que Él es manso y humilde de corazón.

Pero nuestro estudio se centra en el Hijo de Dios. ¿Y el Padre?

Para retomar la declaración de Tozer, ¿deberíamos imaginar al Hijo como gentil y humilde, pero al Padre como algo más? Este capítulo responde a esa pregunta.

La teología de la expiación protestante clásica, convencional, siempre ha entendido que la justicia de Dios fue reivindicada y la ira de Dios fue satisfecha en la obra del Hijo. Cristo no vivió, murió y resucitó de entre los muertos como un ejemplo moral principalmente o un triunfo sobre Satanás principalmente o una demostración de su amor principalmente. Supremamente, la obra del Hijo, y especialmente su muerte y resurrección, satisfizo la justa ira del Padre contra el horror de la rebelión humana contra él. Su ira fue propiciada, apagada, apaciguada.

Esto no quiere decir que la disposición del Padre hacia su pueblo sea diferente a la de su Hijo. Una percepción común entre los cristianos es que, sí, hasta cierto punto de todos modos, el Padre está menos inclinado a amar y perdonar que el Hijo.

Esto no es lo que enseña la Biblia.

Entonces, ¿cómo entendemos el hecho de que el Padre tuvo ira que necesitaba ser satisfecha, y el Hijo fue quien hizo el trabajo necesario para proporcionar esa satisfacción? Seguramente esto sugiere una postura diferente hacia nosotros de la del Padre y del Hijo.

La clave está en entender que en el nivel de la absolución legal, la ira del Padre tenía que ser apaciguada para que los pecadores volvieran a su favor, pero en el nivel de su propio deseo y afecto internos, estaba tan ansioso como el Hijo para que se lleve a cabo esta expiación. Objetivamente, el Padre era el que necesitaba ser aplacado; subjetivamente, su corazón era uno con el Hijo. Nos equivocamos cuando sacamos conclusiones sobre quién es *subjetivamente* basándonos en lo que tenía que suceder *objetivamente*. Los puritanos solían hablar de que el Padre y el Hijo acordaron en la eternidad pasada, ambos juntos, redimir a un pueblo pecador. Los teólogos llaman a esto el *pactum salutis*, el “pacto de redención”, refiriéndose a lo que el Dios trino acordó antes de la creación del mundo. El Padre no necesitaba más persuasión que el Hijo. Por el contrario,

Su ordenación del camino de la redención refleja el mismo corazón de amor que lo hace el cumplimiento de la redención del Hijo.

En capítulos posteriores, veremos que el Antiguo Testamento habla de Dios en formas que están en consonancia con la declaración de Jesús en el Nuevo Testamento de que él es "manso y humilde de corazón". Por ahora consideramos lo que dice el Nuevo Testamento sobre el Padre. Tomamos como texto central 2 Corintios 1: 3, donde el apóstol Pablo comienza el cuerpo de una carta con las siguientes palabras de adoración:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación.

"El Padre de misericordias". Cuando Pablo abre 2 Corintios, nos da una ventana a lo que le vino a *la* mente cuando pensó en Dios.

Sí, el Padre es justo y recto. Inquebrantablemente, sin cesar.

Sin tal doctrina, tal consuelo, no tendríamos ninguna esperanza de que todos los errores fueran enmendados algún día. Pero, ¿cuál es su corazón? ¿Qué fluye de su ser más profundo? ¿Qué engendra? Misericordias.

El es el Padre de misericordias. Así como un padre engendra hijos que reflejan quién es él, el Padre divino engendra misericordias que lo reflejan.

Hay un parecido familiar entre el Padre y la misericordia. Él es

“Se dice que más Padre de misericordias que Satanás es el padre del pecado”

La palabra "misericordia" ( *oikteirmon* ) aparece sólo cinco veces en el Nuevo Testamento. Uno de ellos es Santiago 5:11, donde se pone en paralelismo con la compasión divina: “Habéis oído hablar de la firmeza de Job, y habéis visto el propósito del Señor, cómo el Señor es compasivo ( *polusplanchnos* ) y misericordioso. ( *oikteirmon* ) ". En el capítulo 11 *notamos* que la palabra para la más profunda compasión de Jesús es *splanchizo* , y puedes ver la misma raíz de la palabra en lo que se traduce en Santiago 5:11 como "compasivo". Aquí, sin embargo, la palabra es aún más rica; tiene un prefijo ( *polu-* ) que significa

"Mucho" o "mucho". El Señor, según Santiago 5:11, es "muy compasivo". Y que el Señor sea muy compasivo o muy compasivo es sinónimo de decir que es misericordioso.

Hablar de Dios Padre como “el Padre de misericordias” es decir que él es quien multiplica las misericordias compasivas hacia su pueblo necesitado, descarriado, desordenado, caído y errante. Hablando del amor de Cristo por su pueblo, Goodwin hace un movimiento perfecto de hablar del corazón del Hijo a hablar del corazón del Padre.

Su amor no es un amor forzado, que solo se esfuerza por llevar hacia nosotros, porque su Padre le ha ordenado que se case con nosotros; pero es su naturaleza, su disposición. . . . Esta disposición le resulta libre y natural; no debería ser otro Hijo de Dios, ni seguir a su Padre celestial, a quien es natural mostrar misericordia, pero no castigar, que es su obra extraña, pero la misericordia le agrada; él es "el Padre de misericordias", las engendra naturalmente.

La forma en que Goodwin nos ayuda a ver que la etiqueta "Padre de misericordias"

es la forma en que la Biblia nos lleva a los rincones más profundos de quién es Dios el Padre. Una comprensión correcta del Dios trino no es la de un Padre cuya disposición central es el juicio y de un Hijo cuya disposición central es el amor. El corazón de ambos es uno y el mismo; esto es, después de todo, un Dios, no dos. El suyo es un corazón de amor redentor, que no compromete la justicia ni la ira, sino que satisface maravillosamente la justicia y la ira.

En otro lugar, Goodwin reflexiona sobre la misericordia de Dios Padre. Es una meditación apropiada sobre 2 Corintios 1: 3.

Dios tiene multitud de misericordias de todo tipo. Así como nuestros corazones y el diablo son el padre de una variedad de pecados, Dios es el padre de una variedad de misericordias. No hay pecado ni miseria, pero Dios tiene misericordia de ello. Tiene multitud de misericordias de todo tipo.

Así como hay una variedad de miserias a las que está sujeta la criatura, así tiene en sí mismo una tienda, un tesoro de todo tipo de misericordias, dividido en

varias promesas en la Escritura, que no son más que cajas de este tesoro, los ataúdes. de variedad de misericordias.

Si tu corazón es duro, tierna es su misericordia.

Si tu corazón está muerto, tiene misericordia de avivarlo.

Si estás enfermo, él tiene misericordia de curarte.

Si eres pecador, él tiene misericordia para santificarte y limpiarte.

Tan grandes y variados como son nuestros deseos, tan grandes y variados son sus misericordias. Para que podamos venir valientemente a encontrar la gracia y la misericordia que nos ayuden en tiempos de necesidad, una misericordia para cada necesidad. Todas las misericordias que hay en su propio corazón las ha trasplantado a varios lechos en el jardín de las promesas, donde crecen, y

tiene abundancia de variedad de ellos, adecuados para toda la variedad de enfermedades del alma.

¿Qué debería venir a nuestra mente cuando pensamos en Dios? El Dios trino es tres en uno, una fuente de infinitas misericordias que se extiende, nos encuentra y nos provee de manera desbordante en todas nuestras muchas necesidades, fracasos y divagaciones. Éste es él, Padre no menos que Hijo, Hijo no menos que Padre.

Más allá de lo que somos conscientes en un momento dado, el tierno cuidado del Padre nos envuelve con una persistente dulzura, gobernando dulcemente hasta el último detalle de nuestra vida. Él ordena soberanamente el ángulo particular del aleteo de la hoja que cae del árbol y la brisa que lo libera (Mateo 10: 29-31), y ordena soberanamente la bomba que detonan las mentes malvadas (Amós 3: 6; Lucas 13: 1-5).

Pero por dentro y por debajo y alimentando todo lo que se invade en nuestras vidas, grandes y pequeños, está el corazón de un Padre.

¿Quién es Dios el Padre? Solo eso: nuestro Padre. Algunos de nosotros tuvimos grandes padres al crecer. Otros fuimos terriblemente maltratados o abandonados por ellos. Cualquiera que sea el caso, lo bueno en nuestros papás terrenales es un indicio débil de la verdadera bondad de nuestro Padre celestial, y lo malo en nuestros papás terrenales es la foto negativa de quién es nuestro Padre celestial. Él es el Padre de quien todo padre humano es una sombra (Efesios 3:15).

En Juan 14, Felipe le pide a Jesús que muestre a los discípulos el Padre (Juan 14: 8). Jesús responde: “¿Hace tanto tiempo que estoy contigo y aún no me conoces, Felipe? Quien me ha visto ha visto los 5 Goodwin,

*Works* , 2: 187–88. Cf. Goodwin, *Works* , 2: 180, también citando 2 Cor. 1: 3: "Él es la fuente de toda misericordia, por lo que es natural para él, como lo es para un padre engendrar hijos".

Padre. ¿Cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre'? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? (Juan 14: 9-10).

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre".

En otra parte, el Nuevo Testamento llama a Cristo "el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza" (Heb. 1: 3). Jesús es la personificación de quien es Dios. Él es la personificación tangible de Dios. Jesucristo es la manifestación visible del Dios invisible (2 Cor. 4: 4, 6). En él vemos el corazón eterno del cielo caminando sobre dos piernas en el tiempo y el espacio. Cuando vemos el corazón de Cristo, entonces, a lo largo de los cuatro Evangelios, estamos viendo la mismísima compasión y ternura de quién es Dios mismo más profundamente.

Al considerar el corazón del Padre para usted, recuerde que él es el Padre de misericordias. No es cauteloso en su ternura hacia ti. Él multiplica las misericordias que se adaptan a todas tus necesidades, y no hay nada que prefiera hacer. "Recuerda", dijo el puritano John Flavel, "que este Dios en cuyas manos están todas las criaturas, es tu Padre, y es mucho más tierno contigo de lo que eres, o puedes ser, contigo mismo" 6.

El trato más gentil que da a sí mismo es menos gentil que la forma en que su Padre celestial lo trata. Su ternura hacia ti supera lo que eres capaz de hacer hacia ti mismo.

El corazón de Cristo es manso y humilde. Y esa es la imagen perfecta de quién es el Padre. "El Padre mismo os ama" (Juan 16:27).



[Su obra "natural" y](#)

[Su obra "extraña"](#)

*No aflige desde su corazón.*

Lamentaciones 3:33

En este punto, nos dirigimos al Antiguo Testamento. Hemos estado considerando el corazón de Cristo, e incluso del Padre, del Nuevo Testamento. ¿Cómo encaja esto con el Antiguo Testamento?

Después de pasar un puñado de capítulos en el Antiguo Testamento, concluiremos nuestro estudio volviendo al Nuevo Testamento para los últimos capítulos.

Lo que quiero demostrar en este capítulo y en los tres siguientes es que cuando vemos a Cristo desvelar su corazón más profundo como gentil y humilde, continúa en la trayectoria natural de lo que Dios ya había estado revelando sobre sí mismo a lo largo del Antiguo Testamento. Jesús proporciona una nueva nitidez a quién es Dios, pero no un contenido fundamentalmente nuevo. Los evangelios mismos muestran que entendieron que el Antiguo Testamento nos estaba preparando para un Salvador “humilde” (Mateo 21: 5) .1 El Hijo encarnado no envía nuestra comprensión de a quién Dios está girando en una nueva dirección.

Él simplemente proporciona en una realidad de carne y hueso sin precedentes lo que Dios ya había estado tratando de convencer a su pueblo a lo largo de los siglos. Como dijo Calvino, el Antiguo Testamento es la oscura revelación de Dios, verdadera pero oscura. El Nuevo Testamento es la sustancia.<sup>2</sup>

Un buen punto de partida al considerar el corazón de Dios en el Antiguo Testamento es Lamentaciones 3.

Ningún libro en la Biblia es tan sorprendente en su unión de profunda emoción con complejidad literaria como Lamentaciones. El autor (quizás Jeremías) está derramando su corazón, lamentando la destrucción de Jerusalén en el 587 a. C. por los babilonios y los horrores del hambre, la muerte y la desesperanza que sobrevino. Sin embargo, derrama su corazón a través de una serie de cinco poemas profusamente estructurados que reflejan un cuidado literario extremo. Puede ver esto simplemente mirando la versificación en su Biblia en inglés. Aunque los capítulos y los números de los versículos no se agregaron hasta muchos siglos después de que se escribiera Lamentaciones, estas divisiones en nuestras Biblias modernas reflejan las claras divisiones del libro en sí. Notarás que de los cinco capítulos, los dos primeros y los dos últimos

tienen cada uno veintidós versículos. El capítulo medio, capítulo 3, tiene la palabra griega para “humilde” en Mat. 21: 5, citando la profecía de Zac. 9: 9 que “Tu rey viene a ti; . . . *humilde* y montado en un asno ”, es el mismo ( *praus* ) usado en Mat. 11:29 cuando Jesús se llama a sí mismo "manso".

Su obra "natural" y su obra "extraña" tres veces más: sesenta y seis. Cada capítulo es en sí mismo un lamento cuidadosamente construido.

Con esta estructura general del libro a la vista, entendemos que el punto culminante literario a la letra es el versículo 33 del capítulo 3. Es la mitad exacta del libro y captura el corazón del libro. Lamentaciones 3:33 es el libro de Lamentaciones en pocas palabras.

¿Qué dice? Fundamenta las garantías circundantes de la eventual misericordia y restauración de Dios con la siguiente teología: Porque él no aflige desde su corazón

ni entristecerás a los hijos de los hombres.

Hay una premisa implícita en este versículo y una declaración explícita.

La premisa implícita es que Dios es en verdad el que aflige. La afirmación explícita es que no lo hace de corazón.

La premisa implícita debe aceptarse por completo antes de pasar a la declaración explícita. Cuando hablamos de lo que Dios hace o no hace de corazón, no estamos limitando más ampliamente su gobierno soberano; de hecho, en la medida en que creemos que Dios es soberano en todas nuestras aflicciones, en esa medida podemos sentir el consuelo de que no nos aflige de corazón.

Primero, entonces, recordamos la belleza de la absoluta soberanía divina sobre todas las cosas, buenas y *malas* . El dedo del pie golpeado, la hiedra venenosa, el amigo que apuñala por la espalda, el dolor crónico de cuello, el jefe complaciente que no nos defiende, el niño descarriado, el vómito a las 2:00

soy, la implacable oscuridad de la depresión. La Confesión belga articula maravillosamente el gobierno de Dios sobre todas las cosas en su enseñanza sobre la divina providencia, parte de la cual dice:

Esta doctrina nos da un consuelo inefable, ya que nos enseña que nada nos puede suceder por casualidad, sino por disposición de nuestro misericordioso Padre celestial, que vela por nosotros con cuidado paternal, sosteniendo a todas las criaturas bajo su señorío, para que ninguno de los cabellos de nuestra cabeza (porque todos están contados) ni siquiera un pajarito puede caer al suelo sin la voluntad de nuestro Padre. (Art. 13) En todas las Lamentaciones, esta visión sin filtros de la soberanía divina está en juego en todas partes. Al echar un vistazo

al capítulo 3, por ejemplo, vemos versículo tras versículo que comienza con “Él”, mientras el autor relata todos los horrores que Dios mismo ha traído sobre Israel (3: 2-16).

Pero en la diana teológica de todo el libro, se nos dice que Dios no trae tal dolor "de su corazón".

Aquí en Lamentaciones, la Biblia nos lleva profundamente a Dios mismo. El que gobierna y ordena todas las cosas trae aflicción a nuestras vidas con cierta desgana divina. No es reacio al bien supremo que se obtendrá a través de ese dolor; de hecho, es por eso que lo está haciendo. Pero algo retrocede dentro de él al enviar esa aflicción. El dolor en sí no refleja su corazón. No es una fuerza platónica que tira de las palancas y poleas del cielo de una manera que se separe del dolor y la angustia reales que sentimos en su mano. Él está — si puedo decirlo de esta manera sin cuestionar sus perfecciones divinas — en conflicto dentro de sí mismo cuando envía aflicción a nuestras vidas. De hecho, Dios está castigando a Israel por su rebeldía mientras los babilonios arrasan la ciudad. Está enviando lo que se merecen.

Goodwin explica:

Hermanos míos, aunque Dios es justo, sin embargo, su misericordia puede, en algún sentido, decirse que es más natural para él que todos los actos de justicia misma que Dios muestra, me refiero a la justicia vengativa. En estos actos de justicia hay una satisfacción para un atributo, en el sentido de que se encuentra con los pecadores e incluso está con ellos. Sin embargo, hay una especie de violencia que se hace a sí mismo en él, la Escritura así lo expresa; hay algo en él que le es contrario. “No deseo la muerte de un pecador”, es decir, no me deleito simplemente en ella, por placer. . . . Cuando ejerce actos de justicia, es para un fin superior, no es simplemente para la cosa en sí. Siempre hay algo en su corazón en contra.

Pero cuando viene a mostrar misericordia, a manifestar que es su naturaleza y disposición, se dice que lo hace con todo su corazón. No hay nada en él que esté en contra. El acto en sí le agrada por sí mismo. No hay desgana en él.

Por tanto, en Lamentaciones 3:33, cuando habla de castigar, dice: "No aflige ni entristece de corazón a los hijos de los hombres". Pero cuando llega a hablar de mostrar misericordia, dice que lo hace “con todo su corazón y con toda su alma”, como se expresa en Jeremías 32:41. Y por lo tanto, los actos de justicia se denominan su "obra extraña" y su "acto extraño" en Isaías 28:21.

Pero cuando viene a mostrar misericordia, se regocija por ellos, para hacerles bien, con todo su corazón y con toda su alma.

Goodwin trae algunos otros textos aquí — Jeremías 32:41, donde Dios dice de su obra restauradora que “Me regocijaré en hacerles el bien, y los plantaré en esta tierra en fidelidad, con todo mi corazón y con toda mi alma ”; e Isaías 28:21, donde la actividad de juicio de Dios se llamó su trabajo "extraño" y "alienígena". Al vincular estos textos con Lamentaciones 3:33, Goodwin está extrayendo la revelación bíblica de lo que es el corazón más profundo de Dios, es decir, lo que se deleita en hacer, lo que es más natural para él. La misericordia es natural para él. El castigo no es natural.

Algunos de nosotros vemos el corazón de Dios como frágil y fácil de ofender. Algunos de nosotros vemos su corazón frío, inquieto. El Antiguo Testamento nos da un Dios cuyo corazón desafía estas expectativas humanas innatas de quién es él.

Debemos andar con cautela aquí. Todos los atributos de Dios no son negociables. Que Dios dejara de ser, digamos, justo lo des-Dios tanto como si dejara de ser bueno. Los teólogos hablan de la sencillez de Dios, con lo que queremos decir que Dios no es la suma total de una serie de atributos, como los trozos de un pastel que forman un pastel entero; más bien, Dios es cada atributo perfectamente. Dios no tiene partes. Él es justo.

Está airado. El es bueno. Y así sucesivamente, cada uno con una perfección infinita.

Incluso cuando se trata del asunto del propio corazón de Dios, vemos complejidad en las primeras páginas de las Escrituras. Se dice que las dos primeras decisiones importantes que Dios toma después de la creación son asuntos de su corazón: destruir toda carne excepto Noé (6: 6), aceptar el sacrificio de Noé y determinar nunca más inundar la tierra (8:21). Aparentemente, Dios también es lo suficientemente complejo como para tomar decisiones tanto de juicio como de misericordia desde su corazón.

Sin embargo, al mismo tiempo, si vamos a seguir de cerca y rendirnos plenamente al testimonio de las Escrituras, entramos en la asombrosa afirmación de que, desde otro ángulo más profundo, hay algunas cosas que brotan de Dios de manera más natural que otras. Dios es inquebrantablemente justo. Pero, ¿cuál es su disposición? ¿Qué está ansioso por hacer en el borde de su asiento? Si me pillas con la guardia baja, lo que saltará de mí antes de que tenga tiempo de recuperar la compostura probablemente será el mal humor. Si atrapas a Dios 140

Su Obra “Natural” y Su Obra “Extraña” con la guardia baja, lo que salta más libremente es la bendición. El impulso de hacer el bien. El deseo de engullirnos en alegría.<sup>4</sup> Por eso Goodwin puede decir de Dios que “todos sus atributos parecen mostrar su amor”<sup>5</sup>.

Otro texto clave del Antiguo Testamento es Oseas 11, donde, inmediatamente después de la fornicación espiritual de Israel y el abandono de su amante divino, Dios relata con conmovedores términos de afecto cómo se ha sentido por Israel: "Cuando Israel era un niño, lo amaba" (Oseas 11: 1), y de hecho "fui yo quien enseñó a caminar a Efraín; Los tomé de los brazos. . . . Los guíé con cuerdas de bondad, con las bandas de amor. . . y me incliné hacia ellos y les di de comer" (11: 3-4). Sin embargo, a pesar de este tierno cuidado, "mi pueblo está empeñado en apartarse de mí" (11: 7) y persiste en la idolatría (11: 2).

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios?

¿Cómo podré abandonarte, Efraín?

¿Cómo puedo entregarte, Israel?

¿Cómo puedo hacerte como Admah?

¿Cómo puedo tratarte como Zeboim?

Mi corazón retrocede dentro de mí;

mi compasión se vuelve cálida y tierna.

No ejecutaré el ardor de mi ira;

No volveré a destruir a Efraín;

porque yo soy Dios y no un hombre,

el Santo en medio de ti,

y no vendré con ira. (Oseas 11: 8-9)

Consideramos este texto en el capítulo 7. Lo recuerdo aquí no solo porque atraviesa de manera única el corazón de Dios de una manera similar a Lamentaciones 3, sino también porque, al comentar sobre Oseas 11: 8, Jonathan Edwards dice algo sorprendentemente similar a lo que Goodwin dice anteriormente en Lamentaciones 3. "Dios no se complace en la destrucción o calamidad de personas o personas", escribe Edwards.

"Prefería que se volvieran y continuaran en paz. Se complace en que abandonen sus malos caminos, para no tener ocasión de ejecutar su ira sobre ellos. Él es un Dios que se deleita en la misericordia, y el juicio es su extraña obra" 6.

Siguiendo el ejemplo de las Escrituras, tanto Edwards como Goodwin llaman misericordia lo que Dios más se deleita y juzga su

"Trabajo extraño".

Al leer y reflexionar sobre esta enseñanza de grandes teólogos del pasado como Jonathan Edwards o Thomas Goodwin, debemos entender que no están llamando al juicio de Dios.

Obra "extraña" de un sentido diluido de la ira y la justicia de Dios.

Edwards es más famoso por su sermón "Pecadores en las manos de un Dios enojado", una descripción aterradora del estado precario de los impenitentes bajo la ira de Dios, aunque no tan aterrador como algunos otros sermones suyos, como "La justicia de Dios en la condenación de los pecadores". *Este* fue el hombre que afirmó que Dios

"Se deleita en la misericordia, pero el juicio es su extraña obra".

En cuanto a Goodwin, se puso de pie y habló desde el suelo con más frecuencia (357 veces) que cualquier otro divino en la creación de los estándares de Westminster en Inglaterra en la década de 1640, esa gran, precisa, creyente en el infierno y afirmación de la ira. fe que enseña que cuando los que están fuera de Cristo mueren ahora, "son arrojados al infierno, donde permanecen en tormentos y oscuridad absoluta, reservados para el juicio del gran día" (Confesión de Fe de Westminster 32.1); y en el juicio final, "el impío que no conoce a Dios, y no obedece el evangelio de Jesucristo, será arrojado en tormentos eternos y castigado con perdición eterna de la presencia del Señor" (33.2). Esa era la teología de Goodwin; tuvo una mano tan influyente como cualquiera en su elaboración. En cuanto a la escritura del propio Goodwin, no dudó en escribir sobre "los dolores más exquisitos" del infierno,

Edwards, Goodwin y el río teológico en el que se encuentran no eran blandos. Afirmaron, predicaron y enseñaron la ira divina y un infierno eterno. Vieron estas doctrinas en la Biblia (2 Tes. 1: 5–12, para citar solo un texto). Pero debido a que conocían sus Biblias por dentro y por fuera y seguían sus Biblias escrupulosamente, también discernieron una línea de enseñanza en las Escrituras acerca de quién es Dios más profundamente: acerca de su corazón.

Y este, quizás, es el secreto de su influencia probada por el tiempo.

Hay una clase de predicación y enseñanza bíblica que no ha sentido el corazón de Dios por su pueblo inconstante, no ha probado lo que naturalmente brota de él, que a pesar de toda su precisión, en última instancia, amortigua a sus oyentes. No así los puritanos o los grandes predicadores del Gran Despertar. Sabían que cuando Dios se digna prodigar bondad a su pueblo, lo hace con una cierta naturalidad que refleja la profundidad de quién es. Que Dios sea misericordioso es que Dios sea Dios.

Dejados a nuestras propias intuiciones naturales acerca de Dios, concluiremos que la misericordia es su obra extraña y el juicio su obra natural. Cambiando el cableado de nuestra visión de Dios a medida que estudiamos las Escrituras, vemos, ayudados por los grandes maestros del pasado, que el juicio es su obra extraña y la misericordia su obra natural.

Aflige y entristece a los hijos de los hombres. Pero no de su corazón.

16

### El señor, el señor

*“Un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira. . . ”*

Éxodo 34: 6

¿Quién es Dios?

Si pudiéramos elegir solo un pasaje del Antiguo Testamento para responder esa pregunta, sería difícil mejorar Éxodo 34.

Dios se está revelando a Moisés, haciendo que su gloria pase por Moisés, a quien Dios ha puesto en una hendidura en la roca (33:22). En el momento crítico leemos:

El Señor pasó ante él y proclamó: “El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y fidelidad, guarda misericordia por miles, perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, pero ¿quién lo hará? de ninguna manera limpiar al culpable, visitar la iniquidad de los padres sobre los hijos y los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación ". (Éxodo 34: 6–7)

Salvo la encarnación misma, este es quizás el punto culminante de la revelación divina en toda la Biblia. Una forma objetiva de demostrar ese punto es la frecuencia con la que este texto se recoge en otras partes del Antiguo Testamento. Una y otra vez, los profetas que siguieron a Moisés se basan en estos dos versículos del Éxodo para afirmar quién es Dios. Uno de estos ocurre en el contexto inmediato del versículo que acabamos de considerar, Lamentaciones 3:33. En el versículo anterior de ese pasaje, se describe a Dios como teniendo “compasión por la abundancia de su misericordia” (3:32), y el autor usa varias de las palabras hebreas clave que subyacen a la revelación de Éxodo 34: 6. –7. Muchos otros textos también se hacen eco de Éxodo 34, incluidos Números 14:18; Nehemías 9:17; 13:22; Salmos 5: 8; 69:14; 86: 5, 15; 103: 8; 145: 8; Isaías 63: 7; Joel 2:13; Jonás 4: 2; y Nahum 1: 3.

Éxodo 34: 6–7 no es un descriptor único, un comentario de paso periférico. En este texto subimos al centro mismo de quién es Dios.

El erudito del Antiguo Testamento Walter Brueggemann le da a este texto una atención especial en su *Teología del Antiguo Testamento*, llamándolo “una caracterización extremadamente importante, estilizada y bastante consciente de Yahvé, una formulación tan estudiada que puede considerarse una especie de clásico declaración normativa a la que Israel regresaba regularmente, mereciendo la etiqueta de 'credo' ”1.

Entonces, ¿cuál es el “credo” de Israel sobre quién es Dios?

No es lo que esperaríamos.

¿Qué piensas cuando escuchas la frase “la gloria de Dios”? ¿Te imaginas el inmenso tamaño del universo? ¿Una voz aterradora y atronadora desde las nubes?

En Éxodo 33, Moisés le pide a Dios: "Por favor, muéstrame tu gloria".

(33:18). ¿Cómo responde Dios? “Haré pasar todas mis bondades delante de ti” (33:19). ¿Bondad? ¿No es la gloria de Dios una cuestión de su grandeza, no de su bondad? Aparentemente no. Luego Dios pasa a hablar de mostrar misericordia y gracia a quien quiere (33:19).

Luego le dice a Moisés que lo colocará en la hendidura de la roca y que (una vez más) su *gloria* pasará (33:22). Y el Señor pasa de largo y, sin embargo (una vez más) define su gloria en 34: 6-7 como una cuestión de misericordia y gracia:

. . . misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad, guardando gran amor por miles, perdonando la iniquidad y la transgresión y el pecado, pero que de ninguna manera perdonará al culpable, visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos y el hijos de los niños, hasta la tercera y cuarta generación.

Cuando hablamos de la gloria de Dios, estamos hablando de quién es Dios, cómo es, su resplandor distintivo, lo que hace que Dios sea *Dios*. Y cuando Dios mismo establece los términos sobre cuál es su gloria, nos sorprende maravillados. Nuestros instintos más profundos esperan que él esté tronando, balanceando el martillo, saboreando el juicio. Esperamos que la inclinación del corazón de Dios sea la retribución a nuestro descarrío. Y luego Éxodo 34 nos golpea en el hombro y nos detiene en seco. La inclinación del corazón de Dios es la misericordia. Su gloria es su bondad. Su gloria es su humildad. “Grande es la gloria del Señor. Porque aunque el Señor es exaltado, mira a los humildes”(Sal. 138: 5-6).

Considere las palabras de Éxodo 34: 6–7.

“Misericordioso y misericordioso”. Estas son las primeras palabras que salen de la propia boca de Dios después de proclamar su nombre (“el Señor” o “yo



soy”). *Las primeras palabras* . Las únicas dos palabras que Jesús usará para describir su propio corazón son *mansos* y *humildes* (Mateo 11:29). Y las dos primeras palabras que Dios usa para describir quién es él son *misericordioso* y *misericordioso* . Dios no revela su gloria como, "El Señor, el Señor, exigente y preciso",

o, "El Señor, el Señor, tolerante y despreciable", o "El Señor, el Señor, decepcionado y frustrado". Su máxima prioridad, su deleite más profundo y su primera reacción, su corazón, es misericordioso y misericordioso. Se adapta gentilmente a nuestros términos en lugar de abrumarnos con los suyos.

"Lento para la ira". La frase hebrea es literalmente "de narices largas".

Imagínese un toro enojado, pateando el suelo, respirando ruidosamente, las fosas nasales ensanchadas. Eso sería, por así decirlo, "nariz corta". Pero el Señor es de nariz larga. No tiene el dedo en el gatillo. Se necesita mucha provocación acumulada para provocar su ira. A diferencia de nosotros, que a menudo somos diques emocionales listos para romperse, Dios puede soportar muchas cosas. Es por eso que el Antiguo Testamento habla de que Dios fue "provocado a ira" por su pueblo docenas de veces (especialmente en Deuteronomio; 1–2 Reyes; y Jeremías). Pero ni una sola vez se nos dice que Dios es "provocado a amar" o "provocado a la misericordia". Su ira requiere provocación; su misericordia está reprimida, lista para brotar. Tendemos a pensar: la ira divina está reprimida, cargada por resorte; la misericordia divina tarda en construirse. Es todo lo contrario. La misericordia divina está a punto de estallar al menor pinchazo.

(Para los humanos caídos, aprendemos en el Nuevo Testamento, esto es al revés.

Debemos provocarnos unos a otros a amar, según Hebreos 10:24.

Yahvé no necesita provocar al amor, solo a la ira. No necesitamos provocar la ira, solo amar. Una vez más, la Biblia es un largo intento de deconstruir nuestra visión natural de quién es Dios en realidad).

"Abundante en amor y fidelidad". Este es un lenguaje de pacto. Hay una palabra hebrea subyacente a la frase en inglés

"Amor inquebrantable". Es la palabra *hesed* , que se refiere al compromiso especial de Dios con las personas con las que se ha unido gustosamente en un vínculo de alianza inquebrantable. La palabra "fidelidad" también se aplica a esto: nunca levantará las manos en el aire, a pesar de todas las razones que su gente le dé para hacerlo. Se niega incluso a considerar la idea de abandonar a los que merecemos serlo, o de apartar su corazón de nosotros como lo hacemos con otros que nos lastiman. Por lo tanto, no *existe* simplemente en un

compromiso de pacto de gran corazón, sino que *abunda* en él. Su decidido compromiso con nosotros nunca se agota.

“Manteniendo un amor inquebrantable por miles”. Esto también podría traducirse como “guardando misericordia hasta mil generaciones”, como se declara explícitamente en Deuteronomio 7: 9: “Conoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel que guarda el pacto y misericordia con los que aman él y guardar sus mandamientos, hasta mil generaciones ”. Esto no significa que su bondad se apague con la generación número 1001. Es la propia manera de Dios de decir: *No hay una fecha de terminación en mi compromiso contigo. No puedes deshacerte de mi gracia. No puedes escapar de mi misericordia. No puedes evadir mi bondad. Mi corazón está puesto en ti .*

“Visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Este elemento de cierre, aunque inicialmente difícil de escuchar, es vital y, si se reflexiona, fomenta una mayor comodidad. Sin él, todo lo que ha sucedido antes podría malinterpretarse como mera indulgencia. Pero Dios no es un blando. El es una persona perfectamente justa en el universo. No se burlan de Dios; cosechamos lo que sembramos (Gálatas 6: 7). El pecado y la culpa se transmiten de generación en generación. Vemos esto a nuestro alrededor en el mundo. Pero note lo que dice Dios. Su pacto de amor fluye hasta mil generaciones; pero visita los pecados generacionales hasta la tercera o cuarta generación. ¿Ves la diferencia? Sí, nuestros pecados se transmitirán a nuestros hijos y nietos. Pero la bondad de Dios se transmitirá de una manera que se tragará inexorablemente todos nuestros pecados. Sus misericordias viajan por mil generaciones, eclipsando con creces a la tercera o cuarta generación.

Eso es lo que Dios es. Eso, según su propio testimonio, es su corazón.

La asimetría de Éxodo 34: 6–7 nos sorprende. La misericordia y el amor cobran gran importancia; Se reconoce la justicia retributiva, pero casi como una ocurrencia tardía necesaria. John Owen lo expresó de esta manera al comentar este pasaje:

Cuando [Dios] declaró solemnemente su naturaleza por su nombre en su totalidad, para que podamos conocerlo y temerlo, lo hace mediante una enumeración de aquellas propiedades que pueden convencernos de su compasión y tolerancia, y no hasta que se acabe todo. cualquier mención de su severidad, como la que no ejercerá hacia nadie más que aquellos por quienes su compasión es despreciada.

Los puritanos entendieron que en esta revelación a Moisés, Dios nos está abriendo su corazón más profundo. En la revelación suprema de Dios en todo el Antiguo Testamento, Dios mismo no siente la necesidad de equilibrar las comunicaciones de misericordia con las comunicaciones inmediatas e iguales

de su ira. Más bien habla de sí mismo, como dijo Richard Sibbes, "vestido todo con dulces atributos". Sibbes continúa diciendo: "Si queremos conocer el nombre de Dios, y ver a Dios como él está complacido y encantado de descubrirse ante nosotros, háganoslo conocer por esos nombres que él proclama allí, mostrando que la gloria del Señor en el evangelio brilla especialmente en misericordia" 4.

Lo que vemos en Éxodo 34, y lo que Owen y Sibbes confirman, resuena en el resto de la Biblia, como en Isaías 54: 7–8, donde el Señor dice:

Por un breve momento te abandoné

pero con gran compasión los recogeré.

En ira desbordante por un momento

Te escondí mi rostro,

pero con amor eterno tendré compasión de ti.

La vida cristiana, desde un ángulo, es el largo viaje de dejar que nuestra suposición natural sobre quién es Dios, durante muchas décadas, se desvanezca, siendo reemplazada lentamente por la propia insistencia de Dios en quién es él. Este es un trabajo duro. Se necesitan muchos sermones y mucho sufrimiento para creer que el corazón más profundo de Dios es "misericordioso y misericordioso, lento para la ira". La caída en Génesis 3 no solo nos envió a la condenación y al exilio. La caída también arraigó en nuestras mentes pensamientos oscuros de Dios, pensamientos que solo se desenterraron tras múltiples exposiciones al evangelio durante muchos años. Quizás la mayor victoria de Satanás en su vida el día de hoy no es el pecado al que te entregas con regularidad, sino los pensamientos oscuros del corazón de Dios que te hacen ir allí en primer lugar y te mantienen tranquilo hacia él después de eso.

Pero, por supuesto, la prueba final de quién es Dios no se puede encontrar en Éxodo, sino en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En Éxodo 33–34

Moisés no puede ver el rostro de Dios y vivir, porque lo incineraría.

Pero, ¿y si un día los humanos vieran el rostro de Dios de una manera que no los incinerara? Cuando Juan habla del Verbo hecho carne, dice: "Hemos visto su gloria", hemos visto lo que Moisés pidió ver pero no pudo, "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14, identificando a Cristo como poseedor de plenitud los mismos rasgos que Dios en Éxodo 34: 6).

Juan no es el único escritor del Evangelio que establece conexiones con Éxodo 33–34. Considere esto: la revelación de Éxodo 34 sigue a una alimentación milagrosa (Éxodo 16: 1–36) y una discusión sobre el sábado (31: 12–

18); involucra al líder representativo de Dios hablando con Dios en una montaña (32: 1, 15, 19; 34: 2, 3, 29); concluye con el pueblo de Dios aterrizado, calmado, acercándose y hablando con el líder representativo de Dios mientras este líder baja de una montaña (34: 30–31); es seguido inmediatamente por un relato de maravillarse entre la gente cuando el objeto de su adoración va en medio de la gente (34: 9-10); y luego es seguido de allí en adelante por una reunión adicional entre el líder representativo de Dios y Dios, lo que resulta en el rostro del líder resplandeciente (34: 29–33).

Cada uno de estos detalles narrativos ocurre en Marcos 6: 45-52 y su contexto circundante, mientras Jesús camina sobre el agua.<sup>5</sup>

5 Es decir: una alimentación milagrosa (Marcos 6: 30–44); discusión del sábado (6: 2); El líder representativo de Dios hablando con Dios en una montaña (6:46); concluir con el pueblo de Dios aterrizado, calmado, acercándose y hablando con el líder representativo de Dios como este líder

Y ahora comenzamos a ver por qué Jesús tenía la intención de “pasar” a sus discípulos, luchando con los remos en el Mar de Galilea. El texto dice que “vio que avanzaban dolorosamente, porque el viento les era contrario.

Y como a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar. Quería pasar junto a ellos ”(Marcos 6: 48). ¿Por qué iba a intentar pasar junto a ellos? La razón es que Jesús no sólo tiene la intención de "pasar" a los discípulos de la misma manera que un automóvil en la carretera puede evitar a otros. Su paso es mucho más significativo y solo se comprende en el contexto del Antiguo Testamento. Cuatro veces en Éxodo 33–34, el Señor dice que “pasará” a Moisés, la Septuaginta (el Antiguo Testamento griego) usa la misma palabra ( *parerchomai* ) que usa Marcos.

El Señor pasó junto a Moisés y reveló que su gloria más profunda se ve en su misericordia y gracia. Jesús vino a hacer en carne y hueso lo que Dios había hecho solo en viento y voz en el Antiguo Testamento.

Cuando vemos al Señor revelando su carácter más verdadero a Moisés en Éxodo 34, estamos viendo la sombra que un día cederá ante el lanzador de sombras, Jesucristo, en los Evangelios. Se nos está dando en 2-D lo que explotará en nuestro propio continuo espacio-tiempo en 3-D siglos después, en el apogeo de toda la historia humana.

Se nos habla del corazón más profundo de Dios en Éxodo 34. Pero se nos muestra ese corazón en el carpintero de Galilea, quien testificó que este era su corazón durante toda su vida y luego lo demostró cuando fue a una cruz romana, descendiendo al infierno de El abandono de Dios en nuestro lugar.

desciende de una montaña (6: 49–50); es seguido inmediatamente por un relato de maravillarse entre la gente como Jesús en medio de la gente (6: 53–56); y es seguido a partir de entonces por una reunión adicional entre el líder representante de Dios y Dios, lo que resulta en que el rostro del líder resplandezca radiantemente (9: 2-13). Los lectores que deseen ver estas conexiones detalladas pueden consultar Dane Ortlund, “El trasfondo del Antiguo Testamento y el significado escatológico de Jesús caminando sobre el mar (Marcos 6: 45–52)”, *Neotestamentica* 46 (2012): 319–37.

17

### [Sus caminos no son nuestros caminos](#)

*Mis pensamientos no son tus pensamientos.*

Isaías 55: 8

El mensaje de este libro es que tendemos a proyectar nuestras expectativas naturales sobre quién es Dios en él en lugar de luchar para dejar que la Biblia nos sorprenda con lo que Dios mismo dice. Quizás en ninguna parte de la Biblia se hace ese punto más claramente que en Isaías 55. “No hay nada que perturbe más nuestra conciencia”, dijo Juan Calvino en este pasaje, “que cuando pensamos que Dios es como nosotros” 1.

Cuando la vida toma un giro difícil, los cristianos a menudo recuerdan a los demás, encogiéndose de hombros, “Sus caminos no son los nuestros”, comunicando los misterios de la divina providencia mediante la cual él orchestra los eventos de maneras que nos sorprenden. La misteriosa profundidad de la providencia divina es, por supuesto, una preciosa verdad bíblica. Pero el pasaje en el que encontramos “sus caminos no son nuestros caminos” proviene de Isaías 55. Y en contexto, significa algo bastante diferente. Es una declaración no de la sorpresa de la misteriosa providencia de Dios, sino de la sorpresa del corazón compasivo de Dios. El pasaje completo dice así: Busquen al Señor mientras se le pueda encontrar;

llámalo mientras está cerca;

Deje el impío su camino,

y el hombre inicuo sus pensamientos;

Vuélvase al Señor, para que se compadezca de él,

ya nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar.

Porque mis pensamientos no son tus pensamientos

ni tus caminos son los míos, declara el Señor.

Porque tan alto como los cielos sobre la tierra,

así son mis caminos más altos que los tuyos

y mis pensamientos que los tuyos. (Isa. 55: 6–9) La primera parte de este pasaje nos dice qué hacer. La segunda parte nos dice por qué. La transición llega hacia el final del versículo 7 (que concluye, “porque él será amplio en perdonar”). Pero observe la línea exacta de razonamiento.

Dios nos llama a buscarlo, a invocarlo e invita incluso a los malvados a volver al Señor. ¿Qué pasará cuando hagamos esto?

Dios “tendrá compasión” de nosotros (v. 7). El paralelismo de la poesía hebrea nos da otra forma de decir que Dios se compadecerá de nosotros: “Él será amplio en perdonar” (v. 7). Este es un consuelo profundo para nosotros, ya que nos encontramos una y otra vez alejándonos del Padre, buscando la calma del alma en cualquier lugar menos en su abrazo e instrucción. Regresando a Dios con nueva contrición, por más avergonzados y disgustados que estén con nosotros mismos,

Sus caminos no son nuestros caminos

No perdonad tibiamente. Él perdonará abundantemente. Él no simplemente nos acepta. Nos levanta de nuevo en sus brazos.

Pero observe lo que hace el texto. Los versículos 8 y 9 nos llevan más profundamente a esta compasión y perdón abundante. El versículo 7 nos ha dicho lo que hace Dios; los versículos 8 y 9 nos dicen quién es. O para decirlo de otra manera, Dios sabe que *incluso cuando escuchamos de su perdón compasivo, nos aferramos a esa promesa con una visión disminuida del corazón del que fluye ese perdón compasivo*. Por eso el Señor continúa: Porque mis pensamientos no son tus pensamientos,

ni tus caminos son los míos, declara el Señor.

Porque tan alto como los cielos sobre la tierra,

así son mis caminos más altos que los tuyos

y mis pensamientos que los tuyos.

¿Qué está diciendo Dios? Nos está diciendo que no podemos ver sus expresiones de misericordia con nuestros viejos ojos. Nuestra misma visión de Dios debe cambiar. ¿Qué le diríamos a un niño de siete años que, al recibir un

regalo de cumpleaños de su amado padre, inmediatamente se apresuró a alcanzar su alcancía para tratar de devolverle el dinero a su padre? Qué doloroso para el corazón de un padre. Ese niño necesita cambiar su propia visión de quién es su padre y qué le gusta hacer a su padre.

El fluir natural del corazón humano caído es hacia la reciprocidad, la venganza de ojo por ojo, la ecuanimidad, el equilibrio de la balanza. Somos mucho más intratables a la *ley* de lo que creemos. Hay algo saludable y glorioso enterrado en ese impulso, por supuesto: hecho a la propia imagen de Dios, deseamos orden y justicia en lugar del caos. Pero ese impulso, como cada parte de nosotros, se ha enfermado por la ruinosa caída en el pecado. Nuestra capacidad de aprehender el corazón de Dios se ha derrumbado. Nos quedamos con una visión empobrecida de cómo se siente acerca de su pueblo, una visión empobrecida que (una vez más, debido al pecado) cree que es de hecho una visión amplia y precisa de quién es él, como un nieto que, al mostrarle un billete de cien dólares, concluye que su abuelo Debe ser muy rico, sin saber los miles de millones en bienes raíces de los que ese regalo es solo el más mínimo reflejo.

Entonces Dios nos dice en términos sencillos cuán pequeñas son nuestras opiniones naturales de su corazón. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Sus caminos no son nuestros caminos. Y no porque estemos a unos pocos grados de distancia. No, “tan alto como los cielos sobre la tierra” — una forma hebrea de expresar la infinitud espacial— “así son mis caminos más altos que tus caminos y mis pensamientos que tus pensamientos” (v. 9). En el versículo 8 Dios dice que sus caminos y los nuestros son diferentes; en el versículo 9 se vuelve más específico y dice que sus pensamientos son más elevados. Es como si Dios estuviera diciendo en el versículo 8 que él y nosotros pensamos de manera muy diferente, mientras que en el versículo 9 está diciendo precisamente cómo, es decir, sus "pensamientos" (la palabra hebrea no significa simplemente

“Reflexión mental pasajera” pero “planes”, “dispositivos”, “intenciones”, “propósitos”) son más elevados, más grandiosos, envueltos en una compasión por la cual los pecadores caídos no tenemos una categoría natural.

Solo hay otro lugar en la Biblia donde tenemos la frase exacta "tan alto como los cielos están sobre la tierra". En el Salmo 103

David ora: “Porque tan alto como los cielos sobre la tierra, tan grande es su misericordia para con los que le temen” (v. 11). Los dos pasajes, Salmo 103: 11 e Isaías 55: 9, se iluminan mutuamente.<sup>2</sup> Los caminos y pensamientos de Dios no son nuestros caminos y pensamientos, ya que los suyos son pensamientos de amor y de compasión que se extienden hasta un grado más allá de nuestro horizonte mental. .

2 El texto hebreo en ambos versículos es *casi* idéntico, con una sola diferencia en la preposición, aunque el significado esencial sigue siendo el mismo.

Calvino, el teólogo más famoso por enseñar sobre la providencia divina, vio que el misterio de la providencia no es lo que Isaías 55 realmente busca. Señala que algunos interpretan la frase "mis pensamientos no son tus pensamientos" como un mero distanciamiento entre Dios y nosotros, que expresa el enorme abismo entre la divinidad sagrada y la humanidad profana. Sin embargo, Calvino vio que, de hecho, el flujo del pasaje es exactamente en la dirección opuesta. De hecho, existe una gran distancia entre Dios y nosotros; tenemos pequeños pensamientos del corazón de Dios, pero él sabe que su corazón está inviolable, expansiva e invencible en nosotros.

"Porque es difícil quitar el terror de las mentes temblorosas",

Calvino comenta, "Isaías saca un argumento de la naturaleza de Dios, que estará listo para perdonar y reconciliarse". 3 Calvino luego entra en el meollo de lo que Dios nos está diciendo en este texto.

Después de identificar la interpretación errónea, dice: Pero el significado del Profeta, creo, es diferente, y está explicado más correctamente, según mi juicio, por otros comentaristas, que piensan que él hace una distinción entre el carácter de Dios y el carácter del hombre. . Los hombres suelen juzgar y medir a Dios por sí mismos; porque sus corazones están movidos por pasiones airadas y es muy difícil apaciguarlos; y por eso piensan que no pueden reconciliarse con Dios, cuando una vez lo han ofendido. Pero el Señor muestra que está lejos de parecerse a los hombres.

El lenguaje de Calvino sobre el carácter de Dios aquí es el lenguaje del corazón.

Recuerde, cuando hablamos del corazón de Dios, estamos hablando de la inclinación por resorte de sus afectos, su inclinación natural, el fluir regular de quién es y qué hace. Y la disposición divina, enseña Calvino, es, según Isaías 55, la foto negativa de nuestra disposición caída natural.

Nuestras aprensiones letárgicas del estruendoso gozo del perdón divino bajan el techo sobre quién percibimos que es Dios, pero no limitan quién es Dios en realidad. "Dios es infinitamente compasivo y está infinitamente dispuesto a perdonar, de modo que debería atribuirse exclusivamente a nuestra incredulidad, si no obtenemos el perdón de él" 5.

El corazón de compasión de Dios confunde nuestras predilecciones intuitivas acerca de cómo le encanta responder a su pueblo si arrojaran en su regazo la ruina y los escombros de sus vidas.

No es como tú. Incluso el amor humano más intenso no es más que el eco más débil de la abundancia en cascada del cielo. Sus sinceros pensamientos por ti



superan lo que puedes concebir. Tiene la intención de devolverle el resplandor radiante para el que fue creado. Y eso no depende de que te mantengas limpio, sino de que le lleves tu desorden. No se limita a trabajar con las partes vírgenes de nosotros que quedan después de una vida de pecado. Su poder es tan profundo que es capaz de redimir las peores partes incluso cuando está enojado con su gente, nunca deja de lado su afecto paternal hacia ellos ”de nuestro pasado en las partes más radiantes de nuestro futuro. Pero tenemos que llevarle esas miserias oscuras.

Sabemos que él es el futuro restaurador de los indignos por lo que dice el pasaje:

Porque saldrás con gozo

y ser conducido en paz;

las montañas y las colinas ante ti

estallará en cantos,

y todos los árboles del campo batirán palmas.

En lugar de la zarza crecerá ciprés;

en lugar de la zarza crecerá mirto;

y hará un nombre para el Señor,

una señal eterna que nunca será borrada. (Isa. 55: 12-13) Los pensamientos de Dios son mucho más elevados que los nuestros, que no solo perdona abundantemente al penitente; ha decidido llevar a su pueblo a un futuro tan glorioso que difícilmente podemos atrevernos a esperarlo. La poesía de este pasaje comunica maravillosamente que el corazón de Dios por su pueblo se está construyendo hacia un crescendo a medida que pasan las generaciones, preparándose para estallar en la historia humana al final de todas las cosas. Nuestra gozosa humanidad restaurada avanzará con tal energía espiritualmente nuclear que la creación misma estallará en estridentes himnos de celebración. Este es el partido por el cual el orden creado está al borde de su asiento en ansiosa anticipación (Rom.8:19), porque su gloria está ligada y depende de nuestra gloria (Rom. 8:21). El universo será enjuagado y restaurado a resplandeciente brillo y dignidad a medida que los hijos e hijas de Dios avancen hacia un futuro tan seguro como inmerecido.

¿Cómo podemos estar tan seguros?

Porque aunque sus caminos son más altos que los nuestros, la *manera* en que sus pensamientos son más altos que los nuestros es que no nos damos cuenta de

cuán bajo se deleita en venir. Como leemos algunos capítulos más adelante en Isaías:

Así dice el que es alto y sublime:

que habita la eternidad, cuyo nombre es santo:

“Yo habito en el lugar santo y alto,

y también con el contrito y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes,

y revivir el corazón de los contritos. " (57:15) ¿Dónde está el corazón de Dios, el inefablemente exaltado, naturalmente atraído, según Isaías 57:15? Para los humildes. Cuando Jesús apareció setecientos años después de que Isaías profetizó y reveló que su corazón más profundo era “manso y humilde”, estaba probando de una vez por todas que la mansedumbre es en verdad donde Dios ama morar. Es lo que hace. Es quien es. Sus caminos no son nuestros caminos.

18

### [Intestinos anhelantes](#)

*Mi corazón lo anhela.*

Jeremías 31:20

El punto culminante de la profecía de Jeremías son los capítulos 30–33.

Los eruditos llaman a esto "el Libro de la Consolación" porque Dios revela a su pueblo en estos capítulos su respuesta final a su pecaminosidad, y no es lo que merecen. Esperando juicio, los sorprende con consuelo. ¿Por qué? Porque él los había metido en su corazón, y no pueden pecar para salir de él. “Os he amado con amor eterno”, les asegura (Jer. 31: 3).

¿De qué viene el Libro de la consolación?

Veintinueve capítulos de un sórdido relato de la pecaminosidad de Israel. Para tomar una única declaración representativa de los capítulos iniciales:

- “Declararé mis juicios contra ellos, a pesar de toda su maldad”.

(1:16)

- “Mi pueblo me ha abandonado”. (2:13)

- “Has contaminado la tierra con tu vil prostitución”. (3: 2)
- "Oh Jerusalén, ¿hasta cuándo permanecerán dentro de ti tus pensamientos perversos?" (4:14)
- “Este pueblo tiene un corazón terco y rebelde”. (5:23)
- "Como un pozo mantiene fresca su agua, así ella mantiene fresca su maldad". (6: 7) Y así sucesivamente a lo largo de veintinueve capítulos. Y luego, en el otro lado de los capítulos 30-33, el resto del libro es el juicio contra las naciones.

Pero aquí, en el centro del libro, el pináculo desde el que se puede ver todo el libro de cincuenta y dos capítulos, es el Libro de Consolación. Y dentro de estos cuatro capítulos, quizás el texto que lo resume mejor es 31:20:

¿Es Efraín mi hijo querido?

¿Es mi hijo querido?

Porque cuantas veces hablo contra él,

Aún lo recuerdo.

Por tanto, mi corazón lo anhela;

Seguramente tendré misericordia de él,

declara el Señor.

“Efraín” es solo otro término para Israel, el pueblo de Dios, aunque parece ser una especie de término divino de afecto por Israel en todo el Antiguo Testamento. Y Dios pregunta: "¿Es mi hijo querido?" Dios no se pregunta. Es una declaración, revestida de la dulzura de una pregunta. Su pueblo es su "hijo querido" e incluso su "hijo querido".

¿Tu doctrina de Dios tiene lugar para que él hable así?

"Porque siempre que hablo en su contra", como lo ha hecho durante veintinueve capítulos, reprendiendo mordazmente a su pueblo, "todavía lo recuerdo". *Recuerde que* aquí no existe la facultad de recordar. Esto es Dios. Él es que todo lo sabe. Él tiene toda la verdad sobre todas las cosas en todos los tiempos en su mente con igual conocimiento perfecto. *Recuerde que* aquí está el lenguaje del pacto. Es relacional. Esto es recordar no como la alternativa al olvido, sino como la alternativa al *abandono* .

Y luego viene el punto culminante del versículo clave del centro de cuatro capítulos del libro de Jeremías: "Por tanto, mi corazón lo anhela".

"Mi corazón." Hay otra palabra hebrea para "corazón", *lev* (pronunciado *lāve*), que es la palabra hebrea subyacente típica para

“Corazón” en el Antiguo Testamento (como en Lam. 3:33: “no aflige de *corazón*”). Pero aquí en Jeremías 31 la palabra es *meah*.

Literalmente se refiere al interior de una persona, las tripas. Es por eso que las traducciones más antiguas, como la KJV, lo traducen como "entrañas". Es la palabra que se usa, por ejemplo, en 2 Samuel 20:10, cuando Joab apuñala a Amasa "en el estómago y derrama sus *entrañas* en el suelo".

Dios, por supuesto, no tiene agallas. Es su manera de hablar de su reflejo más íntimo, su interior revuelto, sus sentimientos más profundos de los que nuestras emociones son una imagen; en una palabra, como lo expresa el texto, su corazón.

Calvino nos recuerda que hablar de las entrañas o el corazón de Dios "no pertenece propiamente a Dios", pero esto de ninguna manera diluye la verdad de que Dios está comunicando verdaderamente "la grandeza de su amor hacia nosotros" 1.

Note lo que dice el texto que hace su corazón. "Mi corazón lo *anhela*". ¿Qué es anhelar? Es algo diferente a bendecir o salvar o incluso amar. La palabra hebrea aquí (*hamah*) en su raíz tiene una denotación de estar inquieto o agitado, o incluso gruñir o rugir o ser bullicioso o turbulento. ¿Ves lo que Dios está revelando sobre sí mismo, en qué está insistiendo? Sus amplios afectos por los suyos no se ven amenazados por su inconstancia, porque de su corazón brota la turbulencia del anhelo divino. Y lo que Dios quiere, Dios lo obtiene.

Por tanto: "Ciertamente tendré misericordia de él" Si tuviera que traducir eso literalmente, sería algo como: "Teniendo piedad, tendré piedad de él". A veces, el hebreo duplica un verbo para ser enfático (la misma construcción ocurre antes en el versículo con "recordar"). El corazón anhelante de Dios libera y rescata a los pecadores que se encuentran ahogándose en las aguas residuales de su vida, con veintinueve capítulos de profundidad, que necesitan un rescate que ni siquiera pueden comenzar por sí mismos, y mucho menos completar.

¿Quién percibes que es él, *en* tu pecado y en tu sufrimiento? ¿Quién crees que es Dios, no solo en el papel, sino en la clase de persona que crees que te está escuchando cuando oras? ¿Qué siente por ti? Su salvación de nosotros no es genial ni calculadora. Es una cuestión de anhelo, no de anhelar el tú de Facebook, el tú que proyectas a todos los que te rodean. No el tú que desearías ser. Anhelo de tu verdadero yo. El tú debajo de todo lo que presentas a los demás.

Necesitamos entender que por mucho que hayamos estado caminando con el Señor, ya sea que nunca hayamos leído toda la Biblia o tengamos un doctorado en ella, tenemos una resistencia perversa a esto. De su corazón fluye la misericordia; fuera de los nuestros, la renuencia a recibirlo. Nosotros somos los geniales y calculadores, no él. Tiene los brazos abiertos. Tenemos el brazo rígido. Nuestros puntos de vista naturalmente descafeinados del corazón de Dios pueden sentirse bien porque estamos siendo severos con nosotros mismos, no nos salimos del apuro con demasiada facilidad. Tal severidad se siente apropiadamente moralmente seria. Pero este desvío del corazón anhelante de Dios no refleja el testimonio de las Escrituras acerca de cómo se siente Dios hacia los suyos. Dios, por supuesto, es moralmente serio, mucho más que nosotros. Pero la Biblia nos toma de la mano y nos saca de debajo del sentimiento de que su corazón por nosotros vacila según nuestra hermosura. El corazón de Dios confunde nuestras intuiciones de quién es él.

Thomas Goodwin cita Jeremías 31:20 y luego deduce que si esto es cierto de Dios, cuánto más de Cristo. Explica que tal texto “puede brindarnos el mayor consuelo y aliento” en presencia de muchos pecados en nuestras vidas: Hay consuelo en cuanto a tales debilidades, en el sentido de que sus propios pecados lo mueven a compadecer más que a enojar. . . . Cristo participa contigo, y está lejos de ser provocado contra ti, ya que toda su ira se vuelve contra tu pecado para arruinarlo; sí, su compasión aumenta más hacia ti, incluso como el corazón de un padre es por un hijo que tiene alguna enfermedad repugnante, o como uno es por un miembro de su cuerpo que tiene lepra, él no odia el miembro, porque es su carne, pero la enfermedad, y eso le provoca a compadecerse de la parte más afectada. ¿Qué no compensará por nosotros, cuando nuestros pecados, que son tanto contra Cristo como contra nosotros,

Goodwin explica que nuestra piedad y compasión se manifiestan en la intensidad correspondiente al grado en que amamos al que tenemos a la vista. “Cuanto mayor es la miseria, mayor es la lástima cuando la fiesta es amada. Ahora, de todas las miserias, el pecado es el mayor”, y “Cristo lo considerará como tal”. Entonces, ¿cómo responde a tal fealdad? ¿en nuestras vidas? “Y él, amando vuestras personas, y odiando sólo el pecado, su odio caerá todo, y sólo sobre el pecado, para libraros de él por su ruina y destrucción, pero sus afectos serán más atraídos hacia vosotros; y esto tanto cuando yace bajo el pecado como bajo cualquier otra aflicción. Por tanto, no temas.”

Algunos de nosotros separamos nuestros pecados de nuestros sufrimientos. Somos culpables de nuestros pecados, después de todo, mientras que nuestro sufrimiento (gran parte de todos modos) es simplemente lo que nos acontece en este mundo arruinado por la caída.

Así que tendemos a tener mayores dificultades para esperar la tierna compasión de Dios hacia nuestros pecados de la misma manera que hacia nuestros sufrimientos.

¿Seguramente su corazón fluye más libremente cuando pecan contra mí que cuando yo mismo pecho?

Pero observe la lógica de Goodwin. Si la intensidad del amor se relaciona con la intensidad de la miseria en el amado, y si nuestra mayor miseria es nuestra pecaminosidad, entonces el amor más intenso de Dios fluye hacia nosotros en nuestra pecaminosidad. Sí, Dios tiene odio, dice Goodwin, hacia el pecado.

Y la combinación de amor por nosotros más odio por el pecado equivale a la certeza más omnipotente posible de que él nos acompañará hasta la liberación final del pecado y el gozo sin filtros de su propio corazón por nosotros algún día.

El mundo se muere de hambre por un amor anhelante, un amor que recuerda en lugar de abandonar. Un amor que no está ligado a nuestra belleza. Un amor que se esconde debajo de nuestro desorden. Un amor que es más grande que la oscuridad envolvente por la que podríamos estar caminando incluso hoy. Un amor del que incluso el mejor romance humano es el más leve de los susurros.

Y, sin embargo, esto puede parecer tan abstracto, ya que Jeremías habla del corazón de Dios: subjetivo, blando, etéreo. Pero recuerde por qué Goodwin puede moverse sin problemas desde el corazón de Dios en Jeremías al corazón de Cristo. ¿Y si lo abstracto se hiciera concreto? ¿Qué pasaría si el corazón de Dios no fuera solo algo que descendió sobre nosotros desde el cielo, sino algo que apareció entre nosotros aquí en la tierra?

¿Qué pasaría si viéramos el corazón de Dios no en un profeta que nos dice palabras, sino en un profeta que nos dice que él *es* la Palabra de Dios, la personificación de todo lo que Dios quería decirnos?

Si Jeremías 31:20, “mi corazón lo anhela”, si esas palabras fueran vestidas de carne, ¿cómo serían esas palabras?

Nos preguntamos. Parece un carpintero de Oriente Medio que restaura la dignidad, la humanidad, la salud y la conciencia de hombres y mujeres a través de curaciones y exorcismos, enseñanzas, abrazos y perdones.

Y ahora comenzamos a ver la resolución de la tensión que Jeremías 31:20 le ha construido, una tensión que retumba a través de todo el Antiguo Testamento, construyéndose en impulso, creciendo en agudeza: la tensión entre la justicia divina y la misericordia divina. Dios dice aquí: "Hablo en su contra", pero también dice: "Todavía me acuerdo de él". La acusación y *el* amor, la justicia y *la* misericordia, girando de un lado a otro aquí, como vemos a lo largo del Antiguo Testamento.

Pero en el apogeo de la historia humana, la justicia fue plenamente satisfecha y la misericordia se derramó plenamente al mismo tiempo, cuando el Padre envió

a su eternamente "amado Hijo" y "amado hijo" a una cruz romana, donde Dios verdaderamente "habló en contra él ", donde Jesucristo derramó su sangre, el inocente por el culpable, para que Dios pudiera decir de nosotros,

"Todavía lo recuerdo". Incluso cuando abandonó al mismo Jesús.

En la cruz, vemos lo que Dios hizo para satisfacer su anhelo por nosotros.

Llegó tan lejos. Fue todo el camino. La efusividad ruborizada de las entrañas del cielo se canalizó hacia la crucifixión de Cristo.

Arrepiéntanse de sus pequeños pensamientos del corazón de Dios. Arrepiéntete y deja que te ame.

19

### Rico en misericordia

*Pero Dios, siendo rico en misericordia. . .*

Efesios 2: 4

Las obras de Thomas Goodwin nos llegan en doce volúmenes, de más de quinientas páginas cada uno, en letra pequeña y densamente escrita. Y el volumen 2 está dedicado en su totalidad al capítulo 2 de Efesios. Este volumen es una serie de sermones, y Goodwin se ralentiza cuando llegó al versículo 4, dando varios sermones a este único versículo: Pero Dios, siendo rico en misericordia, debido a la gran amor con el que nos amó. . .

Los versículos 1 al 3 nos dicen por qué necesitábamos ser salvados: estábamos muertos espiritualmente. Los versículos 5 y 6 nos dicen cuál fue la salvación: Dios nos dio vida.

Pero es el versículo 4, justo en el medio, el que nos dice por qué Dios nos salvó.

Los versículos 1-3 son el problema; los versículos 5-6 son la solución; y el versículo 4

es la razón por la que Dios realmente se ocupó de solucionar el problema en lugar de dejarnos donde estábamos.

¿Y cuál es esa razón? Dios no es pobre en misericordia. Es rico en misericordia.

En ningún otro lugar de la Biblia se describe a Dios como rico en nada.

Lo único que le llama *rico* es: misericordia. ¿Qué significa esto? Significa que Dios es algo diferente de lo que naturalmente creemos que es. Significa que la vida cristiana es un derramamiento de por vida de los tibios pensamientos de la bondad de Dios. En su justicia, Dios exige; en su misericordia, Dios se desborda. “Es rico para con todos; es decir, es infinito, rebosante de bondad, es bueno en abundancia, es bueno en derramar riquezas, es bueno en abundancia”<sup>1</sup>.

Así como el Antiguo Testamento duplica el verbo "tener misericordia"

en Jeremías 31:20, el Nuevo Testamento llama a Dios "rico en misericordia".

Habiendo sondeado en capítulos recientes los precursores del Antiguo Testamento de lo que estalla en la escena de la historia humana en Mateo 11:29, y en cada paso de los cuatro Evangelios, ahora regresamos al Nuevo Testamento para nuestros últimos capítulos.

o

Efesios 2: 4 dice: “Dios, *siendo* rico en misericordia. . . ” *Ser* , no *devenir* . Una declaración como esa nos está llevando a los recovecos internos del Creador, al Lugar Santísimo del cielo, detrás del velo interno, revelándonos el centro animador del ser y la naturaleza de Dios.

“Él es la fuente de toda misericordia. . . es natural para él. . . . Es su naturaleza y disposición, porque cuando muestra misericordia, lo hace con todo su corazón”<sup>2</sup>. Por eso se *deleita* en la misericordia (Miqueas 7:18).

Es por eso que David reconoció en oración a Dios que la misericordia que se le mostró fue "conforme a tu corazón" (1 Crón. 17:19). Él es una fuente de misericordia. Él es un multimillonario en la moneda de la misericordia, y los retiros que hacemos mientras pecamos a lo largo de la vida hacen que su fortuna crezca más, no menos.

¿Como puede ser? Porque la misericordia es quien es. Si la misericordia fuera algo que simplemente tenía, mientras que su naturaleza más profunda fuera algo diferente, habría un límite en la cantidad de misericordia que podría repartir. Pero si es esencialmente misericordioso, entonces para él derramar misericordia es para él actuar de acuerdo con quien es. Es simplemente para él ser Dios. Cuando Dios muestra misericordia, actúa de una manera que es fiel a sí mismo. Una vez más, esto no significa que *solo sea* misericordioso. También es perfectamente justo y santo. Está airado con razón contra el pecado y los pecadores. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de las Escrituras sobre cómo



habla de Dios, estos atributos de las normas morales no reflejan lo más profundo de su corazón.

El texto pasa a unir la naturaleza rica en misericordia de Dios con su gran amor: "Dios, siendo rico en misericordia, por el gran amor con el que nos amó. . . " Considere lo que dice Goodwin: donde sólo se hace una mención a modo de suposición, o a modo de pregunta, si Dios se separará o rechazará a alguno de su pueblo o no; descubrirás que lo tira con la mayor indignación, su amor es tan grande. . . . Habla con la más alta repugnancia de que haya tal pensamiento en Dios.

. . . Está tan poseído por el amor a su pueblo que no escuchará nada en contra. . . . Sí, su amor es tan fuerte que si hay alguna acusación, si en algún momento el pecado o el diablo vienen a acusar, mueve a Dios a bendecir. Su amor es tan violento, tan establecido, que aprovecha la ocasión para bendecir tanto más.

Cuando la Escritura habla del "gran amor con el que nos amó", debemos ver lo que Goodwin nos está ayudando a comprender. El amor divino no es indulgencia ni paciencia. Aunque Dios nos soporta, su amor es algo más profundo, algo más activo. Su amor es grande porque surge aún más cuando el amado es amenazado, incluso si está amenazado como resultado de su propia locura.

Entendemos esto a nivel humano; el amor de un padre terrenal se eleva en su interior cuando ve a su hijo acusado o afligido, aunque sea justamente acusado o merecidamente afligido. El afecto renovado hierve por dentro.

Y ahí es donde entra la misericordia. Él nos ama, como dice Goodwin repetidamente en uno de sus sermones sobre Efesios 2: 4, con un

Amor "invencible" 4. Y cuando el amor asciende, desciende la misericordia. Un gran amor llena su corazón; rica misericordia fluye de su corazón.

Quizás todo esto parezca un poco abstracto. La misericordia y el amor son conceptos bastante vacíos, después de todo. Suenan bien, pero ¿qué significan realmente en mi propio blues de los lunes, mis desalientos de los miércoles, mi soledad de los viernes por la noche, mi aburrimiento de los domingos por la mañana?

Dos pensamientos pueden ayudar, uno sobre la necesidad de esta rica misericordia y el otro sobre la encarnación de esta rica misericordia.

Primero, la necesidad de una gran misericordia. Efesios 2: 4 no cuelga por sí solo. Es un recodo de un caudaloso río que atraviesa los seis capítulos de Efesios. Y el tramo desgarrador aguas arriba de 2: 4 es el siguiente:

Y estabas muerto en los delitos y pecados en los que caminaste una vez, siguiendo el curso de este mundo, siguiendo al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora está obrando en los hijos de la desobediencia, entre los cuales todos nosotros una vez vivieron en las pasiones de nuestra carne, cumpliendo los deseos del cuerpo y la mente, y fueron por naturaleza hijos de la ira, como el resto de la humanidad. (2: 1–3) Cristo fue enviado no para curar a los heridos o despertar a los somnolientos o aconsejar a los confundidos o inspirar a los aburridos o estimular a los perezosos o educar a los ignorantes, sino para resucitar a los muertos.

Considere el impacto general de estos tres versículos. Pablo no está hablando del pecado de la forma en que lo hacemos a menudo: “Me equivoqué”, “Cometí un error”, “Estoy luchando. . . ”; Pablo identifica el pecado como el fluir comprensivo, envolvente e inexorable de nuestras vidas. Nuestros pecados son menos como un hombre sano que ocasionalmente tropieza y más como un hombre plagado de enfermedades de la cabeza a los pies o, si tomamos en serio el lenguaje de Efesios 2, muerto.

Seguíamos a Satanás ("el príncipe de la potestad del aire"), aunque no lo supiéramos. El poder del infierno no fue solo algo a lo que nos rendimos, era algo dentro de nosotros: "el espíritu que ahora está obrando *en* los hijos de la desobediencia". Éramos "por naturaleza hijos de ira". La ira divina era algo tan merecido, tan acompañante, que éramos sus propios hijos. No nos deslizamos ocasionalmente en las pasiones de nuestra carne; “vivimos en” esas pasiones. Era el aire que respiramos. Lo que es el agua para pescar, lo fue para nosotros la desmesurada fealdad del deseo. Inhalamos el rechazo de Dios y exhalamos autodestrucción y juicio bien merecido. Debajo de nuestras sonrisas en la tienda y saludos alegres al cartero, estábamos entronizando silenciosamente al Yo y destripando nuestras almas de la belleza, la dignidad y la adoración para las que fueron hechas. El pecado no fue algo en lo que cayéramos; definió nuestra existencia momento a momento en el nivel de los hechos, las palabras, los pensamientos y, sí, incluso el deseo: "realizar los deseos del cuerpo y la mente". No solo vivimos en pecado; disfrutamos viviendo en pecado. Queríamos vivir en pecado. Era nuestro tesoro mimado, nuestro anillo de Gollum, nuestro deleite asentado. En resumen, estábamos muertos. Totalmente indefenso. Eso es lo que sanó su misericordia.

Bueno, dices, eso realmente no me describe. Crecí en un hogar respetuoso de la ley. Nosotros fuimos a la iglesia. Mantuve mi nariz limpia. Nunca me han arrestado. He sido decente con mis vecinos. Pero mira lo que dice Pablo: “. . . entre los cuales *todos vivimos* una vez en las pasiones de nuestra carne ”.

Seguramente no. Este es Pablo, el ex fariseo, el guardián de la ley para acabar con todos los que guardan la ley, “un hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia bajo la ley, irreprochable”(Fil. 3: 5-6). ¿Cómo podría incluirse a sí mismo entre los

que se dedicaban a las pasiones de la carne? Además, ninguno de estos es una autodescripción única. Varias veces en Hechos, como en Filipenses 3, Pablo describe su vida anterior como "según la manera estricta de nuestros padres" (Hechos 22: 3), o "según la parte más estricta de nuestra religión" (Hechos 26: 5), incluso desde una edad temprana (Hechos 26: 4). Y sin embargo, como en Efesios 2, en Tito 3 nuevamente identifica su vida anterior como "necia, desobediente, descarriado, [esclavizado] a diversas pasiones y placeres" (Tito 3: 3). Entonces, ¿cuál fue?

La única manera de dar sentido a estos dos tipos de pasajes es entender que podemos desahogar nuestras pasiones carnales rompiendo todas las reglas, o podemos desahogar nuestras pasiones carnales guardando todas las reglas, pero ambas formas de desahogar la carne todavía necesitan resurrección. Podemos ser muertos inmORALES o podemos ser muertos MORALES. De cualquier manera, estamos muertos.

La misericordia de Dios se extiende y enjuaga no solo a las personas obviamente malas, sino también a las personas fraudulentamente buenas, quienes igualmente necesitan la resurrección.

Dios es rico en misericordia. Él no retiene la misericordia de algunos tipos de pecadores mientras la extiende a otros. Porque la misericordia es quien es

“ *Siendo* rico en misericordia”, su corazón derrama misericordia hacia todos los pecadores. Su misericordia supera incluso la muerte de nuestras almas y la existencia vacía, parecida a un zombi, en la que todos nacemos naturalmente.

La misericordia de Efesios 2: 4 no parece lejana y abstracta cuando sentimos el peso de nuestro pecado.

En segundo lugar, la encarnación de la rica misericordia.

La riqueza de la misericordia divina se vuelve real para nosotros no solo cuando vemos cuán depravados somos naturalmente, sino también cuando vemos que el río de misericordia que fluye del corazón de Dios tomó forma como un hombre.

Quizás la noción de misericordia celestial parezca abstracta; pero, ¿y si esa misericordia se convirtiera en algo que pudiéramos ver, oír y tocar?

Eso es lo que sucedió en la encarnación. Cuando Pablo habla de la aparición salvadora de Cristo, dice: “Cuando apareció la gracia. . . ”

(Tito 2:11). La gracia y la misericordia de Dios están tan ligadas y manifestadas en Jesús mismo que hablar de la aparición de Cristo es hablar de la aparición de la gracia. “Cristo no es más que pura gracia revestida de nuestra naturaleza”, escribió Sibbes.

Por lo tanto, cuando miramos el ministerio de Cristo en los cuatro evangelios, estamos viendo cómo se ve “rico en misericordia”: cómo habla “rico en misericordia”, cómo se comporta con los pecadores, cómo se mueve hacia los que sufren. Jesús no solo demostró que Dios es rico en misericordia yendo a la cruz y muriendo en nuestro lugar para asegurar esa misericordia. Jesús también nos muestra cómo se ve y habla la riqueza de la misericordia de Dios.

Para decirlo de otra manera, el amor de Dios es "invencible" (para usar la palabra de Goodwin) debido a la venida de Cristo. Más adelante en Efesios 2, en el versículo 6, Pablo dice que ahora mismo estamos sentados con Cristo en el cielo. Eso significa que si estás en Cristo, eres tan eternamente invencible como él. Sibbes dijo: “De todo aquello de lo que Cristo es liberado, yo soy liberado de eso. No puede lastimarme más de lo que puede lastimarlo a él ahora en el cielo ”.

Para que Dios te resucite, para poner fin a su rica misericordia, el mismo Jesucristo tendría que ser succionado del cielo y devuelto a la tumba de José de Arimatea. Estás tan seguro.

o

Considere la riqueza de la misericordia de Dios para su propia vida.

No se encuentra contigo a mitad de camino. Su misma naturaleza es comprometer la muerte y traer vida. Lo hizo de manera decisiva de una vez por todas en su conversión, pero continúa haciéndolo una y otra vez en su pecado y locura.

"Después de nuestro llamado, ¿cómo provocamos a Dios?" predicó Goodwin.

“Es así con todos los cristianos. . . Sin embargo, [somos] salvos, porque el amor de Dios es invencible, supera todas las dificultades ”7.

Quizás, mirando la evidencia de tu vida, no sabes qué concluir excepto que esta misericordia de Dios en Cristo ha pasado usted arriba. Tal vez te hayan maltratado profundamente. Incomprendido.

Traicionado por la única persona en la que deberías haber podido confiar.

Abandonado. Tomar ventaja de. Quizás llevas un dolor que nunca sanará hasta que estés muerto. *Si mi vida es alguna evidencia de la misericordia de Dios en Cristo* , podría pensar *que no estoy impresionado*.

A ti te digo que la evidencia de la misericordia de Cristo hacia ti no es tu vida. La evidencia de su misericordia hacia ti es suya: maltratada, incomprendida, traicionada, abandonada. Eternamente. En tu lugar.

Si Dios envió a su propio Hijo a caminar por el valle de la condenación, el rechazo y el infierno, puedes confiar en él mientras caminas por tus propios valles en tu camino al cielo.

Quizás tengas dificultades para recibir la rica misericordia de Dios en Cristo, no por lo que otros te han hecho, sino por lo que has hecho para torpedear tu vida, quizás a través de una decisión grande y estúpida o quizás a través de diez mil pequeñas. Has malgastado su misericordia y lo sabes.

A ti te digo, ¿sabes lo que hace Jesús con los que derrochan su misericordia? Él derrama más misericordia. Dios es rico en misericordia.

Ese es todo el punto.

Ya sea que se nos haya pecado o que nos hayamos hundido en la miseria, la Biblia dice que Dios no es tacaño con misericordia, sino generoso, no frugal sino generoso, no pobre sino rico.

Que Dios es rico en misericordia significa que sus regiones de más profunda vergüenza y pesar no son hoteles por los que pasa la divina misericordia, sino hogares en los que mora la divina misericordia.

Significa las cosas sobre ti que te hacen estremecer más, que lo hacen abrazar más fuerte.

Significa que su misericordia no es calculadora y cautelosa, como la nuestra. Es desenfrenado, como una inundación, arrolladora, magnánima.

Significa que nuestra inquietante vergüenza no es un problema para él, sino lo que más le gusta trabajar.

Significa que nuestros pecados no hacen que su amor se vea afectado. Nuestros pecados hacen que su amor surja aún más.

Significa que ese día cuando estemos frente a él, en silencio, sin prisa, lloraremos de alivio, sorprendidos por lo empobrecida que teníamos de su corazón rico en misericordia.

*El Hijo de Dios, que me amó. . .*

Gálatas 2:20

Hay dos formas de vivir la vida cristiana. Puedes vivirlo *para* el corazón de Cristo o *desde* el corazón de Cristo. Puedes vivir por la sonrisa de Dios o por ella. Por una nueva identidad como hijo o hija de Dios o de él. Por tu unión con Cristo o de él.

La batalla de la vida cristiana es alinear su propio corazón con el de Cristo, es decir, levantarse cada mañana y reemplazar su mentalidad huérfana natural con una mentalidad de adopción plena y libre en la familia de Dios a través del trabajo de Cristo tu hermano mayor, que te amó y se entregó a sí mismo por ti con la plenitud desbordante de su corazón misericordioso.

Imagínese a un niño de doce años que crece en una familia sana y amorosa. A medida que madura, sin culpa de sus padres, se encuentra tratando de descubrir cómo realmente asegurarse un lugar en la familia.

Una semana intenta crearse un nuevo certificado de nacimiento. La próxima semana decide dedicar todo su tiempo extra a fregar la cocina. La semana siguiente decide hacer todo lo posible para imitar a su padre. Un día sus padres cuestionan su extraño comportamiento.

"¡Estoy haciendo todo lo que puedo para asegurar mi lugar en la familia, chicos!"

¿Cómo respondería su padre? "¡Cálmate, mi querido hijo! No hay nada que puedas hacer para ganarte un lugar entre nosotros. Tu eres nuestro hijo. Período. No hiciste nada al principio para entrar en nuestra familia, y ahora no puedes hacer nada para salir de nuestra familia. Vive tu vida sabiendo que tu filiación está establecida e irreversible".

El propósito de este capítulo, al reflexionar sobre el libro de Gálatas, es hacer que el corazón de Cristo se apoye en nuestra tendencia crónica a funcionar a partir de una creencia sutil de que nuestra obediencia fortalece el amor de Dios. Actuamos como ese niño de doce años. Y nuestro Padre responde con amor correctivo.

Gálatas enseña que somos justificados con Dios basados en lo que Cristo ha hecho y no en lo que hacemos nosotros. Ayudar al evangelio, por lo tanto, es perder el evangelio. Pero la carga central de la carta no se trata de aprender eso por primera vez en la conversión, sino de la facilidad con que nos alejamos de eso como creyentes. La pregunta perpleja de Pablo es: "¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" (Gálatas 3: 3).

El mensaje central de Gálatas es que la gratuidad de la gracia y el amor de Dios no es solo la puerta de entrada, sino también el camino de la vida cristiana.

Nuestros corazones a la ley, su generoso corazón En el transcurso de la carta, Pablo explica la doctrina de la justificación por la fe para ayudar a los gálatas a vivir una vida cristiana saludable. La justificación representa el lado objetivo de nuestra salvación.

Pero Pablo también habla del lado subjetivo de la salvación, el amor de Cristo, como cuando habla del "Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (2:20). Una vida cristiana sana se basa tanto en el lado objetivo como en el subjetivo del evangelio: la justificación que fluye de la obra de Cristo y el amor que fluye del corazón de Cristo.

Pero los dos están relacionados. En marzo de 1767, el pastor y escritor de himnos John Newton escribió una carta a un amigo y le dijo: ¿No te sorprende a veces que tengas siquiera una esperanza, que, pobre y necesitado como eres, el Señor piensa en ti? Pero no dejes que todo lo que sientes te desanime. Porque si nuestro Médico es todopoderoso, nuestra enfermedad no puede ser desesperada y si no echa fuera a nadie que venga a Él, ¿por qué habrías de temer? Nuestros pecados son muchos, pero sus misericordias son más: nuestros pecados son grandes, pero su justicia es mayor: somos débiles, pero él es poder. La mayoría de nuestras quejas se deben a la incredulidad y el resto a un espíritu legal.

Note la forma en que Newton habla de la forma en que "que, pobre y necesitado como eres, el Señor piensa en ti", y el hecho de que (en alusión a Juan 6:37, explorado anteriormente, en el capítulo 6) "No echa fuera a nadie que ven a Él." Newton está llegando al corazón de Cristo aquí. Y mire lo que él diagnostica como la fuente fundamental de nuestra resistencia a estas garantías: "un espíritu legal". Ésa es una forma del siglo XVIII de referirse a obras de justicia o legalismo, la proclividad inveterada pero sutil de buscar aprovechar el favor de Cristo con nuestro comportamiento.

Newton nos ayuda a ver que una razón por la que tenemos una conciencia disminuida del corazón de Cristo es que estamos operando ciegamente con un espíritu legal. No vemos cuán natural es para nosotros operar por obras de justicia. Pero esto mata nuestro sentido del corazón de Cristo por nosotros porque este espíritu legal filtra nuestro sentido de su corazón de acuerdo a cómo nos estamos desempeñando espiritualmente. Piense en un respiradero en su dormitorio que esté conectado a su calefacción. Si mantiene esa ventilación cerrada en un día frío de invierno, el calor circulará por los conductos de su casa, pero no experimentará calor porque la está cerrando. Abrir el respiradero inunda tu habitación de calidez.

El calor ya estaba allí, esperando a que se accediera. Pero no te estabas beneficiando.

Gálatas existe para abrir los conductos de ventilación de nuestros corazones a la gracia sentida de Dios.

¿Pero ese amor y esa gracia no son bastante básicos? ¿No lo sabemos ya los cristianos?

Si y no. En Gálatas 3:10, Pablo dice algo sorprendente que es fácil pasar por alto. Nuestro texto en inglés nos dice que "todos los que confían en las obras de la ley están bajo maldición". El pasaje continúa explicando que esto se debe a que, si vamos a tratar de justificarnos de acuerdo con nuestro desempeño, tendremos que hacerlo perfectamente. Una vez que nos inscribimos en el enfoque de la ley para la salvación, el más mínimo fracaso torpedeará todo el proyecto.

Consideremos lo que Pablo quiere decir cuando dice que "todos los que confían en las obras de la ley están bajo maldición" (3:10). El texto dice literalmente:

"A todos los que son *de* las obras de la ley están bajo maldición." El "confiar en" nuestras obras es una buena interpretación, pero considere lo que es ser *por* obras (Pablo usa la misma frase en Romanos 9:32 cuando habla de Israel siguiendo la ley "como por obras"). Pablo no dice que los que *hacen* obras estén bajo maldición. Dice que los que son de obras están bajo maldición. Sin duda, aquí hay una superposición, y el hacer está incluido hasta cierto punto. Pero habla de ser *de obras* .

Paul está exponiendo quiénes somos más profundamente. No, ¿a qué asiente doctrinalmente? Pero, ¿de qué eres? Ser de obras no es quedarse corto. Es marchar en la dirección equivocada. Es un cierto espíritu, un espíritu legal.

A medida que el evangelio se hunde más profundamente con el tiempo, y nos adentramos cada vez más en el corazón de Cristo, uno de los primeros caparazones externos de nuestra antigua vida que el evangelio traspasa es el *hacer* obras para aprobación.

Pero hay otro nivel, más profundo, un instinto o nivel de "of-ness", que debe ser deconstruido y arrojado también. Podemos pasar todo el día pregonando la inutilidad de hacer obras para agradar a Dios, mientras decimos lo correcto con un corazón "de obras". Y nuestra "naturalidad por obras" refleja no solo una resistencia a la doctrina de la justificación por la fe, sino también, aún más profundamente, una resistencia al corazón mismo de Cristo.

Existe toda una subestructura psicológica que, debido a la caída, es una fabricación casi constante de apalancamiento relacional, relleno de miedo, nerviosismo, mantenimiento de puntajes, control neurótico, estupidez que



supura la ansiedad que no es algo que nosotros decir o incluso pensar tanto como algo que exhalamos. Puedes olerlo en las personas, aunque a algunos de nosotros se nos da bien esconderlo. Y si trazas esta fuente de correr

La prisa, en todas sus diversas manifestaciones, hasta la raíz, no se encuentran las dificultades de la infancia ni un diagnóstico de Myers-Briggs ni impulsos freudianos. Encuentra déficit del evangelio. Encuentra una falta de conciencia sentida del corazón de Cristo. Toda la preocupación, la disfunción y el resentimiento son el fruto natural de vivir en un universo mental de leyes. El amor sentido de Cristo realmente es lo que trae descanso, plenitud, florecimiento, shalom.

esa calma existencial que por breves momentos sanos como el evangelio se asienta sobre ti y te permite salir de la tormenta de la obra. Ves por un momento que en Cristo eres verdaderamente invencible. El veredicto realmente está en; nada puede tocarte. Él te ha hecho suyo y nunca te echará fuera.

Vivir de una resistencia subconsciente impulsada por la ley al corazón de Cristo, que todos tendemos a pensar que estamos evitando con éxito (¡esos tontos gálatas!), Es profundo, sutil y omnipresente. Es más omnipresente de lo que indicarían los momentos ocasionales de obras de justicia autoconscientes. Esos momentos de autoconocimiento son de hecho dones de gracia y no deben ser ignorados. Pero son solo la punta visible de un iceberg invisible. Son síntomas superficiales. Law-ish-ness, of-works-ness, es por su propia naturaleza indetectable porque es natural, no antinatural, para nosotros. Se siente normal. "De obras" para la gente caída es lo que el agua es para un pez.

¿Y qué dice el evangelio? Pone las siguientes palabras en cada una de nuestras bocas: "el Hijo de Dios. . . me amó y se entregó por mí ". Su corazón por *mí* no podía quedarse quieto en el cielo. Nuestros pecados oscurecen nuestros sentimientos de su corazón bondadoso, pero su corazón no puede ser disminuido por su propio pueblo debido a sus pecados, como tampoco la existencia del sol puede verse amenazada por el paso de unas pocas nubes tenues o incluso una tormenta eléctrica prolongada. El sol está brillando. Es

Law-ish, Su Corazón Pródigo no puede detenerse. Nubes, no nubes, pecado, no pecado, el tierno corazón del Hijo de Dios brilla sobre mí. Este es un cariño imperturbable.

Y la extensión de la enseñanza del Nuevo Testamento es que es el sol del corazón de Cristo, no las nubes de mis pecados, lo que ahora me define.

Cuando estamos unidos a Cristo, el castigo de Cristo en la cruz se convierte en mi castigo. En otras palabras, el juicio del tiempo del fin que espera a todos los seres humanos, para aquellos en Cristo, ya ha tenido lugar.

Los que estamos en Cristo ya no miramos al futuro para juzgarnos, sino al pasado; en la cruz, vemos nuestro castigo sucediendo, todos nuestros pecados siendo castigados en Jesús. El amado y restaurado, por lo tanto, triunfa, supera, devora, el no restaurado. No de la otra manera.

Y la vida cristiana es simplemente el proceso de alinear mi sentido del yo, mi Identidad con un "yo" mayúscula, el ego, mi mundo interno arremolinado de pánico inquietante que surge de ese déficit del evangelio, en alineación con la verdad más fundamental. . El evangelio es la invitación a dejar que el corazón de Cristo nos calme con gozo, porque ya hemos sido descubiertos, incluidos, incorporados. Podemos someter nuestro desempeño moral ascendente y descendente a la firmeza firme de lo que Jesús siente sobre nosotros.

Somos pecadores. Pecamos, no solo en el pasado, sino en el presente, y no solo por nuestra desobediencia, sino también por nuestra obediencia “por obras”.

Somos perversamente resistentes a dejar que Cristo nos ame. Pero como dice Flavel, “¿Por qué deberías ser un enemigo de tu propia paz? ¿Por qué leer las evidencias del amor de Dios a tu alma? . . ? ¿Por qué estudias las evasiones y apagas las comodidades que te corresponden? ”

En el evangelio, somos libres de recibir las comodidades que se nos deben. No los apague. Abre el conducto de tu corazón al amor de Cristo, que te amó y se entregó a sí mismo por ti.

Nuestros corazones a la ley se relajan cuando su generoso corazón vuelve a casa con nosotros.

21

[Él nos amó entonces;](#)

[Él nos amará ahora](#)

*Dios muestra su amor por nosotros. . .*

Romanos 5: 8

Una cosa es creer que Dios ha quitado y perdonado todos nuestros viejos fracasos que ocurrieron antes del nuevo nacimiento. Esa es una maravilla de la misericordia, indescriptiblemente rica; pero esos fueron, después de todo, pecados cometidos mientras aún estábamos en la oscuridad. No nos habían

hecho nuevas criaturas, recién fortalecidos para caminar en la luz y honrar al Señor con nuestras vidas.

Otra cosa es creer que Dios continúa, con la misma libertad, eliminando todos nuestros fracasos presentes que ocurren después del nuevo nacimiento.

Quizás, como creyentes de hoy, sabemos que Dios nos ama. Realmente creemos eso. Pero si examináramos más de cerca cómo nos relacionamos con el Padre momento a momento, lo que revela nuestra teología real, digamos lo que digamos que creemos en el papel, muchos de nosotros tendemos a creer que es un amor infectado por la decepción. El nos ama; pero es un amor nervioso. Lo vemos mirándonos con afecto paternal pero con las cejas ligeramente levantadas: "¿Cómo es que todavía se están quedando cortos después de todo lo que he hecho por ellos?" lo imaginamos preguntándose. Ahora estamos pecando "contra la luz", decían los puritanos; sabemos la verdad, y nuestros corazones se han transformado fundamentalmente, y aún así caemos. Y los hombros de nuestra alma permanecen caídos ante la presencia de Dios. Una vez más, es el resultado de proyectar nuestras propias capacidades de amar en Dios. No conocemos su corazón más verdadero.

Y es por eso que Romanos 5: 6–11 está en la Biblia:

Porque mientras aún éramos débiles, en el momento oportuno Cristo murió por los impíos. Porque uno difícilmente morirá por una persona justa, aunque tal vez por una buena persona uno se atreva incluso a morir, pero Dios muestra su amor por nosotros en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Por tanto, puesto que ahora hemos sido justificados por su sangre, mucho más seremos salvados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ahora que estamos reconciliados, seremos salvos por su vida. Más que eso, también nos regocijamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

Una conciencia cristiana es una conciencia sensibilizada. Ahora que conocemos a Dios como Padre, ahora que nuestros ojos se han abierto a nuestra rebelión traidora contra nuestro Creador, sentimos más profundamente que nunca la fealdad del pecado. El fracaso hace que el alma se estremezca como nunca antes. Y así, después de un párrafo que se regocija en las bendiciones de la redención de los pecadores por la gracia de Dios (Rom. 5: 1-5), Pablo hace una pausa en convéncenos de cómo podemos estar seguros de la presencia y el favor de Dios en el futuro (5: 6–11).

No menos de tres veces en este segundo párrafo de Romanos 5, Pablo dice aproximadamente lo mismo:

*Mientras aún éramos débiles* , en el momento oportuno Cristo murió por los impíos. (5: 6)

*Cuando todavía éramos pecadores* , Cristo murió por nosotros. (5: 8) *si mientras éramos enemigos* fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. . . (5:10)

Para decir la misma verdad al revés: Jesús no murió por nosotros una vez que nos hicimos fuertes (5: 6); no murió por nosotros una vez que comenzamos a vencer nuestra pecaminosidad (5: 8); Dios no nos reconcilió consigo mismo una vez que nos hicimos amigos de él (5:10).

Dios no nos encontró a mitad de camino. Se negó a contenerse, cauteloso, evaluando nuestro valor. Ese no es su corazón. Él y su Hijo tomaron la iniciativa. En términos de gracia y gracia solamente. Desafiando lo que merecíamos. Cuando nosotros, a pesar de nuestras sonrisas y cortesía, estábamos huyendo de Dios lo más rápido que podíamos, construyendo nuestros propios reinos y amando nuestra propia gloria, lamiendo los placeres fraudulentos del mundo, rechazados por la belleza de Dios y cerrando nuestros oídos a sus llamadas para volver a casa; fue entonces, en el horror ahuecado de esa existencia repugnante, cuando el príncipe del cielo se despidió de sus ángeles adoradores. Fue entonces cuando se puso en manos asesinas de estos mismos rebeldes en una estrategia divina planeada desde la eternidad pasada para enjuagar a los pecadores embarrados y abrazarlos en su propio corazón a pesar de su retorcido intento de liberarse y limpiarse ellos mismos. Cristo descendió a la muerte: “paciencia voluntaria de indecible angustia”, lo llama I War Field, mientras aplaudíamos. No podría habernos importado menos. Éramos débiles. Pecadores. Enemigos.

Fue solo después del hecho, solo una vez que el Espíritu Santo vino inundando nuestros corazones, que la comprensión se apoderó de nosotros: él caminó a través de *mi* muerte. Y no murió simplemente. Fue condenado.

Él no simplemente me dejó el cielo; soportó el infierno por mí. Él, que no merecía ser condenado, lo absorbió en mi lugar, yo, que era el único que lo merecía. *Ese* es su corazón. Y en nuestras almas vacías, como un vaso de agua fría en una boca sedienta, Dios derramó su Espíritu Santo para interiorizar la experiencia real del amor de Dios (v. 5).

¿Cuál fue el propósito de esta misión de rescate celestial? “Dios muestra su amor por nosotros. . . ” (v. 8). La palabra griega para "muestra" aquí significa elogiar demostrablemente, sostener, traer a la vista clara, poner más allá de toda duda. En la muerte de Cristo, Dios está confrontando nuestros pensamientos oscuros sobre él y nuestra insistencia crónica de que el amor divino debe tener un punto final, un límite, un punto en el que finalmente se agota. Cristo murió para confundir nuestras suposiciones intuitivas de que el amor divino tiene

fecha de expiración. Murió para demostrar que el amor de Dios es, como dijo Jonathan Edwards, “un océano sin orillas ni fondo” 2.

El amor de Dios es tan ilimitado como el mismo Dios. Es por eso que el apóstol Pablo habla del amor divino como una realidad que se extiende a una "anchura y longitud y altura y profundidad" inconmensurables (Efesios 3:18); la única cosa en el universo tan inconmensurable como eso es Dios mismo.

El amor de Dios es tan expansivo como el mismo Dios.

Para que Dios deje de amar a los suyos, Dios tendría que dejar de existir, porque Dios no tiene simplemente amor; él es amor (1 Juan 4:16). En la muerte de Cristo por nosotros los pecadores, Dios tiene la intención de poner su amor por nosotros más allá de toda duda.

Esta es la noticia más importante de la historia del mundo. Pero incluso esta no es la carga principal de Pablo en los versículos 6 al 11. Él busca otra cosa.

¿Cuál es el punto final al que se refiere Pablo en Romanos 5: 6-11?

No el trabajo pasado de Dios, principalmente. La carga más profunda de Paul es nuestra seguridad presente, dado ese trabajo pasado. Él plantea el trabajo pasado de Cristo para enfatizar este punto: si Dios hizo eso en ese entonces, cuando eras tan chiflado y no tenías ningún interés en él, ¿entonces qué te preocupa ahora? La carga central de los versículos 6 al 11 se captura en el "desde" del versículo 9 (observe la forma en que todo el párrafo gira sobre un eje en este punto): " *Ya que*, por tanto, ahora hemos sido justificados por su sangre", y ahora escuchamos La principal preocupación de Pablo: "mucho más seremos salvados por él de la ira de Dios". El versículo 10 lleva el punto aún más a casa: “Porque si mientras éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” —y aquí está el punto nuevamente— “mucho más, ahora que estamos reconciliados, seremos salvos por su vida."

El lenguaje de ser “salvo” en los versículos 9 y 10 mira hacia la salvación final, refiriéndose no al momento de la conversión en esta vida, sino a la entrada a la presencia de Dios en la próxima. Pablo está diciendo que es imposible ser verdaderamente justificado en la conversión sin que Dios cuide de nosotros directamente al cielo. La conversión no es un nuevo comienzo. La conversión, la auténtica regeneración, es la invencibilidad de nuestro futuro.

Éramos enemigos cuando Dios vino a nosotros y nos justificó; cuanto ¿Dios más se preocupará por nosotros ahora que somos amigos, de hecho, hijos?

Como dijo John Flavel: "Como Dios no te eligió al principio porque eras alto, ahora no te abandonará porque seas bajo" 3.

Con qué facilidad los que hemos estado unidos a Cristo nos preguntamos qué piensa Dios de nosotros en nuestros fracasos ahora. La lógica de Romanos 5 es: a través de su Hijo se acercó a nosotros cuando lo odiamos. ¿Se mantendrá distante ahora que esperamos poder complacerlo?

Él sufrió ansiosamente por nosotros cuando estábamos fracasando, como huérfanos. ¿Cruzarán los brazos por nuestros fracasos ahora que somos sus hijos adoptivos?

Su corazón fue gentil y humilde con nosotros cuando estábamos perdidos. ¿Será su corazón algo diferente hacia nosotros ahora que somos encontrados?

*Mientras estábamos quietos . . .* Entonces nos amaba en nuestro lío. Ahora nos amará en nuestro lío. Nuestra misma agonía al pecar es fruto de nuestra adopción. Un corazón frío no se molestaría. No somos quienes éramos.

Cuando peque, haga un trabajo completo de arrepentimiento. Vuelve a odiar el pecado de nuevo. Consagrate de nuevo al Espíritu Santo y a sus caminos puros. Pero rechace el susurro del diablo de que el tierno corazón de Dios por usted se ha vuelto un poco más frío, un poco más rígido. Él no está nervioso por tu pecaminosidad. Su más profunda decepción es con tus tibios pensamientos sobre su corazón. Cristo murió, colocando ante ti el amor de Dios.

Si estás en Cristo, y solo un alma en Cristo se preocuparía por ofenderlo, tu rebeldía no amenaza tu lugar en el amor de Dios más de lo que la historia misma puede deshacerse.

La parte más difícil se ha logrado. Dios ya ha ejecutado todo lo necesario para asegurar tu felicidad eterna, y lo hizo que mientras eras huérfano. Ahora nada puede deshacerte de tu hijo.

Ni siquiera tú. Los que están en Cristo están encarcelados eternamente dentro del tierno corazón de Dios. Seremos menos pecadores en la próxima vida de lo que somos ahora, pero no estaremos más seguros en la próxima vida de lo que estamos ahora. Si estás unido a Cristo, ya eres tan bueno como en el cielo. Como predicó Spurgeon:

Cristo te amó antes de todos los mundos; Mucho antes de que la estrella diurna arrojara su rayo a través de la oscuridad, antes de que el ala de un ángel agitara el éter no navegado, antes de que nada de la creación hubiera luchado desde el vientre de la nada, Dios, incluso nuestro Dios, había puesto su corazón en todos sus hijos.

Desde ese momento, ¿se ha desviado una vez, se ha desviado una vez, una vez cambiado? No; Ustedes que han probado su amor y conocen su gracia, me darán testimonio de que ha sido cierto amigo en circunstancias inciertas. . . .

Lo has dejado a menudo; te ha dejado alguna vez? Has tenido muchas pruebas y problemas; ¿Alguna vez te ha abandonado? ¿Alguna vez ha apartado su corazón y ha cerrado sus entrañas de compasión?

No, hijos de Dios, es su solemne deber decir "No" y dar testimonio de su fidelidad.

22

### Hasta el final

*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.*

Juan 13: 1

"El amor en Cristo no decae", escribió Bunyan, "ni puede ser tentado a hacerlo por nada que suceda, o que suceda en el futuro, en el objeto tan amado" .1 Lo que estamos viendo en estos últimos capítulos es que el El corazón de Cristo para los pecadores y los que sufren no destella de ternura ocasional o temporalmente, escupiendo con el tiempo. La mansedumbre y la humildad de corazón es lo que Cristo es firme, constante y eternamente, cuando toda la belleza en nosotros se ha marchitado.

¿Como sabemos?

Lo sabemos por lo que dice Juan 13: 1, que narran los últimos capítulos de los cuatro relatos del Evangelio: Jesús llegó al acantilado de la cruz y no cambió de opinión. Caminó sobre el borde.

Proporcionalmente, el Evangelio de Juan dedica más espacio a la última semana de la vida de Jesús que cualquier otro Evangelio. Y es el primer versículo del capítulo 13 el que inicia esta sección extendida final de este Evangelio.

La declaración de Juan de que Jesús amó a los suyos hasta el final lanza la narrativa de la pasión, y la acusación y la crucifixión de Cristo es la demostración histórica de lo que se pone en pocas palabras en Juan 13: 1. Y el punto de Juan en 13: 1 es que al ir a la cruz, Jesús no retuvo algo para sí mismo, como solemos hacer cuando buscamos amar a los demás con sacrificio. No ama como nosotros.

Amamos hasta que somos traicionados. Jesús continuó hasta la cruz a pesar de la traición. Amamos hasta que seamos abandonados. Jesús amó por desamparo.

Amamos hasta el límite. Jesús ama hasta el final.

¿Qué les dice Juan 13: 1 a los pecadores y a los que sufren con esa pequeña frase "hasta el fin"? Es un punto similar a la primera mitad de Romanos 5, que consideramos en el capítulo anterior. Allí el enfoque es más objetivo, ya que Pablo desarrolla su doctrina de la justificación desde Romanos 3 hasta el final de Romanos 5. Aquí en el Evangelio de Juan encontramos una tranquilidad similar, pero es más subjetiva, enfocándose en el amor de Jesús. Romanos 5 nos dice que abandonarnos sería una violación de la justicia de Dios. Juan 13 nos dice que abandonarnos sería quebrantar el corazón de Cristo.

Leemos:

Ahora antes de la fiesta de la Pascua, cuando Jesús supo que había llegado su hora de partir de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

(Juan 13: 1)

Jesús sabe que este es el principio del fin para él. Está entrando en el capítulo final y en el valle más profundo de su ministerio terrenal.

Él "sabía que había llegado su hora de partir de este mundo al Padre". Luego, Juan hace una pausa en un momento de conmovedora reflexión y mira hacia atrás sobre el ministerio de Jesús y hacia la última semana.

En retrospectiva, dice Juan, Jesús había "amado a los suyos que estaban en el mundo". Mirando hacia adelante, "los amó hasta el final".

Su ministerio hasta este punto ha sido sumamente exigente: ha estado cansado y hambriento físicamente; incomprendido y maltratado por sus amigos y familiares, relacionalmente; acorralado y acusado públicamente por la élite religiosa. Pero, ¿qué es todo esto comparado con lo que ahora le espera? ¿Qué es una llovizna fría en comparación con ahogarse? ¿Qué es un insulto a gritos cuando te diriges a la guillotina?



Para considerar exactamente lo que era inminente. Jesús había hecho la voluntad de su Padre sin vacilar. Pero a lo largo de todo, supo que tenía el placer y el favor de su Padre. Se había pronunciado sobre él (Mat. 3:17; 17: 5). Ahora su peor pesadilla estaba a punto de invadirlo. El infierno mismo —no metafóricamente, pero en realidad, el horror de la condenación y la oscuridad y la muerte— estaba abriendo sus fauces.

¿Qué *pasó* en la cruz, para aquellos de nosotros que decimos ser sus beneficiarios?

Está más allá de la comprensión calculadora, por supuesto. Un niño de tres años no puede comprender el dolor que siente un cónyuge cuando lo engañan.

Cuánto menos podríamos comprender lo que significó para Dios canalizar el juicio acumulativo por toda la pecaminosidad de su pueblo hacia un solo hombre. Pero reflexionando sobre lo que sentimos hacia, digamos, el perpetrador de algún acto impensable de abuso hacia una víctima inocente nos da una idea de lo que Dios sintió hacia Cristo cuando él, el último Adán, sustituyó los pecados del pueblo de Dios. La justa ira humana que sentimos, la ira que estaríamos equivocados en *no* sentir, es una gota en el océano de justa ira divina que el Padre desató.

Después de todo, Dios castigó a Jesús no por el pecado de una sola persona, sino por muchos. ¿Qué debe significar cuando Isaías dice del siervo que

“El Señor cargó sobre él la iniquidad *de todos nosotros*” (Isaías 53: 6)? ¿Qué fue para Cristo tragarse la torcedura acumulada, la autoentronización, el odio natural a Dios de los elegidos? ¿Qué debió haber sido para que la suma total de la justa ira divina generada no solo por el pecado de un hombre, sino por “la iniquidad de todos nosotros” se derrumbara sobre una sola alma?

Es especulación, pero por mí mismo no puedo creer que fue una extremidad física lo que mató a Cristo. ¿Qué es la tortura física comparada con el peso total de siglos de absorción acumulada de ira? ¿Esa montaña de horrores amontonados? ¿Cómo pudo Jesús retener psicológicamente la cordura al absorber la pena total de cada pensamiento y acto lujurioso que provenía del corazón del pueblo de Dios, y ese es un pecado entre muchos? Quizás fue la pura desesperación lo que lo llevó a la muerte. Si estaba sudando sangre al *pensar* del abandono de Dios (Lucas 22:44), ¿cómo fue pasar por eso? ¿No habría sido la retirada del amor de Dios de su corazón, no la retirada de oxígeno de sus pulmones, lo que lo mató? ¿Quién podría mantener la estabilidad mental al beber lo que el pueblo de Dios merecía? "En presencia de esta angustia mental",

escribió War Field, “las torturas físicas de la crucifixión se retiran a un segundo plano, y bien podemos creer que nuestro Señor, aunque murió en la cruz, no

murió de la cruz, sino, como comúnmente nosotros digamos, de un corazón quebrantado. ”2 Fue el sufrimiento del corazón de Cristo lo que sobrepasó lo que su cuerpo físico podía soportar.

El erudito del Nuevo Testamento Richard Bauckham señala que mientras que el Salmo 22: 1 (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) Fue escrito originalmente en hebreo, Jesús lo habló en arameo y por lo tanto se apropió personalmente de él.<sup>3</sup> Jesús no era ' t simplemente repitiendo la experiencia de David de mil años antes como una conveniente expresión paralela. Más bien, cada grito angustiado del Salmo 22: 1 a lo largo de los milenios fue recapitulado, cumplido y profundizado en Jesús. El suyo era el verdadero Salmo 22: 1 del cual los nuestros son las sombras. Como pueblo de Dios, todos nuestros *sentimientos* de abandono se canalizaron a través de un corazón humano real en un solo momento de angustiado horror en el Calvario, un abandono real.

¿Quién podría soportarlo? ¿Quién no gritaría y se callaría?

¿Cuando la comunión con Dios había sido el oxígeno, la comida y la bebida de uno, a lo largo de toda su vida, sin un solo momento de interrupción por el pecado, para llevar de repente el peso indecible de todos nuestros pecados? ¿Quién podría sobrevivir a eso? Perder esa profundidad de comunión *era* morir. El gran amor en el corazón del universo se estaba partiendo en dos. La Luz del mundo se estaba apagando.

Y al desahogar esa justa ira, Dios no estaba golpeando un árbol moralmente neutral. Estaba astillando al Hermoso. La propia Belleza y Bondad estaba siendo fea y vilipendiada. “Herido, herido por Dios. . . ” (Isaías 53: 4).

Para que nosotros, los feos, seamos embellecidos, perdonados, calmados libremente.

Nuestro cielo a través de su infierno. Nuestra entrada en el Amor a través de su pérdida.

Esto era lo que significaba amar hasta el final. Pasando por el horror de la cruz y bebiendo el torrente de inmundicia, los siglos de pecado, todo lo que es repugnante incluso a nuestros ojos.

Pero, ¿por qué iba a seguir adelante con eso? ¿Por qué se hundiría en el horror de la condenación infernal cuando él era la única persona que no la merecía?

El texto nos lo dice. “Haber *amado a los suyos*. . . los *amó* hasta el final ”. Bunyan nos introduce en el funcionamiento de este amor: es común que los iguales amen y que los superiores sean amados; pero para el Rey de príncipes, para el Hijo de Dios, para Jesucristo amar al hombre así: esto es asombroso, y tanto más, porque ese hombre, el objeto de su amor, es tan bajo, tan mezquino,

tan vil , para perder el sentido del amor de Dios y un canal abierto experimentado de comunión con el Padre. Sobre esto ver especialmente los *Institutos de Teología Elenctica de Francis Turretin* , 3 vols., Trans. GM Giger, ed. JT Dennison (Phillipsburg, NJ: P&R, 1997), cuyo decimocuarto tema (en el vol. 2) es “El oficio mediador de Cristo”, en el que Turretin explica la cruz como la pérdida de la experiencia del amor del Padre pero no la pérdida absoluta del amor del Padre. Siguiendo de cerca el lenguaje de las narraciones de la Pasión, el abandono en la cruz debe entenderse principalmente como un abandono de Jesús (que representa a la humanidad pecadora) por Dios, no principalmente como el Hijo divino del Padre.

indigno, y tan insignificante, como por las Escrituras, dondequiera que se le describa.

Se le llama Dios, el Rey de gloria. Pero las personas de su amado, se llaman transgresores, pecadores, enemigos, polvo y ceniza, pulgas, gusanos, sombras, vapores, viles, inmundos, pecadores, inmundos, impíos, locos. Y ahora, ¿no es de extrañar, y no debemos sentirnos afectados por esto, diciendo: Y pondrás tus ojos en uno así? Pero, ¿cuánto más cuando Él pondrá su *corazón* en nosotros?

El amor en él es esencial para su ser. Dios es amor; Cristo es Dios; por tanto, Cristo es amor, *ama naturalmente* . Bien puede dejar de ser, como dejar de amar. . . .

El amor de Cristo no requiere tomar hermosura en el objeto a ser amado. Puede actuar por sí mismo, sin todo tipo de dependencias. El Señor Jesús pone su corazón en amarlos.

Observe la forma en que Bunyan habla del amor de Cristo como una cuestión de que puso su corazón en nosotros. Cuando el apóstol Juan nos dice que Jesús amó a los suyos hasta el final, Juan está quitando el velo para permitirnos mirar en las profundidades de quién es Jesús. Su corazón por lo suyo no es como una flecha, disparada rápidamente pero que pronto cae al suelo; o un corredor, rápido fuera de la puerta, pronto disminuyendo y vacilando. Su corazón es una avalancha, ganando impulso con el tiempo; un incendio forestal, creciendo en intensidad a medida que se propaga.

Cristo no es indiscriminadamente. El texto dice que es

“Los suyos” a quienes ama hasta el final. “Suyos” es una frase que se usa en todo Juan para referirse a los verdaderos discípulos de Cristo, los hijos de Dios. En Juan 10, por ejemplo, Jesús habla de sus seguidores como sus ovejas y dice que “llama a su *propia* ovejas por su nombre” (v. 3). Para los que no son suyos, Jesús es un juez temible, uno cuya ira no puede ser apaciguada ni apagada; la Biblia enseña que un día Jesús será "revelado desde el cielo con sus ángeles poderosos en llamas de fuego, infligiendo venganza sobre los que no

conocen a Dios y sobre los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús" (2 Tes. 1: 7-8).

Ese pasaje continúa diciendo que aquellos que no pertenecen a Cristo “sufrirán el castigo de eterna perdición” (1: 9).

Pero por los suyos, Jesús mismo soportó ese castigo. Puso su corazón en el suyo. Son suyos. “No hay el más mezquino, el más débil, el más pobre creyente en la tierra”, escribió Owen, “pero Cristo lo aprecia más que todo el mundo” 6.

Cristo amó a los suyos hasta la muerte misma. ¿Qué significa eso para ti? Significa, primero, que su futuro está asegurado. Si eres de él, el cielo y el alivio están por llegar, porque no puedes dejar de ser suyo.

Él mismo te hizo suya, y no puedes escapar de su agarre.

Y significa, en segundo lugar, que va a amar a *usted* hasta el final. No sólo está seguro su futuro, sobre la base de su muerte; tu presente está seguro, probado en su corazón. Te amará hasta el final porque no puede soportar hacer otra cosa. Sin estrategia de salida. No prenupcial. Él amará hasta el final: "hasta el final de sus vidas, hasta el final de sus pecados, hasta el final de sus tentaciones, hasta el final de sus temores"

### [Enterrado en su corazón para siempre](#)

*... para que en las edades venideras pueda mostrar las incommensurables riquezas de su gracia en su bondad hacia nosotros.*

Efesios 2: 7

¿Cuál es el significado de todo? ¿Cuál es el *telos*, el objetivo, la razón macro y la meta de nuestras pequeñas y ordinarias vidas?

Estamos sobre una base sólida, tanto bíblica como históricamente, si respondemos: "Para glorificar a Dios".

Después de todo, ¿qué más hay? Somos obras de arte, diseñadas para ser bellas y así llamar la atención sobre nuestro artista. Simplemente estamos hechos para nada más. Cuando vivimos para glorificar a Dios, entramos en la única forma de vida verdaderamente humanizadora. Funcionamos correctamente, como un

automóvil que funciona con gasolina en lugar de jugo de naranja. Y además de eso, ¿qué tipo de vida más agradable hay? Cuán agotadora es la miseria del yo. Cuán energizantes son las alegrías de vivir para otro.

Pero si el objetivo final de nuestras vidas es glorificar a Dios, ¿cuál es la forma en que llegamos allí? Dicho de otra manera, si podemos estar de acuerdo en el "por qué" de nuestras vidas, ¿podemos también ponernos de acuerdo en el "cómo"? ¿De qué manera glorificamos a Dios? Y en la eternidad, ¿cómo será Dios glorificado para siempre?

Una forma en que glorificamos a Dios es por nuestra obediencia a Él, negándonos a creer que sabemos lo mejor y confiando en que su camino es el camino de la vida. La Biblia nos llama a vivir de una manera "honorable" entre los incrédulos "para que. . . podrán ver tus buenas obras y glorificar a Dios" (1 Ped. 2:12).

En este capítulo final de nuestro estudio del corazón de Cristo, me gustaría considerar otra forma en que glorificamos a Dios, y siempre lo haremos.

Jonathan Edwards será nuestro entrenador.

En un sermón tardío, Jonathan Edwards predicó: "La creación del mundo parece haber sido especialmente para este fin. . ." - ahora, ¿cómo terminarías esa oración? Así es como lo hace Edwards: La creación del mundo parece haber sido especialmente para este fin, que el Hijo eterno de Dios pudiera obtener una esposa, hacia quien pudiera ejercer plenamente la infinita benevolencia de su naturaleza, y hacia quien pudiera, como era, abrir y derrama toda esa inmensa fuente de condescendencia, amor y gracia que había en su corazón, y para que así Dios sea glorificado.

Si está familiarizado con Edwards, es probable que sepa que uno de los énfasis rotundos de su ministerio y sus escritos fue la gloria de Dios. Fue un pensador completa y distintivamente centrado en Dios. Escribió un tratado llamado *El fin por el cual Dios creó el mundo* en el que argumentó este único punto, que el mundo existe para la gloria de Dios.

Pero a veces somos menos conscientes de lo que dijo Edwards sobre *cómo* sucede esto. La cita anterior es una declaración representativa. Dios hizo el mundo para que el corazón de su Hijo tuviera una salida. No usamos una palabra como *benevolencia* mucho hoy; significa una disposición a ser amable y bueno, una espiral de compasión agazapada lista para saltar. Imagínese un río lleno de represas, reprimido, congestionado, listo para estallar; esa es la bondad en el corazón de Cristo. Él es infinitamente benevolente, y la historia humana es su oportunidad para "abrir y derramar toda esa inmensa fuente de condescendencia, amor y gracia". La creación del mundo, y la ruinoso caída en el pecado que requería una obra de recreación,

liberó el corazón de Cristo. Y la inundación del corazón de Cristo es la forma en que la gloria de Dios surge más y más brillante que nunca.

Este rapto matrimonial entre Cristo y su esposa se inicia, en una medida relativamente pequeña en lo que respecta a nuestra experiencia, en esta vida. Pero la unión final de Cristo con su esposa tiene lugar al final de la Biblia, cuando el cielo desciende a la tierra, “preparado como una esposa adornada para su esposo” (Apocalipsis 21: 2). En la eternidad disfrutaremos de la gloria de Dios, pero (nuevamente) ¿cómo? La respuesta es: la gloria de Cristo se ve y se disfruta de manera preeminente en su amor por los pecadores.

El infatigable y justamente famoso misionero de los nativos americanos, David Brainerd, murió en la casa de Edwards en el oeste de Massachusetts en octubre de 1747. Jonathan Edwards predicó su sermón fúnebre. Reflexionando sobre ver a Cristo en la próxima vida, Edwards dijo:

“La naturaleza de esta gloria de Cristo que ellos verán, será tal que los atraerá y animará, porque no solo verán infinito majestad y grandeza; pero gracia infinita, condescendencia y apacibilidad, y mansedumbre y dulzura, iguales a su majestad”. El resultado será que “la vista de la gran majestad real de Cristo no les aterrorizará; pero solo servirá más para aumentar su placer y sorpresa”. Más específicamente:

Las almas de los santos difuntos con Cristo en el cielo, tendrán a Cristo como si fuera sin pecho, manifestando esas infinitas riquezas de amor hacia ellos, que han estado allí desde la eternidad.

. . . Comerán y beberán abundantemente, nadarán en el océano del amor y serán tragados eternamente por los rayos infinitamente brillantes, infinitamente suaves y dulces del amor divino.

La creación del mundo fue para dar rienda suelta al corazón misericordioso de Cristo. Y el gozo del cielo es que disfrutaremos de ese corazón sin restricciones y sin diluir para siempre.

Pero, ¿es esto bíblico?

Al principio de nuestro estudio consideramos la frase “ricos en misericordia” en Efesios 2: 4. ¿Alguna vez te has detenido a observar lo que dice Pablo, al final de esa larga oración (v. 7), es la razón fundamental de nuestra salvación? Dice así, después de delinear nuestra situación desesperada si se deja a nuestros propios recursos:

Pero Dios, siendo rico en misericordia, debido al gran amor con el que nos amó, incluso cuando estábamos muertos en nuestras ofensas, nos dio vida junto con Cristo —por gracia has sido salvo— y nos resucitó con él y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para que en las edades venideras él

podría mostrar las inconmensurables riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

El objetivo de la vida eterna sin fin en los cielos nuevos y la tierra nueva es que Dios “pueda mostrar las inconmensurables riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.

Aquí estamos. Solo gente común, anhelando ansiosamente nuestro camino por la vida, pecando y sufriendo, vagando y volviendo, arrepintiéndose y desesperando, alejándose persistentemente de un sentido del corazón de lo que disfrutaremos para siempre si estamos en Cristo.

*¿Se conecta un texto como Efesios 2: 7 con nuestras vidas en tiempo real? ¿O es sólo para que escriban los teólogos ?*

Al concluir nuestro estudio del corazón de Cristo, me gustaría detenerme en Efesios 2: 7 y considerar exactamente en qué estamos siendo liberados por este breve texto, que simplemente refleja la enseñanza de las Escrituras de manera más amplia sobre cuál es nuestro futuro.

“Para que en los siglos venideros muestre las inconmensurables riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”, ¿qué significa eso para los que están en Cristo? Significa que un día Dios nos guiará a través del armario hasta Narnia, y nos quedaremos allí, paralizados de alegría, asombro, asombro y alivio.

Significa que mientras estamos allí, nunca seremos regañados por los pecados de esta vida, nunca miraremos con recelo y nunca nos dirán: "Disfruta esto, pero recuerda que no te mereces esto". El verdadero objetivo del cielo y la eternidad es disfrutar de su "gracia en bondad". Y si el objetivo del cielo es mostrar las inconmensurables riquezas de su gracia en bondad, entonces estaremos a salvo, porque lo único que tememos que nos mantendrá fuera — nuestro pecado — sólo puede realzar el espectáculo de la gracia y la bondad de Dios.

Significa que nuestra caída ahora no es un obstáculo para disfrutar del cielo. Es el ingrediente clave para disfrutar del cielo. Cualquier desastre que hayamos hecho con nuestra vida, eso es parte de nuestra gloria, calma y resplandor finales. Eso que hicimos que hizo que nuestra vida se derrumbara

ahí es donde Dios en Cristo se vuelve más real que nunca en esta vida y más maravilloso para nosotros en la próxima. (Y aquellos de nosotros que hemos sido bastante limpios llegaremos allí un día y nos daremos cuenta más que nunca de cuán profundamente el pecado, la justicia propia y el orgullo y todo tipo de rebeliones subconscientes deliberadas estaban muy adentro de nosotros, y cómo todo lo *que* envía a Dios la gracia en la bondad se eleva, y nosotros también nos quedaremos asombrados de lo grande que es su corazón para con

nosotros.) Si su gracia en la bondad es “inconmensurable”, entonces nuestros fracasos nunca podrán superar su gracia. Nuestros momentos de sentirnos completamente abrumados por la vida son donde vive el corazón de Dios. Nuestros focos de fracasos y arrepentimientos más embrujados son donde su corazón se siente atraído con más firmeza.

Si su gracia en la bondad es “*riquezas inconmensurables*”, en oposición a la gracia medible de la clase media, entonces nuestros pecados nunca pueden agotar su corazón. Por el contrario, cuanto más debilidad y fracaso, más se siente su corazón por el suyo.

Efesios 2: 7 no solo dice “las inconmensurables riquezas de su gracia” sino “las inconmensurables riquezas de su gracia *en bondad*”. La palabra griega para *bondad* significa un deseo de hacer lo que esté en su poder para evitar la incomodidad en otro. Es la misma palabra usada en Mateo 11:30 donde Jesús dice “mi yugo es *fácil*”. Su yugo es amable.

Sobre "bondad" en Efesios 2: 7 Goodwin comenta, "la palabra aquí 210

Enterrado en su corazón para siempre implica toda dulzura, toda franqueza, toda simpatía, toda cordialidad y toda bondad, y con todo su corazón”<sup>3</sup>.

Su gracia en bondad es "para con nosotros". Podrías traducir esto

"Para nosotros" o incluso "sobre nosotros" o "sobre nosotros". Esto es personal. No es abstracto.

Su corazón, sus pensamientos, ahora y en la eternidad, están *hacia nosotros* .

Su gracia no es una mancha en la que tengamos que descubrir cómo entrar. Él nos envía su gracia, personalmente, individualmente, eternamente. De hecho, se envía a sí mismo, no existe tal "cosa" como la gracia (recordando que tal punto de vista es la enseñanza católica romana). No envía gracia en abstracto, sino al mismo Cristo. Es por eso que Pablo agrega inmediatamente "en Cristo Jesús".

Hablando de “en Cristo Jesús”, ¿te das cuenta de lo que es verdad de ti si estás *en Cristo* ? A los que están en unión con él se les promete que todo el quebrantamiento angustiado que lo infecta todo: cada relación, cada conversación, cada familia, cada correo electrónico, cada despertar a la conciencia por la mañana, cada trabajo, cada vacación, todo, algún día será rebobinado y invertido. Mientras más oscuridad y dolor experimentemos en esta vida, más resplandor y alivio en la siguiente. Como dice un personaje en *El gran divorcio* de CS Lewis , que refleja la enseñanza bíblica: “Eso es lo que los mortales entienden mal.



Dicen de algún sufrimiento temporal: 'Ninguna dicha futura puede compensarlo', sin saber que el Cielo, una vez alcanzado, funcionará al revés y convertirá incluso esa agonía en una gloria. ”<sup>4</sup> Si estás en Cristo, has estado eternamente invencibilizado. Este pasaje habla de Dios dando vida a los muertos, no asistiendo a los heridos. ¿Y cómo nos da vida? “Él ama la vida en nosotros”, según John Owen.<sup>5</sup> Su poder de resurrección que fluye a los cadáveres es el amor mismo.

Efesios 2: 7 te dice que tu muerte no es un final sino un comienzo. No una pared, sino una puerta. No una salida, sino una entrada.

El objetivo de toda la historia humana y de la eternidad misma es mostrar lo que no se puede mostrar completamente. Demostrar lo que no se puede demostrar adecuadamente. En la era venidera descenderemos cada vez más profundamente a la gracia de Dios en su bondad, a su mismo corazón, y cuanto más lo entendamos, más veremos que está más allá de la comprensión.

Es inconmensurable.

Para aquellos que no están en Cristo, esta vida es la mejor que jamás habrá tenido. Para aquellos en Cristo, para quienes Efesios 2: 7 es la vista eterna en la próxima curva del camino, esta vida es la peor que jamás habrá tenido.

En esa mañana de resurrección, cuando el Sol de Justicia aparezca en los cielos, brillando con todo su resplandor y gloria, saldrá como un novio; vendrá en la gloria de su Padre, con todos sus santos ángeles.

Ese será un encuentro gozoso de este glorioso esposo y esposa en verdad. Entonces el esposo aparecerá en toda su gloria sin velo; y entonces los santos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre, ya la diestra de su Redentor.

Entonces llegará el momento en que Cristo invitará dulcemente a su esposa a entrar con él en el palacio de su gloria, que él había estado preparando para ella desde la fundación del mundo, y la tomará por así decirlo de la mano, y guiarla con él: y este glorioso esposo y esposa con todos sus adornos resplandecientes, subirán juntos al cielo de los cielos; toda la multitud de ángeles gloriosos que los esperan: y este Hijo e hija de Dios, en su gloria y gozo unidos, se presentarán juntos ante el Padre; cuando Cristo diga: “Heme aquí, y los hijos que me has dado”: y ambos, en esa relación y unión, recibirán juntos la bendición del Padre; y de allí en adelante se regocijarán juntos, en gloria consumada, ininterrumpida, inmutable y eterna, en el amor y abrazos mutuos, y en el disfrute conjunto del amor del Padre.

## [Epílogo](#)

¿Ahora que?

Este es un libro sobre el corazón de Cristo y de Dios. Pero, ¿qué vamos a hacer con esto?

La respuesta principal es nada. Preguntar: "¿Cómo aplico esto a mi vida?" Sería una trivialización del objetivo de este estudio. Si un esquimal gana unas vacaciones en un lugar soleado, no llega a su habitación de hotel, sale al balcón y se pregunta cómo aplicar eso a su vida. Simplemente lo disfruta. Él simplemente disfruta.

Pero hay una cosa que debemos hacer. Jesús lo dice en Mateo 11:28.

"Ven a mi."

¿Por qué no hacemos esto? Goodwin nos dice. Es el objetivo de nuestro estudio de Jesús:

Lo que mantiene alejados a los hombres es que no conocen la mente y el corazón de Cristo. . . . La verdad es que se alegra más de nosotros que nosotros de él. El padre del hijo pródigo fue el transportista de los dos a ese gozoso encuentro. ¿Tienes una mente? El que descendió del cielo, como él mismo dice en el texto, para morir por ti, te encontrará más de la mitad, como el padre del hijo pródigo dijo que hiciera. . . . Ven, pues, a él. Si conocieras su corazón, lo harías.

Ve con él. Todo lo que eso significa es, ábrete a él. Deja que te ame. La vida cristiana se reduce a dos pasos: 1. Vaya a Jesús.

2. Ver # 1.

Lo que sea que se esté derrumbando a tu alrededor en tu vida, donde sea que te sientas atrapado, esto permanece, indefectible: su corazón por ti, el verdadero tú, es gentil y humilde. Así que ve con él. Ese lugar de tu vida donde te sientes más derrotado, él está ahí; él vive allí, allí mismo, y su corazón por ti, no al otro lado sino en esa oscuridad, es gentil y humilde.

Tu angustia es su hogar. Ve con él.

"Si conocieras su corazón, lo harías".

### [Expresiones de gratitud](#)

Este libro no existiría sin las siguientes personas.

Mi esposa, Stacey. Solo tu lo sabes. Tu "adorno [es] la persona oculta del corazón con la belleza imperecedera de un espíritu apacible y apacible" (1 Ped. 3: 4).

Mis hermanos, Eric y Gavin, conscientes de mis pecados y luchas, quienes me aman de todos modos. “Aarón y Hur levantaron sus manos, una a un lado y la otra al otro lado” (Éxodo 17:12).

Mi papá, Ray, cuya vida y predicación me han convencido del corazón de Jesús. “Escucha a tu padre que te dio la vida” (Prov.23:22).

Drew Hunter, junto a quien he estado leyendo a Goodwin durante la última década, enviándose mensajes de texto con citas de descubrimientos sobre el corazón de Cristo, asombrados juntos. "No tengo a nadie como él"

(Filipenses 2:20).

Mike Reeves, quien me presentó a Thomas Goodwin, cuyo ministerio refleja los latidos del corazón de Goodwin, y quien trae las riquezas de la historia de la iglesia para influir en nosotros hoy. “Todo escriba que ha sido educado para el reino de los cielos es como el dueño de una casa, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo” (Mat. 13:52).

Art Wittmann, treinta y cinco años más que yo en el camino de la vida, que a través de la oración y el amor me está ayudando a encontrar mi camino. “La dulzura de un amigo proviene de su sincero consejo” (Prov. 27: 9).

Lane Dennis, mi jefe, que me dio tiempo para pensar y escribir, y que vive y dirige Crossway como si Dios realmente existiera.

“Te está guardada la corona de justicia” (2 Tim. 4: 8).

Los colegas de Crossway Justin Taylor, Dave DeWit, Lydia Brownback y Don Jones, quienes animaron el libro en el camino y supervisaron su edición y producción. “Ellos refrescaron mi espíritu” (1 Cor. 16:18).

El Señor Jesús, el Gran Corazón. ¿Quién hubiera imaginado que tú, el más exaltado, eres el más tierno? Meditar en la dulzura de tu corazón me hizo llorar más de una vez mientras escribía. Lágrimas de asombro, de alivio. "¿Quién es entonces?" (Lucas 8:25).

### [Índice general](#)

“Abundantes en misericordia y fidelidad

el corazón [de Cristo, 22, 181, 182–82,](#)

ness " , [149](#)

[187, 216](#)

“Perdón abundante”, [156–57](#)

Controversias [cristológicas](#), 28

promoción , [87–88](#)

[limpio e inmundo](#), 30

ira , [108-12](#)

[aferrándose a Cristo](#), 65

opomorfismo [anhr, 73n5](#)

Ven y Bienvenido a Jesucristo (Bun-

Opopatismo [anhr, 73n5](#)

[yan](#)), [59–64](#)

"Tan alto como los cielos sobre la tierra",

[viniendo a Cristo](#), [64–65](#), [215–16](#)

[157–58](#)

comunión con [Dios](#), [45](#), [201](#)

[seguridad](#), [63](#)

compañerismo , [118](#)

[expiación](#), [39–40](#), [79](#), [128](#)

[compasión](#), [26](#), [32](#), [105](#); [visión disminuida](#) de , [75](#)

conv [ersión](#), [193](#)

Bauckham, Richard, [201](#)

[concilio de Calcedonia](#), [104](#)

Bavinck, Herman, [141n4](#)

pacto de [redención](#), [128](#)

belleza , [96](#), [98](#)

cr [oss](#), [169–70](#); [abandono](#) de , [202n4](#)

[la belleza de Cristo](#), [95–101](#)

[Belgic Confesión, 137-38](#)

" [Tratar con cuidado](#) ", [51-57](#)

benevolencia , [207](#)

[disciplina de Cristo, 71](#)

Berkhof , [Luis, 84](#)

[afectos divinos, 73n5](#)

[cuerpo de Cristo, 40-41](#)

amor divino , [174](#)

Libro de consolación (Jeremías ) , [163-64](#)

ternura divina, [confía en los que están en Cristo, 68](#)

bow [els, 26-27, 165](#)

Brainerd, [David, 207](#)

Edwards, J [onathan, 15, 95-98, 100, 117-18,](#)

Brueggemann, Walter, [146](#)

[142-43, 192, 206-8, 212-13](#)

Bunyan, J [ohn, 14, 15, 59-64, 81, 82, 87, 90,](#)

[emociones, 105](#)

[93-94, 197, 202-3](#)

E [phraim, 164](#)

seguridad eterna , [65-66](#)

Calvino, [Juan, 78, 83-84, 104, 111n9, 136,](#)

Euty [quianismo, 104](#)

[155, 159-60](#)

conocimiento experiencial , [125-26](#)

Cristo, un salvador completo (B [unyan\), 81, 82](#)

Vida cristiana: dejar ir las suposiciones naturales

[fidelidad, 149](#)

ciones sobre [Dios, 151, 172; vivido](#) de

[emociones caídas, 107](#)

219

Índice general

Padre , [el, 60; tierno coche](#) de , [132–33](#)

Corazón de Cristo, The (G [oodwin](#)), [43–45, 70](#)

“Padre de misericordias ” , [129–33](#)

H [Eidelberg Catecismo, 103](#)

felicidad , [38n4](#)

[sumo sacerdote, 55](#)

ferocidad , [67](#)

[santidad y ternura, 69–70](#)

Flavel, [Juan, 18n2, 129n2, 133, 187, 194](#)

Espíritu Santo: y escucha [de Cristo, 32–33,](#)

[tolerancia, 174](#)

[121–26; como persona, 124](#)

[abandono, 165, 168](#)

Ofni y P [hinehas, 51](#)

amistad , [113](#)

[humilde, 19-20](#)

[amigo de los pecadores, 114-15](#)

"Riquezas inconmensurables", [210](#)

G [alatians, 182-84](#)

[“En Cristo ”, 70, 211–12](#)

[gentileza, 19, 21. \*See también\* Jesucristo, como](#)

["De ninguna manera " , 61–62](#)

[suave y humilde](#)

entre otras [cesión, 79, 87](#)

gloria de Dios , [147, 205–6, 207](#)

Amor "invencible" , [174, 178](#)

Dios: belleza y santidad de , [68; sin fondo](#)

amor de [192; compasión de , 72–73,](#)

Jeffery, Stev e, [15 años](#)

[130, 146, 160; no aflige a Jesucristo: defensa de , 87–94; afecto a -](#)

[el corazón , 137–38; la vida emocional de los pecadores y los que sufren , 28–29; enfado](#)

[73–74; impasibilidad de, 73n5; justicia](#)

de , [108–12; ascensión de , 48, 103; belleza](#)

de , [128, 139, 143–44; Lo ve de , 141; como](#)

del corazón de , [95–101; compasión , misericordioso y misericordioso, 145–48; tan rico](#)

[21–32, 106–7; muerte de 199–204; como em -](#)

en misericordia , [171–80; simplicidad de , 140; como](#)

cuerpo de la rica misericordia de Dios , [177–78;](#)

lento para la ira , [148–49; por lo vereignty de, la vida emocional de , 105; amistad de , 27,](#)

[137–38; y corazón de ingresos de 165–67](#)

[113–20; tan gentil y humilde , 18–24,](#)

Godbeer, Richar d, [113](#)

[24, 57, 148, 162; gloriosa vista en su amor, bondad y gloria de Dios , 147](#)

[por los pecadores, 207–8; disposición amable](#)

Goodwin, [Thomas, 14, 15, 96, 129n2; en](#)

[y tierno cariño de , 43; manejo](#)

[viniendo a Cristo, 215–16; en amigo -](#)

[de impenitente, 21; felicidad de , 35-36,](#)

[barco , 116, 120n8; en gracia y misericordia](#)

[37, 38n4; escuchar t de , 13-16, 26; tan alto](#)

[de Cristo, 35–38; al escuchar a Cristo,](#)

[sacerdote, 39, 49, 51–57, 83; santidad de ,](#)

[43–45, 48–49, 167, 169; en escuchar t de](#)

[69–70; inter cesión de , 77-85, 90; Lo Ves el Padre , 130-31; sobre el Espíritu Santo y](#)

[hasta el final, 197-204; como mediador , 37–38;](#)

[escuchar de Cristo, 122, 124, 125; en "en -](#)

[mansedumbre y mansedumbre, 56; mo ved a vencible”lov e, 174, 178; en juicio,](#)

[compasión por los pecados, 69–70; humanidad permanente](#)

[143–44; sobre la justicia como obra extraña de , 103; r ehumanized la deshumanizó, G OD, 138-39; sobre la bondad, 210-11;](#)

[32; r esurrección de , 212; salve a la mansedumbre y bondad de Cristo,](#)

[supremo, 82–83, 85; impecabilidad de , 57;](#)

[23-24; en el mer cy de G OD, 171-74;](#)

[solidaridad , 46–47; tentación de , 47–48,](#)

[sobre los pecados que mueven a Cristo a la compasión , 69–70;](#)

[49, 57; w eeping de , 26, 32](#)

[sobre la ira de Dios , 68](#)

[alegría , 39](#)



[déficit del evangelio, 186–87](#)

juicio, como obra extraña de [Dios, 130,](#)

“Gracia en bondad ”, [209-11, 212](#)

[142–44](#)

gracia y misericordia , [27, 28, 36–37, 131, 177](#)

justicia y misericordia , [169](#)

Gran [despertar, 144](#)

[justificación, 77–81, 183, 185, 198](#)

escuchar [t, 18](#)

[bondad, 22, 210-11](#)

escuchar [de Cristo, 13–16, 26](#)

conociendo a [Dios, 125](#)

220

Índice general

[Lamentaciones, 136](#)

"Rico en misericordia " , [208](#)

Lázaro, muerte de [110-11](#)

Teología católica romana , [69](#)

[espíritu legal, 183–85](#)

Le [wis, CS, 49, 211](#)

Sach, Andrew , [15](#)

Lloyd-Jones, Mar [tyn, 67–68](#)

[satisfacción, 128](#)

Lutero , [Martin, 78, 182n1](#)

escribas y [fariseos, 109-10](#)

[Lyte, H. F. , 9](#)

[autodefensa , 92–93](#)

[Sibbes, Richard , 14, 15; en \*bowels de Cristo\*, Macleod, Donald, 15](#)

[27; \*sobre la libertad en Cristo\*, 178; en](#)

[amistad masculina , 113](#)

[amistad de Cristo, 116, 117, 118-19;](#)

[Canción de María , 20](#)

[sobre la gracia de Cristo, 177; en \*intercesión\*](#)

[manso, 19](#)

[de Cristo, 85; \*sobre los\* dulces atributos de Melancthon, Philip , 18n1](#)

[GOD, 151](#)

[misericordia , 29, 40, 129-30, 171-74; \*como de Dios\*](#)

[pecado: muerte en, 175–77; y sufrimiento, 168](#)

[trabajo natural , 130, 143–44. \*Ver también\*](#)

[pecaminosidad, 168](#)

[gracia y misericordia](#)

[“Lento para la ira ” , 148–49](#)

[milagros, 31](#)

[solidaridad , 46–47, 48](#)

[Moltmann, Jürgen, 31 años](#)

[splanchnizo, 106, 130](#)

[Monofisismo, 104](#)

[Spurgeon, Charles, 15, 17, 195](#)

[amor inquebrantable , 149](#)

[Newton, John, 183–84](#)

Stott, John R. W. , [15 años](#)  
[sufrimiento, 46, 49, 57](#)  
[obediencia, 206](#)  
simpatía , [53–54](#)  
“ [Of -works-ness](#) ” , [184–87](#)  
Ovey, M [ichael, 15 años](#)  
“Hasta lo sumo ”, [82–83, 85](#)  
Owen, J [ohn, 46n2, 49–50, 54n1, 55–56,](#)  
Tozer, A. W. , [127](#)  
[150–51, 204, 212](#)  
Turretin, F [rancis, 202n4](#)  
Empacador , [JI, 15, 28](#)  
[inmundicia, 30](#)  
[pacum salutis, 128](#)  
[unión con Cristo, 33, 66, 194–95, 211](#)  
perseverancia en el corazón [de Cristo, 64–66](#)  
perseverancia [de los santos, 65–66](#)  
[Campo de guerra , BB, 15, 20, 105–6, 108, 111,](#)  
sacerdotes de [Israel, 51](#)  
[192, 200–201](#)  
pr [odigal hijo, 215-16](#)  
w [eakness, 52, 56-57](#)  
pr [opiciación, 89](#)  
Confesión de [fe de Westminster, 143](#)  
providencia, misterio de , [155–56, 159](#)

obra [justicia](#), 184

[castigo](#), 130, 142–43

[ira de Cristo](#), 29

P [uritanos](#), 14-15, 128, 144

ira de Dios , [28-29](#), [67-68](#), 70, 128,

[143–44](#), [175](#), [200](#)

reciprocidad , [157](#)

recuerde, como [lenguaje de pacto](#), 165

y [ganancia](#), 165-66

resistencia, a la misericordia de Dios , [166–67](#)

y [oke de bondad](#), 22-23

221

## [Índice de Escrituras](#)

### *Génesis*

### *Deuteronomio*

### *Isaías*

3. . . . . [151](#)

7: 9. . . . . [149](#)

6: 1–8. . . . . [70](#)

6: 6. . . . . [140](#)

6: 3. . . . . [70](#)

8:21. . . . . [140](#)

### *1 de Samuel*

6: 7. . . . . [70](#)

1-4. . . . . [51](#)

28:21. . . . . [139](#)

*éxodo*

40: 10-11. . . . . [54](#)

16: 1-36. . . . . [152](#)

*2 de Samuel*

53: 2. . . . . [47](#)

17:12. . . . . [217](#)

20:10

53: 4

. . . . . [165](#)

. . . . . [111, 202](#)

31: 12-18. . . . . [152](#)

53: 6. . . . . [200](#)

32: 1. . . . . [152](#)

*1 Crónicas*

54: 7-8. . . . . [151](#)

32:15. . . . . [152](#)

55. . . . . [159, 160](#)

17:19. . . . . [173](#)

32:19. . . . . [152](#)

55: 6-9. . . . . [156](#)

33:18. . . . . [147](#)

55: 7. . . . . [156, 157](#)

*Nehemías*

33:19

55: 8

..... [147](#)

..... [155, 157,](#)

9:17..... [146](#)

33:22

[158](#)

..... [145, 147](#)

13:22..... [146](#)

33–34

55: 8–9..... [160n5](#)

..... [152, 153](#)

34

55: 9..... [157, 158](#)

..... [151, 153](#)

*Salmos*

34: 2

55: 12-13..... [161](#)

..... [152](#)

4: 4

57:15

34: 3

..... [112](#)

..... [162](#)

..... [152](#)

62: 5

34: 6  
5: 8. . . . . [146](#)  
. . . . . [206n1](#)  
. . . . . [145, 152](#)  
63: 7. . . . . [146](#)  
34: 6–7  
22: 1. . . . . [201](#)  
. . . . . [145, 146,](#)  
63:10. . . . . [124](#)  
[147, 148,](#)  
63: 8. . . . . [sesenta y cinco](#)  
[150](#)  
69:14. . . . . [146](#)  
*Jeremías*  
34: 9-10. . . . . [152](#)  
86: 5. . . . . [146](#)  
1:16. . . . . [163](#)  
34:29. . . . . [152](#)  
86:15. . . . . [146](#)  
2:13. . . . . [163](#)  
34: 29–33. . . . . [152](#)  
89: 2. . . . . [159n4](#)  
3: 2. . . . . [163](#)  
34: 30–31. . . . . [152](#)  
103: 8. . . . . [146](#)

4:14

103: 11

..... [164](#)

..... [158](#)

5:23..... [164](#)

*Levítico*

138: 5-6..... [147](#)

6: 7..... [164](#)

5: 3..... [30](#)

145: 8..... [146](#)

30–33..... [163, 164](#)

5: 6..... [30](#)

31..... [165](#)

*Proverbios*

31: 3..... [163](#)

*Números*

4:23..... [18](#)

31:20..... [163, 164,](#)

14:18..... [146](#)

23:22..... [217](#)

[167, 169,](#)

15: 27–31..... [53](#)

27: 9..... [218](#)

[172](#)

222



## Índice de Escrituras

32:41. . . . . [139](#)

11. . . . . [20, 23](#)

7:13. . . . . [26, 106](#)

11:19. . . . . [113, 114](#)

7:34. . . . . [27](#)

### *Lamentaciones*

11:21. . . . . [21](#)

8:25. . . . . [218](#)

3. . . . . [142](#)

11:24. . . . . [21](#)

10:21. . . . . [35](#)

3: 2-16. . . . . [138](#)

11:28. . . . . [20, 215](#)

13: 1-5. . . . . [132](#)

3:32. . . . . [146](#)

11: 28-30. . . . . [18, 114](#)

13:11. . . . . [82](#)

3:33. . . . . [135, 137,](#)

11:29. . . . . [17, 20, 25,](#)

15: 1. . . . . [114](#)

[139, 140,](#)

[97, 125,](#)

15: 7. . . . . [40](#)

[146, 165](#)

[136n1, 148,](#)

19:41. . . . . [26](#)

[172](#)

22:44. . . . . [200](#)

*Oseas*

11:30. . . . . [210](#)

11. . . . . [75](#)

13:52. . . . . [217](#)

*Juan*

11: 1. . . . . [141](#)

14:14. . . . . [25, 26](#)

1:14. . . . . [152](#)

11: 2. . . . . [141](#)

15:32. . . . . [26](#)

2:15. . . . . [110](#)

11: 3-4. . . . . [141](#)

17: 5. . . . . [199](#)

3: 6-7. . . . . [121](#)

11: 7. . . . . [141](#)

18: 6. . . . . [109](#)

6: 32-40. . . . . [60](#)

11: 7-9. . . . . [72](#)

18: 8-9. . . . . [22](#)

6:37. . . . . [59, 63, 183](#)

11: 8. . . . . [67, 142](#)

20: 30–31. . . . . [106](#)  
10. . . . . [203](#)  
11: 8–9. . . . . [141](#)  
20:34. . . . . [106](#)  
10: 3. . . . . [204](#)  
21: 5. . . . . [19, 136.](#)  
11. . . . . [111n9](#)

*Joel*

[136n1](#)

11:33. . . . . [103](#)  
2:13. . . . . [146](#)  
23: 4. . . . . [109](#)

11: 33–38

23:15

. . . . . [110](#)

. . . . . [109](#)

11:35

*Amós*

23: 34–35

. . . . . [26](#)

. . . . . [110](#)

3: 6

13. . . . . [198](#)

. . . . . [132](#)

23:37. . . . . [110](#)

25:21

13: 1. . . . . [197](#),

. . . . . [35](#)

*Jonás*

25:23

[198-99](#)

. . . . . [35](#)

4: 2

14-16. . . . . [88, 123](#)

. . . . . [146](#)

*marca*

14: 8. . . . . [132](#)

*Miqueas*

1:22

14: 9-10

. . . . . [27](#)

. . . . . [133](#)

7:18. . . . . [172](#)

1:24. . . . . [114](#)

14:16. . . . . [88, 121](#)

1:40. . . . . [106](#)

15:11. . . . . [40](#)

*Nahum*

1:41. . . . . [106](#)

15:15. . . . . [117](#)

1: 3. . . . . [146](#)  
6: 2. . . . . [152n5](#)  
15:26. . . . . [88](#)  
6: 30–44. . . . . [152n5](#)  
16: 5-7. . . . . [123](#)

*Zacarías*

6:34. . . . . [26](#)  
16: 6. . . . . [123](#)  
9: 9. . . . . [19, 136n1](#)  
6: 45–52. . . . . [152](#)  
16: 7. . . . . [88](#)  
6:46. . . . . [152n5](#)  
16: 8. . . . . [121](#)

*Mateo*

6:48. . . . . [153](#)  
16:13. . . . . [122](#)  
3:17. . . . . [199](#)  
6: 49–50. . . . . [153n5](#)  
16:27. . . . . [133](#)  
5: 5. . . . . [19](#)  
6: 53–56. . . . . [153n5](#)  
17:13. . . . . [40](#)  
5:17. . . . . [27](#)  
9: 2-13. . . . . [153n5](#)  
17:24. . . . . [40](#)

5: 19-20. . . . . [22](#)

10: 21-23. . . . . [35](#)

8: 2-3. . . . . [25](#)

*Hechos*

9: 2. . . . . [25](#)

*Luke*

9: 4. . . . . [41](#)

9:35. . . . . [26](#)

1:52. . . . . [20](#)

11:38. . . . . [105](#)

9:36. . . . . [26](#)

4: 9. . . . . [114](#)

22: 3. . . . . [176](#)

10: 29–31. . . . . [132](#)

5: 8. . . . . [27](#)

26: 4. . . . . [176](#)

10:37. . . . . [95, 96](#)

7:12. . . . . [106](#)

26: 5. . . . . [176](#)

223

Índice de Escrituras

*Romanos*

5: 22-23. . . . . [122](#)

2: 14-18. . . . . [57](#)

2: 4. . . . . [22](#)

5:25. . . . . [122](#)  
2:17. . . . . [104](#)  
3. . . . . [198](#)  
6: 7. . . . . [150](#)  
4:14. . . . . [46, 48](#)  
5. . . . . [198](#)  
4: 14-16. . . . . [45](#)  
5: 1. . . . . [78](#)

*Efesios*

4:15. . . . . [43–50, 52,](#)  
5: 1–5. . . . . [190](#)  
2: 1-3. . . . . [171, 175](#)  
[57, 104](#)  
5: 5. . . . . [192](#)  
2: 4. . . . . [171, 172,](#)  
4:16. . . . . [45–46, 49](#)  
5: 6. . . . . [191](#)  
[174–75,](#)  
5: 2. . . . . [51–57](#)  
5: 6-11. . . . . [190, 191,](#)  
[177, 208](#)  
5: 3. . . . . [56](#)  
[193](#)  
2: 5. . . . . [171](#)  
7:23. . . . . [83](#)

5: 8. . . . . [189, 191,](#)  
2: 6. . . . . [171, 178](#)  
7:24. . . . . [83](#)  
[192](#)  
2: 7. . . . . [205, 208,](#)  
7:25. . . . . [39, 77, 82,](#)  
5: 9. . . . . [193](#)  
[209, 210,](#)  
[83, 87, 90](#)  
5:10. . . . . [191, 193](#)  
[212](#)  
7: 26-27. . . . . [47](#)  
5:20. . . . . [68](#)  
3:15. . . . . [132](#)  
7:27. . . . . [57](#)  
8:11. . . . . [122](#)  
3:18. . . . . [192](#)  
8: 1. . . . . [39](#)  
8:13. . . . . [122](#)  
4:26. . . . . [112](#)  
10:12. . . . . [39](#)  
8:19. . . . . [161](#)  
4:30. . . . . [124](#)  
10:24  
8:21



..... [148](#)

..... [161](#)

4:32. .... [22](#)

12: 1–11

8: 26-27

..... [71](#)

..... [122](#)

5:29. .... [40](#)

8: 33–34

12: 2. .... [35, 39](#)

..... [80](#)

5: 29-30. .... [41](#)

9:32. .... [185](#)

12:16

*James*

..... [20](#)

*filipenses*

2: 9-11

4: 6. .... [20](#)

..... [24](#)

*1 Corintios*

2: 12-13

5:11. .... [130](#)

..... [22](#)

2:12. .... [125](#)

2:20. . . . . [217](#)

6: 15-16

*1 Pedro*

. . . . . [33](#)

3: 5-6. . . . . [176](#)

12: 4-7

2:12

. . . . . [122](#)

. . . . . [206](#)

15:10. . . . . [22](#)

*Colosenses*

3: 4. . . . . [19, 217](#)

16:18. . . . . [218](#)

1:29. . . . . [22](#)

*1 Juan*

*2 Corintios*

*2 Tesalonicenses*

2: 1. . . . . [87, 88, 90](#)

1: 3. . . . . [127, 129,](#)

1: 5-12. . . . . [143](#)

2: 2. . . . . [89](#)

[131, 132n5](#)

1: 7-8. . . . . [204](#)

4:16. . . . . [193](#)

3:18. . . . . [122](#)

1: 9. . . . . [204](#)

4: 4. . . . . [133](#)

*Revelación*

4: 6. . . . . [133](#)

*2 Timoteo*

1: 12-16. . . . . [117](#)

13: 5. . . . . [57](#)

4: 8. . . . . [218](#)

1: 14-16. . . . . [24](#)

1:16. . . . . [54](#)

*Gálatas*

*Titus*

2:12. . . . . [54](#)

2:20. . . . . [125, 181,](#)

2:11. . . . . [177](#)

3:17. . . . . [116](#)

[183](#)

3: 3. . . . . [176](#)

3:20. . . . . [116](#)

3: 3. . . . . [182](#)

5: 5-6. . . . . [54](#)

3:10. . . . . [184](#)

*Hebreos*

19:15. . . . . [54](#)

4: 6. . . . . [122](#)

1: 3..... [39, 133](#)

19:21..... [54](#)

5:18..... [122](#)

2..... [46](#)

21: 2..... [207](#)

224